

Introducción
<p><b>Prólogo.</b></p> <p>(Mc 1,1; L 1,1-4; J 1,1-18)</p> <p>1</p>

Libro de la historia de Jesucristo, Hijo de David e hijo de Abraham.

Genealogía de Nuestro Señor. (L 3,23-38)
--

2 Abraham engendró a Isac; Isac engendró a Jacob; Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; 3 Judá engendró a Fares y a Zara de Tamar; Fares engendró a Esrom; Esrom engendró a Aram; 4 Aram engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Nasón; Nasón engendró a Salmón; 5 Salmón engendró a Boz de Rajab; Boz engendró a Obed de Rut; Obed engendró a Jesé; 6 Jesé engendró al Rey David.

David engendró a Salomón de la mujer de Urías; 7 Salomón engendró a Roboam; Roboam engendró a Abía; Abía engendró a Asaf; 8 Asaf engendró a Josafat; Josafat engendró a Joram; Joram engendró a Ozías; 9 Ozías engendró a Joatám; Joatám engendró a Ajaz; Ajaz engendró a Ezequías; 10 Ezequías engendró a Manasés; Manasés engendró a Amón; Amón engendró a Josías; 11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en la cautividad de Babilonia. 12 Después de la cautividad de Babilonia Jeconías engendró a Salatiel; Salatiel engendró a Zorobabel; 13 Zorobabel engendró a Abiud; Abiud engendró a Eliaquín; Eliaquín engendró a Azor; 14 Azor engendró a Zadoc; Zadoc engendró a Ajim; Ajim engendró a Eliud; 15 Eliud engendró a Eleazar; Eleazar engendró Matán; Matán engendró a Jacob; 16 Jacob engendró a José, el Esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo (Mesías, Rey Ungido). 17 Así pues, todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones y desde David hasta la cautividad de Babilonia son catorce generaciones y desde la cautividad de Babilonia hasta el Mesías (Cristo, Rey Ungido) son catorce generaciones.

Navidad. (L 2,1-7)
--------------------

18 El nacimiento de Jesús, el Mesías (Cristo, Rey Ungido), sucedió así: Estando desposada Su madre María con José y antes de que vivieran juntos, ella se encontró que tenía un Hijo en su vientre por obra del Espíritu Santo. 19 José su esposo, siendo justo, pero no queriendo denunciarla, decidió despedirla en secreto. 20 Pensando él estas cosas, he aquí que el Ángel del Señor en el sueño se le apareció diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, pues lo que ha nacido en ella es del Espíritu Santo. 21 Ella dará a luz un Hijo y Le pondrás Su Nombre de Jesús (Salvador), pues Él salvará a Su pueblo de sus pecados. 22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor a través del Profeta que dice: 23 He aquí que La Virgen concebirá en su vientre y dará a luz un Hijo, y llamarán Su Nombre Emanuel (Is 7,14 lxx) que se interpreta: Es Dios con nosotros (Is 8,8.10 lxx).. 24 Levantándose pues José de su sueño hizo como le mandó el Ángel del Señor y recibió a su mujer. 25 Y hasta que dió a luz a su Hijo, al Heredero (Primogénito), él no la había conocido. Y Le puso Su Nombre de Jesús (Salvador).

Epifanía. Los Santos Reyes. (L 2,8-20)
--

2 Habiendo nacido Jesús en Belén de Judá en los días del Rey Herodes, he aquí que unos Magos llegaron a Jerusalén desde el Oriente, 2 Y decían: ¿Dónde está el recién nacido Rey de los Judíos? Puesto que vimos Su estrella en el Oriente y

hemos venido a adorarlo. 3 Oyendo esto el Rey Herodes se turbó y toda Jerusalén junto con él, 4 Y reuniendo a todos los Príncipes de los Sacerdotes y Escribas del pueblo averiguó de parte de ellos dónde nacería el Mesías (Cristo, Rey Ungido). 5 Ellos le dijeron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el Profeta: 6 Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la última entre los caudillos de Judá, pues de tí saldrá Un Dominador (Príncipe) que pastoreará a Mi pueblo, Israel (Mi 5,2). 7 Entonces Herodes, llamando ocultamente a los Magos, averiguó de ellos el tiempo de la estrella que apareció 8 y enviándolos a Belén dijo: Vayan e investiguen cuidadosamente sobre el Niño, y cuando Lo encuentren anúncienmelo de manera que también yo pueda ir a adorarlo. 9 Ellos, habiendo oído al Rey, se fueron y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente los condujo, hasta que llegando se detuvo arriba de donde estaba el Niño. 10 Viendo ellos la estrella se llenaron de una alegría mucho muy grande. 11 y entrando a la casa vieron al Niño con María, Su Madre y postrándose Lo adoraron y abriendo sus tesoros Le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. 12 Y advertidos en sueño de que no regresaran con Herodes; por otro camino se fueron hacia su tierra.

Los Santos Inocentes.
-----------------------

13 Habiéndose ellos alejado, he aquí que un Ángel del Señor se aparece en sueños a José diciendo: Levántate, toma al Niño y a Su madre y huye hacia Egipto y quédate allá hasta que yo te diga. Pues Herodes va a buscar al Niño para matarlo. 14 Él, levantándose, tomó al Niño y a Su madre de noche y se alejó hacia Egipto; 15 Y se quedó allá hasta el tiempo de la muerte de Herodes. Para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del Profeta que dice: Desde Egipto llamé a Mi Hijo (Os 11,1). 16 Entonces Herodes, viendo que había sido engañado por los Magos, se enfureció mucho, y mandó matar a todos los niños en Belén y en todos sus alrededores, contando desde los dos años para abajo, según el tiempo que había averiguado de parte de los Magos. 17 Entonces se cumplió lo dicho por Jeremías Profeta cuando dijo: 18 Una voz en Ramá se escucha, llanto y mucho dolor: Raquel llora a sus hijos y no quiere ser consolada, porque ya no están (Jr 31[1xx 38],15). 19 Habiendo muerto Herodes he aquí que un Ángel del Señor se aparece en sueño a José en Egipto, 20 diciendo: Apréstate y toma al Niño y a Su madre y marcha a la Tierra de Israel, puesto que han muerto los que buscaban la vida del Niño. 21 Él se aprestó y tomó al Niño y a Su madre y marchó a la Tierra de Israel.

La vida oculta. (L 2,39s)
---------------------------

22 Oyendo que Arquelao gobierna sobre Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allí. Advertido en sueño se alejó a las regiones de Galilea. 23 Y llegando habitó en una ciudad llamada Nazaret, de modo que se cumplió lo dicho por los Profetas de que iba a ser llamado Nazareno (Is 11,1; 53,2-4; Ps 21[tm 22],6.8; 68[tm 69],11.19; 131[tm 132],18).

Preparación
<p>San Juan Bautista. (Mc 1,2-6; L 3,1-6; J 1,19-23)</p>

3 En aquellos días se presenta Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea 2 y diciendo: ¡Conviértanse, pues ha llegado el Reino de los Cielos!

3 Éste es el mencionado por Isaías el Profeta que dice:
Voz del que clama en el desierto: ¡Preparen el camino del Señor, hagan rectos Sus senderos (Is 40,3)!
4 Ahora bien, dicho Juan llevaba su vestidura de pelos de camello y una banda de cuero alrededor de su cintura (4 Rg 1,8; Zc 13,4); su alimento eran saltamontes (Lv 11,22) y miel del campo.
5 Entonces salía hacia él Jerusalén y toda la Judea y toda la comarca del Jordán.
6 Y, confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán.

Penitencia y arrepentimiento. (L 3,7-9)
---

7 Viendo a muchos de los Fariseos y Saduceos que venían a su bautismo les dijo: ¡Raza de víboras! ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira que ha de venir? 8 Hagan pues frutos apropiados a la conversión 9 y no pretendan decir en su interior: ¡Tenemos como padre a Abraham! porque les digo que puede Dios de estas piedras suscitar hijos para Abraham. 10 Ya el hacha está situada a la raíz de los árboles; así que todo árbol que no produzca fruto bueno está siendo cortado y arrojado al fuego.

Nuestro Señor es el Mesías (Cristo, Rey Ungido). (Mc 1,7s; L 3,15-18; J 1,24-28)
--

11 Yo los bautizo a ustedes en agua para la conversión; pero Aquel que ha de venir después de mí es más fuerte que yo; y yo no soy digno de llevar Sus sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en fuego. 12 En Su mano tiene la pala y limpiará toda la paja y el grano de Su era y juntará todo Su trigo en la bodega; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.

Bautismo de Nuestro Señor. (Mc 1,9-11; L 3,21s; J 1,29-34)
--

13 Entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán hacia Juan para ser bautizado por él. 14 Pero Juan se Lo impedía diciendo: Yo tengo necesidad de ser bautizado por Tí. ¿Y Tú vienes a mí? 15 Respondiendo Jesús le dijo: Permite por ahora, puesto que así es conveniente para nosotros: cumplir todo precepto. Entonces Lo dejó. 16 Y bautizado Jesús, luego salió del agua y he aquí que se Le abrieron los Cielos, y vio al Espíritu de Dios que revoloteaba (Gn 1,2) como una paloma (paloma =Jonás) y venía sobre Él. 17 Y he aquí que una voz desde los Cielos decía: Éste es Mi Hijo (Ps 2,7) Amado en El que Me complazco.

Cuaresma y tentaciones. (Mc 1,12s; L 4,1-13)
--

4 Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para que fuera tentado por el Diablo. 2 Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches (Ex 34,28), al final sintió hambre. 3 Y acercándose el Tentador Le dijo: Si Tú eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. 4 Él, respondiendo, dijo: Está escrito: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que proviene de la boca de Dios (Dt 8,3). 5 Entonces Lo lleva el Diablo hacia la Ciudad Santa y Lo puso sobre el pináculo del Templo. 6 Y Le dice: Si eres Hijo de Dios, arrójate hacia abajo, pues está escrito que A Sus Angeles dará instrucciones sobre Tí y en sus manos Te levantarán, no vaya a ser que tropieces Tu pie contra una piedra (Ps 90[tm 91],11s). 7 Le dijo Jesús: Pero también está escrito: ¡No tentarás al Señor tu Dios (Dt 6,16)! 8 De nuevo Lo lleva el Diablo hacia un monte muy elevado y Le muestra todos los Reinos del mundo y su esplendor. 9 Y Le dice: Todas estas cosas Te daré si postrándote me adoras. 10 Entonces le dice Jesús: ¡Apártate, Satanás! Pues está escrito: Al Señor tu Dios temerás y a Él solo darás culto

(Dt 6,13).
11 Entonces Lo deja el Diablo y he aquí que los Ángeles vinieron y Le servían.

En Galilea
<p>Viaje. (Mc 1,14; L 4,14; J 4,1-3)</p>

12 Habiendo esuchado Jesús que Juan había sido entregado, se alejó hacia Galilea.
---

Ministerio. (Mc 1,14s; L 4,14s; J 4,43-46)
--

13 Y dejando Nazaret se fue a vivir a Cafarnaúm en la costa del mar, en los confines de Zabulón y Neftalí, 14 para que se cumpliese lo mencionado por el Profeta Isaías que dice: 15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de los Paganos; 16 el pueblo que estaba en la tiniebla vió una grande luz, y a los que yacían en la región y en la sombra de muerte una luz les amaneció (Is 8,23; 9,1). 17 Desde ese momento comenzó Jesús a predicar y a decir: ¡Conviértanse, pues ha llegado el Reino de los Cielos!

La vocación. (Mc 1,16-20)
---------------------------

18 Caminando Jesús a la orilla del Mar de Galilea vió a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, su hermano, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores. 19 Y les dice: ¡Vengan tras de Mí y los haré pescadores de hombres! 20 Ellos inmediatamente, habiendo dejado las redes, Lo siguieron. 21 Y caminando más adelante de allí vió a otros dos hermanos: a Santiago el del Zebedeo y a Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, remendando sus redes, y los llamó. 22 Ellos de inmediato dejando la barca y a su padre y Lo siguieron.

Por toda Galilea (Mc 1,39; L 4,44)
------------------------------------

23 Y Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus Sinagogas y predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Sermón de la Montaña
<p>Preparación. (Mc 3,7-13; L 6,17-20)</p>

24 Y salió Su fama a toda Siria. y Le trajeron todos los que se encontraban mal por diferentes enfermedades, los oprimidos por padecimientos, los endemoniados, los lunáticos y los paralíticos y los curó.

25 Y Lo siguieron numerosas multitudes desde Galilea y de las Diez Ciudades y de Jerusalén y Judea y de más allá del Jordán.

Las bienaventuranzas. (L 6,20-26)
-----------------------------------

5 Habiendo visto las multitudes subió al Monte y habiéndose sentado se Le acercaron Sus Discípulos. 2 y abrió Su boca y los enseñaba diciendo: 3 Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. 4 Bienaventurados los que sufren, porque serán consolados (Is 61,1s). 5 Bienaventurados los humildes, porque heredarán la tierra (Ps 36[tm 37],11). 6 Bienaventurados los que se quedan con hambre

y sed de justicia, porque serán saciados. 7 Bienaventurados los misericordiosos, porque encontrarán misericordia. 8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque contemplarán a Dios (Ps 23[tm 24],4). 9 Bienaventurados los que ponen paz, porque serán llamados hijos de Dios. 10 Bienaventurados los perseguidos por su rectitud, porque de ellos es el Reino de los Cielos. 11 bienaventurados sean ustedes, cuando los hagan sufrir y digan falsamente cualquier cosa mala contra ustedes por Mi Causa. 12 gócese y alegréense, porque su recompensa será abundante en los Cielos; ya que así persiguieron a los Profetas que hubo antes de ustedes.

Sal de la tierra. (Mc 9,49s; L 14,34s)
--

13 Ustedes son la sal de la tierra; si la sal se echa a perder: ¿con qué se le salará? Para nada tiene fuerza ya, sino para ser tirada fuera y pisoteada por los hombres.

Luz del mundo. (Mc 4,21; L 8,16; J 8,12)
--

14 Ustedes son la luz del mundo; no puede una ciudad esconderse si está encima de una montaña; 15 ni tampoco encienden una lámpara y la ponen debajo de un cajón, sino sobre el candelero y da luz para todos los que están en la casa. 16 Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, de modo que, viendo las obras buenas de ustedes, también glorifiquen a su Padre que está en los Cielos.

Cumplir la Ley y los Profetas. (Mc 13,31; L 16,16s)
---

17 No piensen que vine a disolver la Ley o los Profetas; no vine a disolver, sino a dar perfección. 18 en verdad pues les digo: Mientras que no se acabe el cielo y la tierra, ni la más pequeña letra, ni un acento. se quitará de la Ley, hasta que todas las cosas hayan sucedido. 19 Entonces, quien quite uno de estos pequenísimos Mandamientos y enseñe así a los hombres, pequenísmo será considerado en el Reino de los Cielos; en cambio quien los cumpla y enseñe (Mt 23,3), ése será llamado grande en el Reino de los Cielos. 20 les digo pues a ustedes que si no abunda la justicia de ustedes más que la de los Escribas y Fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.

No matarás. Purgatorio. (Mc 11,25; L 12,57-59)
--

21 Escucharon ustedes que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente (Ex 21,24; Lv 24,20; Dt 19,21); 39 Yo les digo que no se pongan (a combatir) contra el malvado; sino más bien que si alguien te da una bofetada en tu mejilla derecha, voltéale también la otra; 40 y a quien te quiera armar juicio y quitar la túnica, déjale también el manto; 41 y si alguien te obliga a caminar una milla, vete con él dos. 42 A quien te pida, dále y a quien te quiere pedir prestado, no te niegues.

23 así pues, si llevas tu ofrenda al altar y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra tí, 24 deja allí tu ofrenda frente al altar y vete primero, reconcíliate con tu hermano y entonces ven y lleva tu ofrenda.

25 Sé bien dispuesto con tu contrario prontamente, mientras todavía estás en el camino con él, no vaya a ser que te entregue tu acusador al juez y el juez te consigne al policía y hasta la cárcel seas arrojado. 26 te digo en verdad que no saldrás de ahí si no has pagado hasta el último centavo.

¡No fornicarás! No hay divorcio. (Mc 9,43-48; L 16,18)
--

27 Oyeron ustedes que fue dicho a los antiguos: ¡No adulterarás! (Ex 20,14; Dt 5,18) 28 ahora Yo les digo: todo el que mira a una mujer para desealarla, ya la corrompió a ella en su corazón.

29 si pues tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y tíralo lejos de tí; ya que más te conviene que se pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado al Infierno. 30 y si tu mano derecha te escandaliza, córtatela y tírala lejos de tí; pues más te conviene que perezca uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea echado al Infierno.

31 Fue dicho: quien despida a su mujer, déle un certificado de repudio (Dt 24,1.3). 32 pero Yo les digo que

todo el que divorcia a su mujer, excepto en caso de (vivir en) unión deshonesta, hace que ella cometa adulterio; y quien se casa con una divorciada, comete adulterio.

No jurarás el Nombre de Dios en vano.
---------------------------------------

33 También escucharon ustedes que se dijo a los antiguos: No jurarás en vano, sino que pagarás al Señor tus juramentos (Lv 19,12; Nu 30,2; Dt 23,21). 34 Ahora Yo les digo a ustedes que no juren nunca: ni por el Cielo, porque es el Trono de Dios, 35 ni por la tierra que es banquillo de Sus pies (Is 66,1), ni por Jerusalén porque es la Ciudad del gran Rey (el Mesías [Cristo, Rey Ungido] Ps 48[tm 49],2); 36 ni tampoco jures por tu cabeza, ya que ni siquiera eres capaz de hacer uno de tus cabellos blanco o negro.37 Que la palabra de ustedes sea: ¡sí, sí! ¡no,no! lo que va más allá de esto es del Maligno.

Nada de venganzas. (L 6,29s)
------------------------------

38 Escucharon ustedes que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente (Ex 21,24; Lv 24,20; Dt 19,21); 39 Yo les digo que no se pongan (a combatir) contra el malvado; sino más bien que si alguien te da una bofetada en tu mejilla derecha, voltéale también la otra; 40 y a quien te quiera armar juicio y quitar la túnica, déjale también el manto; 41 y si alguien te obliga a caminar una milla, vete con él dos. 42 A quien te pida, dále y a quien te quiere pedir prestado, no te niegues.

Amar a los enemigos. (L 6,27-36)
----------------------------------

43 Oyeron ustedes que fue dicho: Amarás a tu prójimo (Lv 19,18) y odiarás a tu enemigo; 44 Yo les digo empero: Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, beneficien a los que los odian y ruegen por quienes los columnian y persiguen, 45 de modo que sean ustedes hijos de su Padre que está en los Cielos, ya que Él hace salir Su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos. 46 puesto que si ustedes aman solamente a quienes los aman: ¿Qué recompensa tienen? ¿Qué acaso no hacen lo mismo los Publicanos? 47 Y si saludan a los hermanos de ustedes únicamente: ¿Qué hacen de más? ¿Qué acaso los paganos no hacen lo mismo? 48 Sean pues ustedes perfectos como su Padre Celestial es perfecto.

Dar limosnas. 6 Cuidense de no hacer su justicia (obras de caridad) delante de los hombres con el fin de ser vistos por ellos; pues de otro modo, no tienen ustedes recompensa de parte de su Padre que está en los Cielos. 2 Así pues, cuando hagas alguna obra de misericordia, no suenes la trompeta delante de tí, como lo hacen los hipócritas en las Sinagogas y en las calles, con el fin de ser glorificados por los hombres; en verdad les digo que ya reciben aquí su recompensa. 3 Al hacer tú alguna obra de misericordia, que tu mano

## 39 b Patres et Auctores Classici Graeci

izquierda no conozca lo que hace tu derecha, 4 de manera que tu obra de misericordia quede en lo escondido, y tu Padre que ve en lo escondido Él mismo te recompense.

Hacer Oración.

5 También cuando ustedes recen: ¡No sean como los hipócritas! Porque gustan hacer oración de pie en las Sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que aparezcan ante los hombres; en verdad les digo: ¡Recibieron su propia recompensa! 6 Tú en cambio, cuando reces, entra en tu recámara y cerrando tu puerta, haz oración a tu Padre en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará.

El Padre Nuestro. (Mc 11,25s; L 11,1-4)

7 Al hacer ustedes oración, no hablen demasiado como los paganos, pues ellos piensan que por su mucho hablar serán escuchados. 8 así pues no se parezcan a ellos; pues sabe bien su Padre de qué cosas tienen ustedes necesidad antes que Le pidan.

9 De este modo orarán ustedes: Padre nuestro que estás en los Cielos; santificado sea Tu Nombre; 10 venga Tu Reino; hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo.

11 El pan nuestro de cada día. dánosle hoy 12 y perdónanos nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; 13 y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

14 Porque si ustedes perdonan a los hombres sus caídas, también a ustedes los perdonará su Padre Celestial; 15 pero si no les perdonan a los hombres sus caídas, tampoco su Padre perdonará las caídas de ustedes.

Ayunar.

16 Cuando ustedes ayunen no sean como los hipócritas de cara triste; ya que ellos desfiguran sus personas para figurar ante los hombres como que están ayunando; en verdad les digo: ¡Ya tienen su recompensa! 17 Tú en cambio cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara, 18 de modo que no aparezcas como que estás ayunando ante los hombres, sino ante tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará.

Nada de avaricia. (Mc 10,21; L 12,33s)

19 No atesoren para ustedes tesoros sobre la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen y donde los ladrones penetran y roban. 20 Atesoren pues tesoros en el Cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen y donde los ladrones no penetran ni roban. 21 Pues donde está tu tesoro, ahí estará también tu corazón.

Modestia de los ojos. (L 11,34-36)

22 La luz del cuerpo es el ojo; si pues tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo será luminoso. 23 Si en cambio tu ojo es malicioso, todo tu cuerpo será tenebroso. Si pues la luz que está dentro de tí es tiniebla: ¡Cuánta oscuridad!

Servir solo a Dios. (L 16,13)

24 Nadie puede servir a dos señores: O bien a uno odiará y al otro amará; o bien a uno preferirá y al otro despreciará. No pueden ustedes servir a Dios y a la riqueza.

Confiar en nuestro Padre Dios.

(L 12,22-32)

25 Por esto les digo que no se hagan pedazos por su alma sobre qué comerán, o qué beberán, ni por su cuerpo sobre qué vestirán. ¿Qué acaso no es más importante el alma que el alimento y el cuerpo más que el vestido? 26 Observen las aves del cielo, pues no siembran, ni cosechan, ni almacenan en bodegas, y el Padre Celestial de ustedes las nutre. ¿Qué acaso no valen ustedes más que ellas? 27¿Puede acaso uno de ustedes angustiándose prolongar su existencia un codo más?

28 Y sobre el vestido: ¿Porqué se preocupan? Observen los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; 29 pero Yo les digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. 30 si pues al pasto del campo, que hoy está y mañana es echado al horno, Dios así viste: ¿no mucho más a ustedes, de poca fe?

31 Así pues no se hagan pedazos diciendo: ¿qué comeremos?, o ¿qué beberemos?, o ¿qué nos pondremos? 32 Pues todo esto los paganos lo buscan. Ciertamente el Padre Celestial de ustedes sabe que necesitan de todas estas cosas.33 Busquen primero el Reino de Dios y Su justicia y todas estas cosas se les darán por añadidura.

34 No se angustien, pues por el mañana; ya el día de mañana se preocupará de sus propias cosas: ¡Bástele al día su maldad!

No juzgar.

(Mc 4,24s; L 6,37-42; J 7,53-8,11)

7

¡No lleven a juicio, para que no sean llevados! 2 Pues con la sentencia con que decidan serán juzgados y con la medida con que midan se les medirá a ustedes.

3 ¿Porqué pues te pones a ver la pajita que está en el ojo de tu hermano, pero la viga que está en tu ojo no la notas? 4¿O cómo le dices a tu hermano: Deja, te quito la pajita de tu ojo; y he aquí que en tu ojo está la viga? 5 ¡Hipócrita! Quita primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver claro para quitar la pajita del ojo de tu hermano.

¡Lo santo, a los santos!

6 No den lo santo a los perros, ni arrojen sus perlas delante de los cerdos, no vaya a ser que las pisoteen con sus patas y volviéndose los despedacen a ustedes.

Oración confiada. (L 11 9-13; J 16,24; 14,13s; 15,7)

7 Ustedes pidan y se les dará; busquen y encontrarán; toquen y se les abrirá. 8 Pues todo el que pide, recibe, y el que busca, encuentra y al que toca, se le abrirá. 9¿O cuál hombre hay de entre ustedes que, si le pide su hijo pan, acaso le dará una piedra? 10 ¿O si le pidiera pescado, acaso le daría una víbora? 11 Si pues ustedes, que son malos, saben dar regalos buenos a sus hijos, cuánto más su Padre que está en los Cielos dará cosas buenas a quienes Le piden.

Nuestra norma. (L 6,31)

12 Así pues, todas aquellas cosas que quieran ustedes que les hagan los hombres; de ese mismo modo también ustedes háganselo; ésta es la Ley y los Profetas.

El camino del Cielo. (L 13,23s)

13 Entren por la puerta estrecha; ya que ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva hacia la perdición, y muchos son los que entran por ella. 14 Porque estrecha es la puerta y agobiante el camino que lleva hacia la vida y pocos son los que la encuentran.

15 Cuidéense de los falsos profetas, que vienen a

ustedes con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

Frutos buenos. (L 6,43-45)

16 Por sus frutos los reconocerán. ¿Acaso se recogen de las espinas uvas o de las zarzas higos?

17 Del mismo modo todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. 18 no puede un árbol bueno dar frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da fruto bueno es cortado y echado al fuego. 20 Entonces por sus frutos ustedes los conocerán.

Oración falsa. (L 6,46; 13,25-27)

21 No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! Entrará en el Reino de los Cielos; sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los Cielos. 22 Muchos Me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor! ¿Qué no en Tu Nombre profetizamos y en Tu Nombre expulsamos demonios y en Tu Nombre hicimos muchos milagros? 23 Y entonces les declararé: ¡nunca los he conocido: Apártense de Mí, obradores de desobediencia (Ps 6,9)!

El necio y el sabio. (L 6,47-49)

24 Así pues a todo aquel que escucha estas palabras mías y las cumple, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. 25 Y bajó la lluvia y vinieron los torrentes y soplaron los vientos y cayeron sobre aquella casa, pero no se derrumbó; pues había sido cimentada sobre la roca.

26 Y todo el que escucha estas Mis palabras pero no las cumple, será comparado a un hombre insensato, el cual edificó su casa sobre la arena. 27 y bajó la lluvia y vinieron los torrentes y soplaron los vientos y chocaron contra aquella casa y cayó y fue grande su ruina.

Todos admiran a Nuestro Señor. (Mc 1,21s; L 7,1; 4,32; J 7,46)

28 Y sucedió que cuando terminó Jesús estos discursos, se quedaron admiradas las multitudes por Su enseñanza; 29 Puesto que los estaba enseñando como quien tiene autoridad y no como sus Escribas y Fariseos.

Sigue en Galilea

Un leproso. (Mc 1,40-45; L 5,12-16)

8

Al bajar del Monte Lo siguieron turbas numerosas; 2 y he aquí que acercándose un leproso Lo adoró diciendo: ¡Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme! 3 Y extendiendo la mano lo tocó Jesús diciendo: ¡Quiero, queda limpio! E inmediatamente se le limpió su lepra. 4 Y le dice Jesús: Mira, no digas nada; sino vete, muéstrate al Sacerdote y lleva la ofrenda que ordenó Moisés para testimonio ante ellos.

La fe del Centurión. (L 7,1-10; J 4,46-54)

5 Entrando Jesús a Cafarnaún se Le acercó un Centurión que Le rogaba 6 y decía: Señor, mi muchacho está tirado en la casa paralítico, sufriendo horriblemente 7 Le dice Jesús: Yo voy a ir y lo curaré. 8 Respondiendo el Centurión dijo: Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo, pero solamente ordena Tú de palabra y mi muchacho quedará sano. 9 Porque también yo soy un hombre puesto bajo autoridad y tengo debajo de mí soldados; y le digo a éste: ¡Vete! Y se va; y a otro: ¡Ven! Y viene; y a mi criado: ¡Haz esto! Y lo

hace. 10 Al escuchar esto Jesús se admiró y dijo a quienes Lo seguían: En verdad les digo: ¡Ni en Israel encontré tamaña fe!

11 Les digo pues que muchos del Oriente y Occidente vendrán y se sentarán con Abraham e Isac y Jacob en el Reino de los Cielos. 12 Los hijos del Reino en cambio serán expulsados a la oscuridad de afuera: allí será el llanto y rechinar de dientes. 13 Y dijo Jesús al Centurión: ¡Vete, y según has creído te suceda! Y fue sanado su muchacho en esa misma hora.

La suegra de San Pedro. (Mc 1,29-31; L 4,38s)

14 Y llegando Jesús a la casa de Pedro, vió a la suegra de éste postrada y con fiebre. 15 Y le tocó su mano y la dejó la fiebre; y ella se levantó y Le servía.

Más curaciones. (Mc 1,32-34; L 4,40s)

16 Al llegar la tarde Le trajeron muchos endemoniados; y expulsó a los espíritus con una palabra, y a todos los que estaban mal los curó. 17 Para que se cumpliera lo dicho por el Profeta Isaías que dice: Él se apropió nuestras debilidades y sostuvo nuestras enfermedades (Is 53,4).

Seguirlo en la pobreza. (Mc 4,35; L 9,57-62)

18 Mirando pues Jesús numerosas multitudes a Su alrededor, mandó partir hacia el otro lado. 19 Y acercándosele un Escriba Le dijo: ¡Maestro, Te seguiré a dondequiera que Tú vayas! 20 Y le dice Jesús: Las zorras tienen cuevas y los pájaros del cielo nidos; en cambio el Hijo del Hombre no tiene dónde recline Su cabeza. 21 Otro de Sus Discípulos Le dijo: ¡Señor, permíteme primero ir y enterrar a mi padre! 22 Pero Jesús le dice: ¡Tú sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos!

Aplaca la tempestad. (Mc 4,35-41; L 8,22-25)

23 Y habiendo subido a la barca, Lo siguieron sus Discípulos. 24 Y he aquí que vino un movimiento grande en el mar, como para que fuera cubierta la barca por las olas; pero Él estaba durmiendo. 25 Y acercándose los Discípulos Lo despertaban diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! 26 Y les dice: ¿Porqué están temerosos, hombres de poca fe? Entonces levantándose ordenó a los vientos y al mar, y se hizo una gran bonanza. 27 Entonces estos hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué tan grande es Éste, que también los vientos y el mar Le obedecen?

Endemoniados de Gadara. (Mc 5,1-17; L 8,26-37)

28 Y llegando Él al otro lado, hacia la región de los Gadarenos, Le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de entre los sepulcros, tan terribles, de no poder nadie pasar por aquel camino. 29 Y he aquí que gritaron diciendo: ¿Qué hay entre nosotros y Tú, Jesús,Hijo de Dios? ¿Viniste aquí antes de tiempo a atormentarnos? 30 Ahora bien, a una cierta distancia de ellos estaba pastando una piara de muchos cerdos. 31 Los demonios Le suplicaban diciendo: Si nos expulsas, envíanos a la piara de los cerdos. 32 Y les dijo: ¡Váyanse! Ellos saliendo se fueron hacia los cerdos; y he aquí que se precipitó toda la piara por el acantilado hacia el mar y murieron en las aguas. 33 Los que pastoreaban huyeron, y yéndose hacia la población anunciaron todas las cosas, y lo de los endemoniados. 34 Y he aquí que

toda la población salió al encuentro de Jesús; y viéndolo, Le rogaron que se marchara lejos de sus territorios.

Curar un paralítico. (Mc 2,1-12; L 5,17-26; J 5,17-26)

9

Y subiendo a la barca se fue al otro lado y llegó a Su propia Ciudad. 2 Y he aquí que Le traían un paralítico tirado sobre una camilla. Y viendo Jesús la fe de ellos dijo al paralítico: ¡Ten confianza, hijo, se te perdonan tus pecados! 3 Y he aquí que algunos de los Escribas decían en sí mismos: ¡Éste blasfema! 4 Y viendo Jesús los pensamientos de ellos dijo: ¿Porqué piensan ustedes cosas malas en sus corazones? 5 ¿Pues qué es más fácil, decir: Se te perdonan tus pecados; o decir: Levántate y camina? 6 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados, entonces le dice al paralítico: ¡Levánte, toma tu camilla y vete a tu casa! 7 Y levántandose se fue a su casa. 8 Viendo esto las multitudes temieron y glorificaron a Dios que dió tamaño poder a los hombres.

Vocación de San Mateo. (Mc 2,13-17; L 5,27-32)

9 Y yéndose Jesús de ahí vió a un hombre sentado en la aduana, llamado Mateo, y le dice: ¡Sígueme! Y levantándose Lo siguió. 10 Y sucedió que estando Él sentado en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron junto con Jesús y Sus Discípulos. 11 Y viéndolo los Fariseos decían a Sus Discípulos: ¿Porqué con los publicanos y los pecadores come su Maestro? 12 Pero Jesús habiendo escuchado les dijo: No tienen los sanos necesidad de médico, sino los que están mal. 13 Vayan pues y estudien qué cosa es: Misericordia quiero y no ofrenda (Os 6,6); pues Yo no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.

Nuestro ayuno. (Mc 2,18-22; L 5,33-39; J 3,29s)

14 Entonces se Le acercan los discípulos de Juan diciendo: ¿Porqué nosotros y los Fariseos ayunamos mucho, pero Tus Discípulos no ayunan? 15 Y les dijo Jesús: ¿Acaso pueden los acompañantes del Novio hacer duelo mientras con ellos está el Novio? vendrán días sin embargo, en que se les aparte el Novio, y entonces ayunarán. 16 Nadie aplica una añadidura de tela nueva sobre un vestido viejo; pues estira lo entero del vestido y se hace una rotura peor. 17 Ni tampoco echan vino nuevo a los odres viejos; pues de lo contrario, se rompen los odres y el vino se derrama y los odres se pierden. Mas bien echan vino nuevo en odres nuevos y ambos se conservan.

La hija de Jairo y la Hemorroísa. (Mc 5,21-43; L 8,40-56)

18 Diciéndoles Él estas cosas he aquí que llega un príncipe y Lo adoraba diciendo: Mi hija acaba apenas de morir; pero ven, pon Tu mano sobre ella y vivirá. 19 Y levantándose Jesús lo sigue y Sus Discípulos también. 20 Y he aquí que una mujer con doce años de hemorragias se acercó por detrás y tocó el borde de Su vestidura. 21 Pues decía ella para sí: Si solamente toco Su vestidura me salvaré. 22 Pero Jesús volviéndose y mirándola dijo: ¡Ten confianza, hija: Tu fe te ha sanado! Y quedó sana la mujer desde aquella hora. 23 Y entrando Jesús a la casa del príncipe, y viendo a los flautistas y la multitud alborotada, 24 les decía: ¡Retírense! Pues no murió la jovencita sino duerme. Y se reían de Él. 25 Cuando fue echada fuera la multitud, acercándose tomó la mano de ella y se levantó la jovencita. 26 Y salió

esta fama hacia toda aquella tierra.

Da la vista a dos ciegos. (Mt 20,29-34; Mc 10,46-52; L 18,35-43)

27 Y yéndose de ahí Jesús, Lo siguieron dos ciegos gritando y diciendo: ¡Apíadate de nosotros, Hijo de David! 28 Y cuando entró en la casa, se Le acercaron los ciegos, y les dice Jesús: ¿Creen que puedo hacer esto? Le dicen: ¡Sí, Señor! 29 Entonces tocó sus ojos diciendo: ¡Según la fe de ustedes, hágaseles! 30 Y se abrieron sus ojos. pero les advirtió Jesús diciendo: ¡Miren que nadie lo sepa! 31 Sin embargo ellos saliendo, lo divulgaron en toda aquella tierra.

Expulsa a un demonio mudo. (Mt 12,22-24; Mc 3,22; L 11,14s)

32 Yéndose ellos he aquí que ya Le habían traído un hombre mudo que estaba endemoniado. 33 Y al haber sido expulsado el demonio, habló el mudo. Y se maravillaron las multitudes diciendo: ¡Nunca se había visto algo así en Israel! 34 Pero los Fariseos decían: ¡En el Príncipe de los demonios expulsa a los demonios!

Orar por las vocaciones. (Mc 6,6; 6,34; L 8,1; 10,2; J 4,35)

35 Y recorría Jesús todas las ciudades y poblados, enseñando en sus Sinagogas y predicando el Evangelio del Reino y curando todo mal y toda enfermedad. 36 pero mirando las multitudes se conmovió por ellas, porque estaban abatidas y postradas como ovejas que no tienen pastor. 37 Entonces dice a Sus Discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos; 38 ruegen pues al señor de la mies que mande trabajadores a Su mies.

Apostolado. (L 10,1-12; 1C 9,5-14)

10

Y llamando a Sus Doce Discípulos les dió poder sobre los espíritus impuros para que los expulsaran, y para curar todo mal y toda enfermedad.

2 Los nombres de los Doce Apóstoles son éstos: Primero Simón el llamado Pedro y Andrés su hermano; 3 y Santiago el del Zebedeo y Juan su hermano; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y (Lebeo, el llamado) Tadeo, 4 Simón el Cananeo (Zelotes: fanático) y Judas el Iscariote y que Lo traicionó. 5A estos Doce envió Jesús y les mandó diciendo: No se vayan por rumbo de paganos y no entren a ciudad de Samaritanos; 6 vayan más bien hacia las ovejas perdidas de la casa de Israel. 7 Y al ir ustedes prediquen, diciendo: ¡ha llegado el Reino de los Cielos!

8 ¡a los enfermos cúenlos, a los muertos resuscitenlos, a los leprosos límpienlos, a los demonios expúlsenlos! ¡Gratis recibieron ustedes, gratis entreguen! 9 No se procuren oro, ni plata, ni (monedas de) bronce en sus fajas, 10 ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; pues digno es el obrero de su sustento.

11 A cualquier ciudad o pueblo donde entren, investiguen quién hay decente en ella y allí permanezcan hasta que salgan. 12 Al entrar pues a la familia salúdenla diciendo: ¡Paz a esta casa! 13 Y si es decente aquella familia, que la paz de ustedes venga sobre ella; pero si no es decente, que la paz de ustedes se les regrese. 14 Y (si hay) quien no los reciba, ni escuche las palabras de ustedes, saliendo fuera de aquella casa o población, sacudan el polvo de sus pies. 15 En verdad les digo: Habrá más tolerancia para la tierra de los Sodomitas y Gomorreos en el Día del Juicio, que para esa población. 16 He aquí que Yo los mando como ovejas enmedio de lobos; sean pues prudentes como las serpientes, pero sencillos como las palomas.

Sufriremos persecuciones. (J 13,16)

17 ¡cuidense más bien de los hombres! pues los entregarán a Sanedrines, y en sus Sinagogas los azotarán. 18 Y serán llevados ante los Gobernantes y Reyes por causa Mía, para martirio (testimonio) ante ellos y ante las Naciones. 19 Cuando pues a ustedes los entreguen, no se preocupen de cómo o qué hablarán; pues se les dará en aquella hora qué digan; 20 ya que no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu de su Padre el que habla en ustedes. 21 El hermano entregará en efecto a su hermano a la muerte y el padre a su hijo; y se levantarán hijos contra padres y los matarán. 22 Y serán odiados de todos por Mi Nombre; pero el que persevere hasta el final, ése se salvará. 23 Cuando los persigan en esta población, huyan hacia la otra; en verdad les digo: No terminarán los poblados de Israel antes que llege el Hijo del Hombre. 24 No está discípulo por encima del Maestro ni siervo por encima de su Señor. 25 Es suficiente para el discípulo que se vuelva como su Maestro y el siervo como su Señor. Si al Señor de la casa apodaron Belzebúb, ¿cuánto más a sus familiares?

Nunca avergonzarnos de Cristo. (L 12,2-9)

26 Así pues no los teman; pues nada hay encubierto que no vaya a ser revelado; y oculto que no vaya a ser conocido. 27 Lo que les digo a ustedes en la oscuridad, díganlo en la luz; y lo que al oído escuchen, prediquenlo sobre los techos. 28 Y no tengan temor de los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; teman más bien al que puede perder y alma y cuerpo en el Infierno. 29 ¿Acaso no se venden dos pajarillos por una monedita? Y ni uno de ellos cae a la tierra sin el Padre de ustedes. 30 De ustedes hasta los cabellos de la cabeza todos han sido contados. 31 Por eso no teman; ustedes valen más que muchos pajarillos. 32 Así pues todo el que se gloriare en Mí delante de los hombres, en él Me gloriaré también Yo delante de Mi Padre que está en los Cielos. 33 Si alguien Me renegare ante los hombres, lo renegará también Yo ante Mi Padre que está en los Cielos.

Por seguir a Nuestro Señor sufriremos. (L 12,51-53)

34 No piensen que vine a aventar paz sobre la tierra; no vine a arrojar paz, sino espada. 35 Vine a dividir hombre contra su padre, e hija contra su madre, y nuera contra su suegra; 36 y enemigos del hombre serán los de su casa (Mí 7,6).

La vocación exige sacrificios. (L 14,25-27; 17,33; J 12,25)

37 Quien ama a su padre o madre por encima de Mí no es digno de Mí, y quien ama a su hijo o hija por encima de Mí no es digno de Mí. 38 Y quien no toma su cruz y sigue detrás de Mí, no es digno de Mí. 39 Quien se procura a sí mismo se perderá; pero quien pierde su vida por Mí la encontrará.

Recompensa a los bienhechores. (Mc 9,41; L 10,16; J 13,20)

40 El que los acepta a ustedes, a Mí Me acepta; y quien Me recibe a Mí, recibe a Aquel que Me envió. 41 Quien acepta a un Profeta en nombre de Profeta recibirá recompensa de Profeta; y quien acepta a un justo en nombre de justo recibirá recompensa de justo.

42 Y quien dé a tomar a uno de estos pequeños un vaso de agua fresca solamente por llevar nombre

de discípulo, en verdad les digo a ustedes, no perderá su recompensa.

Continúa el viaje. 11 Y sucedió que cuando terminó Jesús, instruyendo a Sus Doce Discípulos, se trasladó de allí para enseñar y predicar en sus poblados.

Juan Bautista se cerciora. (L 7,18-23)

2 Juan habiendo oído en la prisión las obras del Mesías (Cristo, Rey Ungido), mandando dos de sus discípulos, 3 Le dijo: ¿Eres Tú El Que Viene o esperamos a otro? 4 Y respondiendo Jesús les dijo: Vayan y anuncien a Juan las cosas que escuchan y ven: 5 Ciegos ven y cojos caminan, leprosos son limpiados y sordos oyen, muertos resucitan y pobres son evangelizados (Is 29,18s; 35,5s; 61,1); 6 y bienaventurado es el que no se escandalice en Mí.

Nuestro Señor exige violencia contra uno mismo. (L 7,24-35)

7 Yéndose éstos comenzó Jesús a hablar a las multitudes acerca de Juan: ¿Qué salieron ustedes a ver al desierto? ¿Una caña mecida por el viento? 8 Entonces: ¿Qué salieron ustedes a mirar? ¿A un hombre cubierto con vestidos afeminados? he aquí que los que llevan afeminamientos están en las casas de los reyes. 9 ¿Entonces qué salieron ustedes a ver? ¿A un Profeta? ¡Sí! Les digo, y a algo más grande que un Profeta. 10 Éste es aquel de quien está escrito: He aquí que Yo mando a Mi Ángel ante Tu faz, quien preparará Tu camino ante Tí (Ex 23,20; Mal 3,1).

11 En verdad les digo, no ha surgido entre los nacidos de mujeres alguien mayor que Juan el Bautista. Pero el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. 12 A partir de los días de Juan el Bautista hasta ahora el Reino de los Cielos se sostiene con violencia y los violentos Lo arrebatarán. 13 Todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan. 14 Y si quieren ustedes aceptar: él es Elías, el que iba a venir (Mal 3,23{tm}). 15 El que tenga oídos para oír, que oiga. 16 ¿A qué compararé esta generación? Es semejante a niños sentados en las plazas que llaman a sus compañeros 17 y les dicen: Les tocamos cantos alegres y ustedes no bailaron; les tocamos cantos tristes y no lloraron (Eccl 3,4). 18 pues vino Juan que ni comía ni bebía y dicen: ¡Tiene un demonio! 19 Vino el Hijo del Hombre que come y bebe y dicen: He aquí un hombre goloso y bebedor, amigo de los publicanos y de los pecadores. Y se ha cumplido la sabiduría en sus hijos.

¡Ay de Galilea! (L 10,12-15)

20 Entonces comenzó a reprochar a las poblaciones en las que sucedieron los grandiosos milagros Suyos, porque no se arrepintieron.21 ¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón suceden los milagros que se han obrado en ustedes, ya desde hace mucho tiempo en cilicio y ceniza se habrían arrepentido. 22 Más aún Yo les digo a ustedes: Con Tiro y con Sidón se será más tolerante en el Día del Juicio que con ustedes. 23 ¿Y tú, Cafarnaúm, acaso serás levantada hasta el Cielo? ¡Hasta el Infierno descenderás! Porque si en Sodoma hubieran sucedido los milagros que se han hecho en tí, permanecería hasta el día de hoy. 24 Más aún les digo a ustedes que con la tierra de los Sodomitás se será más tolerante en el Día del Juicio que contigo.

Dios se Revela a los sencillos. (L 10,21)

25 En aquel tiempo respondiendo Jesús dijo: ¡Te

alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las revelaste a los pequeños. 26 Sí, Padre, porque de ese modo se hizo lo que es agradable ante Tí!

Potestad de Nuestro Señor. (L 10,22; J 3,35; 17,2; 13,3; 7,29)

27 Todas las cosas Me han sido entregadas por Mi Padre; y nadie reconoce al Hijo sino el Padre; ni al Padre puede alguien reconocerlo sino el Hijo, y aquel al cual el Hijo quiera revelárselo.

El Sagrado Corazón de Jesús.

28 vengan a Mí todos los cansados y apesadumbrados, y Yo los haré restaurarse. 29 Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontrarán descanso para sus almas (Jr 6,16). 30 Porque Mi yugo es suave y Mi carga ligera.

Nuestro Señor es Dueño del Sábado. (Mc 2,23-28; L 6,1-5)

12 En aquel tiempo salió Jesús el Sábado por enmedio de los sembrados; pero Sus Discípulos sintieron hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comer. 2 Los Fariseos al ver Le dijeron: He aquí que Tus Discípulos hacen lo que no está permitido hacer en Sábado. 3 Pero Él les dijo: ¿No han leído ustedes lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él (2 Rg 21,6)? 4 ¿Cómo entró a la Casa de Dios, y comió los panes de la proposición, lo cual no estaba permitido comer ni a él ni a los que andaban con él, sino solo a los sacerdotes? 5 ¿O no han leído en la Ley que los Sábados los sacerdotes en el Templo profanan el Sábado y no son culpables (Nm 28,9s)? 6 Yo les digo que aquí hay alguien más grande que el Templo. 7 Si supieran ustedes qué es: Misericordia quiero y no Sacrificio (Os 6,6) no condenarían a los inocentes. 8 Pues el Hijo del Hombre es dueño del Sábado.

Cura en Sábado a un tullido. (Mc 3,1-6; L 6,6-11)

9 Y pasando de ahí entró a la Sinagoga de ellos. 10 Y he aquí un hombre que tenía la mano seca. Y Le preguntan diciendo: si los Sábados es lícito curar, para poderlo acusar. 11 Pero Él les dijo: ¿Qué hombre hay de entre ustedes que tenga una oveja, y si ésta en Sábado cayese en un hoyo, no la toma y la levanta? 12 ¡Cuánto más pues, aventaja un hombre a una oveja! ¡De modo que es lícito los Sábados hacer el bien! 13 Entonces le dice al hombre: ¡Extiende tu mano! Y la extiende y se restableció sana como la otra. 14 Pero los Fariseos al salir tomaron consejo contra Él, para matarlo.

El Siervo del Señor cura a otros. (Mc 3,7-12; L 6,17-19)

15 Pero Jesús habiéndolo sabido, se alejó de ahí. Y Lo siguieron muchos y los curó a todos ellos 16 y les mandó que no Lo hicieran manifiesto. 17 Para que se cumpliese lo dicho por el Profeta Isaías, que dice: 18 He aquí a Mi Siervo que escogí, Mi Amado, en quien se complace Mi alma; pondré Mi Espíritu sobre Él y anunciará a las Naciones el juicio. 19 No reñirá, ni gritará, ni escuchará nadie en las plazas Su voz. 20 La caña resquebrajada no quebrantará, y la mecha humeante no apagará; hasta que empuje a la victoria la justicia. 21 En Su Nombre las Naciones esperarán (Is 42,1-4,9). 22 Entonces le fue llevado un endemoniado ciego y mudo. Y lo curó de modo que el mudo pudo hablar y ver. 23 Y se extasiaban todas las

multitudes y decían: ¿Por ventura no será Éste el Hijo de David? 24 Pero los Fariseos habiendo escuchado decían: Éste no expulsa a los demonios sino en Belzebúb, Príncipe de los demonios.

25 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos les dijo: Todo Reino dividido contra sí mismo queda desierto; y toda ciudad o familia dividida contra sí misma, no quedará en pie. 26 Y si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo está dividido. ¿Cómo pues estará en pie su Reino? 27 ¿Y si Yo en Belzebúb arrojé los demonios, los hijos de ustedes en quién los expulsan? ¡Por esto ellos serán jueces de ustedes! 28 Pero si en Espíritu de Dios Yo expulsó a los demonios, entonces ya se está realizando el Reino de Dios sobre ustedes. 29 ¿O cómo puede uno entrar a la casa de un guerrero y arrebatar sus cosas, si primero no encadena al guerrero? Y entonces saqueará su casa. 30 Quien no está Conmigo, contra Mí está, y quien no junta Conmigo, desparrama.

Pecado contra el Espíritu Santo. (Mt 7,16-30; Mc 3,28-30; L 12,10)

31 Por esto les digo a ustedes: Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres; pero la blasfemia del Espíritu no será perdonada. 32 Y quien diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonada; pero quien hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará, ni en esta vida, ni en la venidera. 33 O hagan bueno al árbol, o bueno su fruto, o hagan podrido al árbol y podrido su fruto; pues por el fruto se conoce al árbol. 34 ¡Raza de víboras! ¿Cómo pueden ustedes decir cosas buenas siendo malos? Pues de la abundancia del corazón habla la boca. 35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón hace brotar cosas buenas; pero el hombre malo, de su tesoro malo arroja cosas malas. 36 Yo les digo a ustedes que toda palabra ociosa que digan los hombres, darán razón de ella en el Día del Juicio. 37 Puesto que por tus palabras serás declarado justo, y por tus palabras serás condenado.

Jonás y la Resurrección. (Mt 16,1-4; Mc 8,11s; L 11,16-32; J 6,30)

38 Entonces Le respondieron algunos de los Escribas y Fariseos diciendo: Maestro, queremos ver un milagro de parte Tuya. 39 Pero Él respondiendo les dijo: Una generación perversa y adúltera quiere un milagro; pero milagro no se le dará, sino el milagro de Jonás el Profeta. 40 Pues como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches (Jon 2,1-17), así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. 41 Hombres Ninivitas se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; ya que hicieron penitencia a la predicación de Jonás; y he aquí Algo más grande que Jonás. 42 La Reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará; porque vino de los extremos de la tierra a escuchar la sabiduría de Salomón; y miren aquí algo más grande que Salomón.

No recaer. (L 11,24-26)

43 Cuando el demonio impuro ha salido del hombre, pasa por lugares áridos, buscando reposo, pero no lo encuentra. 44 Entonces dice: me regresaré hacia mi casa de donde sali; y llegando la encuentra desocupada y barrida y embellecida. 45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando se establecen ahí; y se vuelven las postrimerías de aquel hombre peores que los comienzos. Así también será con esta generación perversa.

Alabanza de Su Madre y parientes. (Mc 3,31-35; L 8,19-2l; J 15,14)

46 Todavía estaba Él hablando a las multitudes,

cuando he aquí que Su Madre y Sus hermanos (parientes) estaban fuera, queriendo hablarle. 47 Le dijo uno: He aquí que Tu madre y Tus hermanos están fuera, queriendo hablarte. 48 Pero Él respondiendo le habló a quien se lo dijo: ¿Quién es Mi madre y quiénes son Mis hermanos? 49 Y extendiendo Su mano sobre Sus Discípulos dijo: He aquí Mi madre y Mis hermanos. 50 Quien haga pues la voluntad de Mi Padre que está en los Cielos, ése es Mi hermano y hermana y madre.

Parábola del Sembrador. (Mc 4,1-9; L 8,4-8)

13 En aquel día, saliendo Jesús de la casa se sentó a la orilla del mar. 2 Y se Le juntaron numerosas multitudes, a tal punto de tener que subir Él a una barca y sentarse; y toda la muchedumbre se colocó en la playa. 3 Y les habló muchas cosas en parábolas diciendo: He aquí que salió el sembrador a sembrar. 4 Y al ir él sembrando, unas (semillas) cayeron en un lado del camino, y llegaron los pájaros, y se las comieron. 5 Otras cayeron sobre las piedras, donde no tenían mucha tierra; y prontamente brotaron, por no tener profundidad la tierra; 6 pero levantándose el sol se quemaron, y por no tener raíz se secaron. 7 Otras cayeron sobre las espinas, y crecieron las espinas y las asfixiaron. 8 Pero otras cayeron en tierra buena, y dieron fruto, una cien, otra sesenta, otra treinta. 9 Quien tenga oídos para oír, que oiga.

Parábolas para que quieran entender. (Mc 4,10-12; L 8,9s)

10 Y allegándosele los Discípulos Le dijeron: ¿Porqué a ellos les hablas en parábolas? 11 Y Él respondiéndoles les dijo: a ustedes se les ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les ha concedido. 12 Pues a quien tiene, se le dará y abundará; pero a quien no tiene, aún aquello que tiene se le arrebatará. 13 Por esto les hablo a ellos en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. 14 y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice:

Ustedes con el oído oirán, pero no entenderán; y observando mirarán, pero no verán. 15Pues se entorpeció el corazón de este pueblo, y con sus oídos oyeron pesadamente, y cerraron sus ojos; con el fin de no ver con los ojos, ni con los oídos oír, ni con el corazón comprender, para no arrepentirse, ni que Yo los salve (Is 6,9s lxx) 16 En cambio bienaventurados los ojos de ustedes, porque ven; y sus oídos, porque oyen. 17 En verdad les digo que muchos Profetas y justos desearon ver las cosas que ustedes ven, pero no las vieron; y oír las cosas que ustedes oyen, pero no las oyeron.

Explica lo del Sembrador. (Mc 4,13-20; L 8,11-15)

18 Ustedes, pues, escuchen la parábola del sembrador. 19 A todo el que escucha la doctrina del Reino, pero que no la comprende, le llega el Maligno, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón; éste es el esparcido a un lado del camino. 20 El sembrado sobre las piedras, éste es quien escucha la doctrina, e inmediatamente con gozo la recibe; 21 pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante; y al sobrevenir la tribulación o la persecución por la doctrina, inmediatamente se escandaliza. 22 El sembrado entre las espinas, éste es quien escucha la doctrina, pero la preocupación de este mundo y el engaño de la riqueza ahoga la palabra, y queda sin fruto. 23 El sembrado sobre la tierra buena, éste es quien escucha la doctrina y la entiende; y en efecto da fruto y produce: uno cien, otro sesenta, otro treinta.

La cizaña.

24 Otra parábola les propuso, diciendo: Se compara el Reino de los Cielos a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25 pero al dormir los hombres, vino su enemigo, y sobreesembró cizañas enmedio del trigo, y se fue. 26 Cuando brotó la espiga y dió fruto, entonces aparecieron también las cizañas. 27 Fueron pues los siervos del dueño y le dijeron: ¿Señor, acaso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde pues, tiene cizañas? 28 Pero él les dijo: Un hombre enemigo hizo esto. Los siervos le dijeron: ¿Quiéres pues que vayamos y las espiguemos? 29 Pero él respondió: No, no vaya a ser que, espigando las cizañas, arranquen junto con ellas el trigo. 30 Dejen crecer juntos a ambos hasta la siega. Y en el tiempo de la siega diré a los segadores: Recojan primero las cizañas, y amárrenlas en manojos para quemarlas; el trigo en cambio llévenselo a mi bodega.

El grano de mostaza. (Mc 4,30-32; L 13,18s)

31 Otra parábola les propuso diciendo: el Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre toma y siembra en su campo; 32 que es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es la más grande de las hortalizas, y se hace árbol, hasta venir las aves del cielo y anidar en sus ramas (Ps 103,12).

La levadura. (L 13,20s)

33 Otra parábola les contó: el Reino de los Cielos es semejante a la levadura, que una mujer tomó y encubrió en tres medidas de harina, hasta que toda se fermentó.

Parábolas con enseñanza. (Mc 4,33s)

34 Todas estas cosas contó Jesús en parábolas a las muchedumbres, y fuera de parábolas no les hablaba. 35 Para que se cumpliese lo dicho por el Profeta, cuando dice: Abriré en parábolas Mi boca; expresaré cosas escondidas desde la creación del mundo (Ps 77,2).

Explica la cizaña.

36 Entonces dejando las muchedumbres, Jesús se fue a casa. Y se Le acercaron Sus Discípulos, diciendo: Explicanos la parábola de las cizañas del campo. 37 Y Él respondiéndoles dijo: El que siembra la buena semilla, es el Hijo del Hombre; 38 el campo es el mundo; la buena semilla, ésos son los hijos del Reino; las cizañas son los hijos del malvado; 39 el enemigo que las siembra es el Diablo; la siega es el completamiento de los tiempos (fin del mundo); los segadores son ángeles. 40 En efecto, como se juntan las cizañas y se queman en el fuego, así será en el completamiento (de los tiempos) de este mundo. 41 Enviará el Hijo del Hombre a Sus Ángeles, y recogerán de Su Reino todos los escándalos y a los que obran la maldad, 42 y los arrojarán al horno de fuego (Dn 3,6); ahí será el llanto y el estridor de dientes. 43 Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. ¡Quien tenga oídos para oír que oiga!

El tesoro escondido y la perla preciosa.

44 Todavía más: el Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que un hombre encuentra y esconde; y por la alegría (que le causa) va, y vende todas las cosas que tiene, y compra aquel campo. 45 También es semejante el Reino de los Cielos a un hombre de negocios que busca perlas finas; a el cual al encontrar una perla de gran precio, fue y

## **39 b Patres et Auctores Classici Graeci**

vendió todas las cosas que tenía, y la adquirió.

La red en el mar.

47 También el Reino de los Cielos es semejante a una red aventada al mar, y que recoge peces de toda clase; 48 y que, cuando se llenó, arrastran a la playa, y sentándose, seleccionaron los buenos en canastas, pero los malos los arrojaron fuera. 49 Así será al fin de los tiempos: Saldrán los Ángeles, y separarán a los malvados de enmedio de los justos, 50 y los arrojarán al horno de fuego (Dn 3,6); ahí será el llanto y el cruji​r de dientes.

Tesoro nuevo y viejo.

51 Les dice Jesús: ¿Han comprendido todas estas cosas? Le dijeron: ¡Sí, Señor! 52 Y Él les dijo: Por esto todo Escriba adoctrinado hacia el Reino de los Cielos es semejante a un hombre padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas.

El Profeta no es aceptado en Su tierra. (Mc 6,1-6; L 4,16-30)

53 Y sucedió cuando terminó Jesús estas parábolas, que se fue de ahí. 54 Y entrando a Su tierra les enseñaba en la Sinagoga de ellos, hasta admirarse ellos y decir: ¿De dónde a Éste esta sabiduría y poderes? 55 ¿Acaso no es Éste el Hijo del carpintero? ¿Acaso Su madre no se llama Maria, y Sus hermanos Santiago y José y Simón y Judas? 56 Y Sus hermanas acaso no están todas entre nosotros? ¿De dónde pues Le vienen a Éste todas estas cosas? 57 Y se escandalizaban en Él. Pero Jesús les dijo: No hay Profeta que deshonren, sino en Su patria y en Su parentela. 58 Y no hizo allí muchos milagros por la incredulidad de ellos.

Su fama llega a Herodes. (Mc 6,14-16; L 9,7-9) 14

En aquel tiempo escuchó Herodes el Tetrarca la fama de Jesús. 2 Y dijo a sus siervos: Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de entre los muertos, y por esto se obran milagros en él.

Martirio de San Juan Bautista. (Mc 6,17-29; L 3,19s)

3 En efecto Herodes habiendo capturado a Juan, lo encadenó y puso en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano. 4 Pues Juan le decía: ¡No te es lícito tenerla! 5 Y queriéndolo matar, temía a la multitud, porque lo tenían como un Profeta. 6 Celebrándose el cumpleaños de Herodes, pasó a bailar enmedio la hija de Herodías, y agradó a Herodes. 7 Por lo que con juramento prometió darle lo que ella pidiera. 8 Ella, impulsada por su madre: ¡Dáme aquí, dijo, en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista! 9 Y se puso triste el Rey; pero a causa de los juramentos y por los invitados mandó dársela. 10 Y habiendo dado órdenes, decapitó a Juan en la prisión: 11 Y fue traída su cabeza en una bandeja, y fue entregada a la joven; y ella la llevó a su madre. 12 Y viniendo sus discípulos tomaron el cuerpo, y lo sepultaron; y vinieron y avisaron a Jesús.

Multiplica los Panes para cinco mil. (Mc 6,32-44; L 9,10-17; J 6,1-15)

13 Habiéndolo oído Jesús se alejó de ahí en una barca a un lugar desierto en privado; pero oyéndolo las multitudes Lo siguieron a pie desde las poblaciones. 14 Y bajando Jesús vió una gran muchedumbre, y se compadeció sobre ellos, y curó sus enfermos.

15 Haciéndose ya tarde se Le acercaron sus Discípulos diciendo: El lugar es desolado, y la hora ya está avanzada; despide pues a las muchedumbres, para que yendo a los caseríos se

compren alimentos. 16 Pero Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse. ¡Dénles ustedes de comer! 17 pero ellos Le dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos pescados. 18 Él les dijo: ¡Traíganmelos aquí! 19 Y mandó a las muchedumbres sentarse sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, miró hacia el Cielo, bendijo, y fraccionó, dió a Sus Discípulos los panes, y los Discípulos a las muchedumbres. 20 Y comieron todos y se saciaron; y recogieron lo sobrante de los pedazos, doce canastas llenas. 21 Los que comieron eran hombres como cinco mil, sin las mujeres y los niños.

Camina sobre las aguas. (Mc 6,45-52; J 6,16-21)

22 E inmediatamente hizo subir Jesús a Sus Discípulos a la barca, y adelantarse hacia la otra orilla, hasta que no despidiera El a las muchedumbres. 23 Y habiendo despedido a las multitudes, subió a solas hacia el monte a orar. Cuando llegó la tarde, estaba Él solo ahí. 24 La barca estaba enmedio del mar, distaba de la tierra ya muchos estadios, agitada por las olas; pues el viento era contrario. 25 A la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos Jesús, caminando sobre el mar. 26 Los Discípulos viéndolo caminar sobre el mar, se atemorizaron diciendo: ¡Es un fantasma! y gritaban de miedo. 27 Prontamente les habló Jesús diciendo: ¡Tengan confianza! ¡Soy Yo! ¡No teman! 28 Respondiéndole Pedro dijo: Señor, si eres Tú, mándame ir a Tí sobre las aguas. 29 Él dijo: ¡Ven! Y bajando de la barca Pedro caminó sobre las aguas, y llegó hasta Jesús. 30 Pero mirando al fuerte viento tuvo miedo; y comenzando a hundirse, gritó diciendo: ¡Señor, Sálvame! 31 Inmediatamente Jesús extendiendo la mano, lo aferró y le dice: Hombre de poca fe: ¿Porqué dudaste? 32 Y subiendo ellos a la barca cesó el viento. 33 Los que estaban en la barca, vinieron y Lo adoraron diciendo: ¡En verdad eres Hijo de Dios!

Curaciones en Genesaret. (Mc 6,53-56; J 6,22-25)

34 Y atravesado llegaron a la tierra de Genesaret. 35 Y reconociéndolo los hombres de aquel lugar avisaron a toda aquella comarca, y Le trajeron todos los que estaban mal. 36 Y Le suplicaban que al menos tocaran el borde de Su vestidura; y cuantos Lo tocaban eran sanados.

¡Honra a tus padres, aunque no te laves tanto! (Mc 7,1-23; L 11,37-41)

15 Entonces vinieron a Jesús los de Jerusalén, Escribas y Fariseos, diciendo: 2 ¿Porqué Tus Discípulos pasan sobre la Misná (tradición) de los Presbíteros? Pues no se lavan sus manos cuando comen pan. 3 Él respondiendole les dijo: ¿Porqué también ustedes pasan por encima del Mandamiento de Dios a causa de la Misná (tradición) de ustedes? 4 Pues Dios mandó: Honra a tu padre y a tu madre (Ex 20,12; Dt 5,16) y Quien maldiga a su padre o a su madre termine en la muerte (Ex 20,12; 21,17; Dt 5,16; Lv 20,9). 5 ustedes En cambio dicen: Quien diga a su padre, o a su madre: ¡lo que tú de mí necesitas es ofrenda! 6 y no honra a su padre, o a su madre. E invalidan el mandamiento de Dios a causa de la Misná (tradición) de ustedes. 7 ¡Hipócritas! bien profetizó de ustedes Isaías diciendo: 8 Se Me acerca este pueblo con su boca, y con los labios Me honra; pero el corazón de ellos está lejos de Mí 9 En vano Me dan culto, enseñando doctrinas, mandamientos de hombres (Is 29,13 lxx).

10 Y convocando a la multitud, les dijo: Escuchen y entiendan: 11 No lo que entra en la boca hace impuro al hombre; sino lo que sale de la boca; eso hace impuro al hombre.

12 Entonces acercándose Sus Discípulos Le dicen: ¿Sabes que los Fariseos al escuchar el discurso se escandalizaron? 13 Él respondiendole dijo: Toda planta que no haya sembrado Mi Padre Celestial, será arrancada. 14 Déjenlos; son ciegos, guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el hoyo.

15 Respondiendole Pedro Le dijo: Explicanos la parábola. 16 Pero Jesús dijo: ¿Todavía también ustedes están sin entender? 17 ¿No entienden que todo lo que entra a la boca pasa al vientre, y es arrojado a la latrina? 18 En cambio las cosas que salen de la boca vienen del corazón, y ellas sí hacen impuro al hombre. 19 Puesto que del corazón vienen malos pensamientos, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias. 20 Éstas son las cosas que hacen impuro al hombre; en cambio el comer con manos no lavadas, no hace impuro al hombre.

La Cananea. (Mc 7,24-30)

21 Y saliendo de ahí Jesús, se fue a la partes de Tiro y Sidón. 22 Y he aquí que saliendo una mujer cananea de aquellas regiones, Le gritaba diciendo: ¡Apiádate de mí, Señor, Hijo de David! ¡Mi hija está endemoniada malamente! 23 Pero Él no le respondió palabra. Y acercándosele Sus Discípulos Le rogaban, diciendo: ¡Despídela, porque grita tras de nosotros! 24 Pero Él respondiendole dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 25 Mas ella acercándose, Lo adoró diciendo: ¡Señor, ayúdame! 26 Él sin embargo respondiendole dijo: No es bueno tomar el pan de los hijos, y arrojarlo a los perritos. 27 Ella por su parte dijo: Sí, Señor; pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. 28 Entonces respondiendole Jesús le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! ¡Que se te haga como quieres! Y se curó su hija desde aquella hora.

Cura a más enfermos (Mc 7,31-37)

29 Y pasando de ahí Jesús se fue cerca del Mar de Galilea; y subiendo a la montaña se asentó allí. 30 Y se Le acercaron numerosas multitudes, que tenían con ellos cojos, ciegos, mudos, lisiados, y otros muchos, y los arrojaron a los pies de Jesús, y los curó. 31 Hasta el punto de admirarse las multitudes viendo a los mudos hablar, a los lisiados sanos, y a los cojos caminando, y a los ciegos mirando: y glorificaron al Dios de Israel.

Multiplica panes para cuatro mil. (Mc 8,1-10)

32 Pero Jesús llamando a Sus Discípulos dijo: Me conmuevo sobre la multitud, porque ya llevan Conmigo tres días, y no tienen qué comer; y despedirlos en ayunas no quiero, no vayan a desfallecer en el camino. 33 Y Le dicen Sus Discípulos: ¿De dónde a nosotros en despoblado tantos panes para saciar a tal muchedumbre? 34 Y les dice Jesús: ¿Cuántos panes tienen? Ellos dijeron: Siete, y algunos pececillos. 35 Y mandó a la multitud sentarse sobre la tierra; 36 Y tomando los siete panes y los pescados, y dando gracias los partió y dió a Sus Discípulos; y los Discípulos a la muchedumbre. 37 Y comieron todos y se saciaron. y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas. 38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin las mujeres y los niños. 39 Y despidiendo a las multitudes subió a la barca y se fue hacia las partes de Magdala.

Los signos de los tiempos. (Mt 12,38s; Mc 8,11-13; L 12,54-56)

16 Y acercándose los Fariseos y Saduceos, poniéndolo a prueba Le pidieron que les mostrara una señal del Cielo. 2 pero Él respondiendole les

dijo: Al llegar la tarde dicen ustedes: ¡Buen día, pues el cielo está rojo! 3 y al amanecer: ¡Hoy mal tiempo, pues el cielo está rojizo y nublado! ¡Hipócritas! ¡Ustedes saben discernir el aspecto del cielo, pero no pueden (distinguir) los signos de los tiempos! 4 Una generación mala y adúltera busca una señal: y no se le dará señal, sino el signo del profeta Jonás. Y dejándolos se alejó.

La mala levadura. (Mc 8,14-21; L 12,1)

5 Y yéndose los Discípulos al otro lado, olvidaron llevar panes. 6 Jesús les dijo: ¡Fíjense y absténganse de la levadura de los Fariseos y Saduceos! 7 Pero ellos discutían entre sí diciendo: No trajimos panes. 8 Sabiéndolo Jesús les dijo: ¿Porqué razonan entre ustedes, hombres de poca fe, de que no tienen panes? 9 ¿Aún no entienden, ni recuerdan los cinco panes de los cinco mil, y cuántos cestos recogieron ustedes? 10 ¿Ni los siete panes de los cuatro mil y cuántas canastas recogieron ustedes? 11 ¿Cómo pues no entienden que no les hablé de pan? ¡Cuidense de la levadura de los Fariseos y Saduceos! 12 Entonces entendieron que no habló de cuidarse de la levadura de los panes, sino del Talmud (enseñanza) de los Fariseos y Saduceos.

Camino a la Pasión

Fundación de la Iglesia sobre San Pedro. (Mc 8,27-30; L 9,18-21; J 6,67-71)

13 Yendo Jesús a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a Sus Discípulos diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre? 14 Ellos dijeron: Unos que Juan el Bautista; algunos que Elías; otros que Jeremías, o Uno de los Profetas. 15 Les dice: ¿Ustedes quién dicen que soy Yo? 16 Respondiendo Simón Pedro dijo: ¡Tú eres el Mesías (Cristo, Rey Ungido), el Hijo de Dios Vivo! 17 Respondiendo Jesús le dijo: Bienaventurado eres, Simón Hijo de Jonás, porque la carne y la sangre no te lo ha revelado, sino Mi Padre que está en los Cielos. 18 Y Yo a Mi vez te digo: que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. 19 Y te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que atares sobre la tierra, quedará atado en los Cielos; y lo que desatares sobre la tierra, desatado quedará en los Cielos.

Predice Su Pasión. (Mc 8,31-33; L 9,22)

20 Entonces les ordenó a Sus Discípulos que a nadie dijesen que Él es Jesús (Salvador) el Mesías (Cristo, Rey Ungido). 21 Desde entonces comenzó Jesucristo a demostrar a Sus Discípulos que es necesario para Él ir a Jerusalén, y padecer muchas cosas de parte de los Presbíteros y Príncipes de los Sacerdotes y Escribas, y ser muerto, y ser resucitado al tercer día. 22 Y aferrándolo Pedro comenzó a reprocharlo, diciendo: ¡Misericordia Contigo, Señor! Esto no Te sucederá. 23 Pero Él volviéndose dijo a Pedro: ¡Véteme atrás, Satanás! Eres Mi escándalo; porque no piensas las cosas de Dios, sino las de los hombres.

La vida consagrada. (Mc 8,34-9,1; L 9,23-27; J 12,25)

24 Entonces Jesús les dijo a Sus Discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, ¡Nieguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame! 25 Pues si alguno quiere salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por Mí, la encontrará. 26 ¿Pues de qué le sirve al hombre, si gana todo el

mundo, pero echa a perder su alma? ¿O qué dará un hombre como equivalente de su alma? 27 Va a venir el Hijo del Hombre en la Gloria de Su Padre con Sus Angeles, y entonces le dará a cada uno según su conducta. 28 En verdad les digo: Hay algunos de los que están aquí, que no probarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre entrando en Su Reino.

La Transfiguración. (Mc 9,2-10; L 9,28-36)

17 Y después de seis días toma Jesús a Pedro y a Santiago y a Juan su hermano, y los lleva a un Monte alto a solas. 2 Y se transfiguró delante de ellos, y brilló Su cara como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. 3 Y he aquí que se les apareció Moisés y Elías, hablando con Él. 4 Respondiendo Pedro dijo a Jesús: Señor, es bueno estar aquí nosotros; si quieres haré aquí tres tabernáculos, para Tí uno, y para Moisés uno, y uno para Elías. 5 Hablando él todavía, he aquí que una nube luminosa los cubrió con su sombra y he aquí una voz desde la nube, que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en Quien Me complazco. ¡Escúchenlo!

6 Y habiendo escuchado los Discípulos cayeron sobre su cara, y temieron mucho. 7 Y acercándose Jesús los tocó y dijo: ¡Levántense y no teman! 8 Alzando, pues, sus ojos a nadie vieron sino solo a Jesús.

9 y al descender ellos del Monte, les ordenó Jesús diciendo: A nadie digan la visión, hasta que el Hijo del Hombre no haya resucitado de entre los muertos.

Elías y San Juan Bautista. (Mc 9,11-13)

10 y Lo interrogaban los Discípulos diciendo: ¿Porqué pues los Escribas dicen que Elías debe venir primero? 11 Pero Jesús respondiendole les dijo: En efecto, viene Elías y preparará (Mal 4,5) todo 12 Yo les digo sin embargo que Elías ya vino, y no Lo reconocieron, sino que hicieron con Él lo que quisieron; y del mismo modo el Hijo del Hombre va a sufrir por parte de ellos. 13 Entonces entendieron los Discípulos que les habló de Juan el Bautista.

Expulsa de un niño a un demonio. (Mc 9,14-29; L 9,37-43)

14 Y yendo ellos a la multitud, se Le acercó un hombre, arrodillándosele 15 Y dijo: Señor, apiádate de mí hijo, que es lunático y sufre malamente: pues muchas veces cae al fuego y otras tantas al agua. 16 Y lo llevé a Tus Discípulos, pero no pudieron curarlo. 17 Respondiendo Jesús dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los aguantaré? ¡Traiganmelo aquí! 18 Y le ordenó Jesús, y el demonio salió de él; y quedó curado el niño desde aquella hora.

19 Entonces acercándose los Discípulos a Jesús en privado dijeron: ¿Porqué nosotros no pudimos expulsarlo? 20 Jesús les dice: ¡Por su falta de fe! En verdad les digo, si ustedes llegan a tener fe como un grano de mostaza, le dirán a este monte: ¡Pásate de aquí hacia allá! Y se pasará, y nada les será imposible a ustedes. 21 Este género no sale sino con oración y ayuno.

De nuevo predice Su Pasión. (Mc 9,30-32; L 9,43-45)

22 Encontrándose ellos en Galilea les dijo Jesús: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, 23 y Lo matarán, pero al tercer día resucitará. y ellos se entristecieron mucho.

Los impuestos del Templo.

24 Entrando ellos en Cafarnaúm los recolectores del impuesto se acercaron a Pedro y dijeron: ¿El Maestro de ustedes no paga los dos dracmas? 25 Dice: ¡Sí! Y entrando en la casa se le adelantó Jesús diciendo: ¿Qué te parece, Simón? ¿Los Reyes de la tierra de quiénes toman impuesto o tributo? ¿De sus hijos o de los demás? 26 Le dice Pedro: de los demás. Jesús le dijo: entonces, pues los hijos están libres. 27 Pero para que no los escandalicemos, saliendo al mar arroja un anzuelo, y levanta el primer pez que salga, y abriéndole su boca encontrarás una estatera (moneda), tómala y dásela por Mí y por tí.

Hacernos como niños. (Mc 9,33-37; L 9,46-48)

18 En aquella hora se acercaron los Discípulos a Jesús diciendo: ¿Quién pues es el más grande en el Reino de los Cielos? 2Y llamando Jesús a un niño, lo puso enmedio de ellos, 3y dijo: En verdad les digo, si ustedes no se convierten y se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. 4 Quien pues se haga humilde como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos. 5 Y quien reciba un tal niño en Mi Nombre, a Mí Me recibe.

Los escándalos. (Mc 9,42-50; L 17,1s)

6 Y quien escandalice a uno de estos pequeños que creen en Mí, más le conviene que se le cuelgue una piedra de molino alrededor de su cuello, y sea sumergido en lo profundo del mar. 7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que vengan los escándalos; sin embargo: ¡Ay del hombre por quien viene el escándalo! 8 Si pues, tu mano o tu pie te escandaliza: ¡Córtalo y arrójalo lejos de tí! Es mejor para tí entrar a la vida manco o cojo, que teniendo dos manos o dos pies ser arrojado al fuego eterno. 9 Y si tu ojo te escandaliza: ¡Arráncalo y arrójalo lejos de tí! Es mejor para tí entrar con un solo ojo a la vida, que teniendo dos ojos ser arrojado al Infierno de fuego.

La oveja perdida. (L 15,3-7)

10 Miren de no despreciar a uno de estos pequeños; les digo a ustedes que sus Ángeles en los Cielos siempre están viendo la cara de Mi Padre que está en los Cielos.11 pues el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había perdido. 12 ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se extravía: ¿Acaso no deja las noventa y nueve sobre las colinas y va y busca la extraviada? 13 Y si acontece encontrarla, en verdad les digo que se alegra por ella más que por las noventa y nueve que no se extraviaron. 14 De ese mismo modo, no es voluntad del Padre de ustedes que está en los Cielos, que se pierda ni uno de estos pequeños.

Corregir al que yerra. (L 17,3; J 20,23)

15 Si peca contra tí tu hermano, ve y corrígelo entre tú y él solamente. Si te escucha, ganaste a tu hermano. 16 Pero si no te escucha, toma contigo todavía uno o dos, para que por boca de dos testigos uno o de tres quede cada palabra (Dt 19,15). 17 Pero si los desoye, dílo a la Iglesia; y si desobedece a la Iglesia, que sea para tí como el pagano y el Publicano.

potestad de absolver.

18 En verdad les digo a ustedes: Todas aquellas cosas que aten sobre la tierra, atadas quedarán en el Cielo; y cuantas cosas absuelvan ustedes sobre la tierra, absueltas quedarán en el Cielo.



Presencia de Nuestro Señor en la Iglesia.

**19** De nuevo en verdad les digo: si dos de ustedes sobre la tierra concuerdan sobre cualquier asunto que hayan de pedir, se les concederá de parte de Mi Padre que está en los Cielos. 20 Pues donde están dos o tres reunidos en Mi Nombre, ahí estoy Yo enmedio de ellos.

Perdonar setenta veces siete. (L 17,4)

**21** Entonces acercándose Pedro Le dijo: Señor, ¿Cuántas veces ha de pecar mi hermano contra mí y habré de perdonarlo? ¿Hasta siete veces? 22 Le dice Jesús: No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Así como nosotros perdonamos...

**23** Por esto es semejante el Reino de los Cielos a un hombre que era Rey y quiso pedir cuenta a sus siervos. 24 Comenzando pues a pedir razón, le fue llevado uno que debía diez mil talentos. 25 No teniendo él para pagar, mandó su Señor venderlo a él y a su mujer y a sus hijos y todas las cosas que tenía y pagarse. 26 cayendo en tierra entonces el siervo se le postró diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y todo te pagaré. 27 Conmovido pues, el Señor de aquel siervo, lo absolvió, y le perdonó la deuda. 28 Pero saliendo aquel siervo encontró a uno de sus compañeros, que le debía cien denarios, y aferrándolo, lo estrangulaba diciendo: ¡Págame, si algo debes! 29 Postrándose pues su compañero le suplica diciendo: Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo. 30 Pero aquél no quiso; sino que fue y lo echó a la cárcel hasta que le pagara lo debido. 31 Viendo pues sus compañeros las cosas sucedidas se entristecieron mucho, y fueron y le narraron a su Señor todo lo que había pasado.

**32** Entonces llamándolo su Señor le dice: Siervo malo, toda aquella deuda te perdoné, porque me suplicaste. 33 ¿Acaso no era lo correcto que también tú fueras misericordioso con tu compañero, como yo fui misericordioso contigo? 34 Y enojado su Señor lo entregó a los torturadores hasta que no pagara todo lo que le debía. 35 Así también Mi Padre Celestial hará con ustedes, si no perdonan de corazón cada uno a su hermano.

<span><span></span></span>
Nuestro Señor en Judea
<span></span>
Viaje al Sur. (Mc 10,1; L 9,51)

**19** Y sucedió cuando terminó Jesús estos discursos, se movió de Galilea y se fue a las regiones de Judea, del otro lado del Jordán.2 Y Lo siguieron numerosas muchedumbres, y ahí los curó.

El matrimonio es indisoluble. (Mc 10,2-12; L 16,18)

**3** Y se Le acercaron Fariseos tentándolo, y diciéndole: ¿Acaso está permitido a un hombre divorciarse de su esposa por cualquier causa? 4 Él respondiendo les dijo: ¿Acaso no han leído que el Creador Desde el inicio los hizo varón y mujer; (Gn 1,27; 5,2) 5 y que dijo: Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne (Gn 2,24)? 6 De tal modo que ya no son dos, sino una sola carne. Así pues: Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre. 7 Le dicen: ¿Porqué pues Moisés mandó dar el libelo de divorcio y separarse? (Dt 24,1) 8 Les dice: Moisés por la dureza del corazón de ustedes les permitió dejar a sus mujeres; pero al principio no fue así. 9 Les digo pues a ustedes que todo aquel que se divorcia de su mujer, no tratándose de (los que viven en) unión

deshonesta, y se case con otra, comete adulterio. Y el que se casa con la divorciada comete adulterio.

La virginidad consagrada a Dios. (Mt 19,27-29; Mc 10,28-30; L 18,28-30)

**10** Le dicen Sus Discípulos: Si así es el caso del hombre con la mujer, no conviene casarse. 11 Pero Él les dijo: No todos comprenden este discurso, sino aquellos a quienes se les ha concedido.

**12** Ya que hay eunucos que desde el vientre de su madre nacieron así; y hay eunucos que fueron mutilados por los hombres; y hay eunucos que se mutilaron a sí mismos por el Reino de los Cielos. ¡Quien sea capaz de comprender, comprenda!

Dejen que los niños se acerquen a Mí. (Mc 10,13-16; L 18,15-17)

**13** Entonces Le fueron presentados niños, para que les impusiera las manos y les rezara; pero los Discípulos los regañaban. 14 Jesús empero les dijo: Dejen a los niños y no les impidan venir hacia Mí. Porque de tales es el Reino de los Cielos. 15 Y habiéndolos impuesto las manos, se marchó de ahí.

perfección y pobreza consagrada. (Mc 10,17-22; L 18,18-23)

**16** Y he aquí que uno, acercándosele dijo: Maestro bueno: ¿qué cosa buena he de hacer, para que yo obtenga la Vida Eterna? 17 Él le dijo: ¿Porqué Me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno, Dios. Si quieres empero entrar a la vida, guarda los Mandamientos.

**18** Le dice: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: lo de No matarás; no fornicarás; no robarás; no diras falso testimonio; 19 honra a tu padre y a tu madre; y amarás a tu prójimo como a tí mismo (Ex 20,12-16; Dt 5,16-20; Lv 19,18). 20 Le dice el joven: Todas estas cosas las he guardado desde mi juventud; ¿qué necesito todavía? 21 Le dice Jesús: Si quieres ser perfecto, ve, vende tu posesiones y dalas a los pobres, y tendrás un tesoro en los Cielos; y ¡Ven y sígueme! 22 Habiendo oído el joven este discurso se fue entristecido; pues era uno que tenía muchas riquezas.

Recompensa por dejarlo todo. (Mc 10,23-31; L 18,24-30)

**23** Jesús dijo a Sus Discípulos: En verdad les digo que difícilmente un rico entrará en el Reino de los Cielos. 24 De nuevo les digo: Es más fácil que un cáñamo entre por el ojo de una aguja, a que un rico entre al Reino de Dios. 25 Al oírlo los Discípulos se asombraron mucho, y decían: ¿Quién podrá entonces salvarse? 26 Pero mirándolos Jesús les dijo: Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible. 27 Entonces Pedro respondiendo Le dijo: He aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido. ¿Qué habrá entonces para nosotros? 28 Jesús les dijo: En verdad les digo que ustedes los que Me han seguido, en la nueva creación, cuando se siente el Hijo del Hombre sobre el Trono de Su Gloria, se sentarán también ustedes sobre Doce Tronos para juzgar a las Doce Tribus de Israel. 29 Y todo aquel que haya dejado casas, o hermanos o hermanas o padre o madre o hijos o campos por causa de Mi Nombre, recibirá cien veces más y heredará la Vida Eterna. 30 Muchos primeros pues, serán últimos, y últimos, primeros.

Parábola de los obreros en la viña. 20 El Reino de los Cielos es semejante a un hombre

jefe de familia, que salió muy de mañana a contratar trabajadores para su viña. 2 Habiéndose puesto de acuerdo con los trabajadores por denario al día, los mandó a su viña. 3 Y volviendo a salir cerca de la hora tercia, vió a otros de pie en la plaza desocupados, 4 y también a ellos les dijo: Y ustedes vayan a mi viña, y lo que sea justo les daré. 5 Y se fueron. Otra vez salió cerca de la hora sexta y de la hora nona, e hizo igualmente. 6 Alrededor de la undécima hora salió, y encontró a otros que estaban desocupados, y les dice: ¿porqué han estado aquí todo el día desocupados? 7 Le responden: Porque nadie nos contrató. Él les dice: Vayan también ustedes a la viña.

**8** Al caer de la tarde dice el dueño de la viña a su mayordomo: Llama a los trabajadores y dáles el pago, comenzando por los últimos hasta llegar a los primeros. 9 Viniendo pues los de alrededor de la hora undécima recibieron su denario; 10 pero al llegar los primeros pensaron que iban a recibir más; sin embargo recibieron también ellos un denario. 11 Al recibirlo murmuraban contra el patrón, 12 diciendo: Estos últimos hicieron solo una hora, y los hiciste iguales a nosotros que sostuvimos el peso del día y el calor. 13 Él le respondió a uno de ellos y le dijo: Amigo, Yo no te estoy perjudicando: ¿Acaso no quedaste en un denario conmigo? 14 Toma lo tuyo y vete; pues yo quiero dar a este último como a tí. 15 ¿Qué acaso no me está permitido hacer lo que quiero en mis cosas? O tu ojo ha de ser malo, porque Yo soy bueno? 16 Así serán los últimos primeros, y los primeros, últimos; pues muchos son llamados, pero pocos escogidos.

Nuestro Señor anuncia otra vez Su Pasión. (Mc 10,32-34; L 18,31-34)

**17** Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce Discípulos, y en el camino les dijo: 18 He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será traicionado por los Príncipes de los Sacerdotes y por los Escribas; y Lo condenarán a muerte, 19 y Lo entregarán a los paganos para burlarse de Él y azotarlo y crucificarlo, pero al tercer día resucitará.

La Madre de San Juan y Santiago. (Mc 10,35-45; L 22,24-27)

**20** Entonces se Le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándolo y pidiéndole una cosa. 21 Él le dijo: ¿Qué quieres? Y ella Le dice: Dí que se sienten estos dos hijos míos uno a Tu diestra, y otro a Tu izquierda, en Tu Reino. 22 Respondió Jesús: ¡No saben lo que piden ustedes! ¿Podrán acaso beber el Cáliz que Yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que Yo estoy siendo bautizado? Le dicen: ¡Sí podemos! 23 Les dice: Mi Cáliz habrán de beber, y serán bautizados con el bautismo con que yo estoy siendo bautizado; pero el sentarse a Mi diestra o a Mi izquierda, no está en Mí el darlo a ustedes, sino a quienes esto ha sido destinado de parte de Mi Padre. 24 los Diez al escuchar, se indignaron con los dos hermanos. 25 Pero Jesús llamándolos dijo: Ustedes saben que los Príncipes de los paganos los dominan y los grandes se aprovechan de ellos. 26 No habrá de ser así entre ustedes; sino quien quiera entre ustedes ser grande, sea su servidor, 27 y quien quiera entre ustedes ser primero, sea su criado; 28 del mismo modo que el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar Su vida como redención por muchos.

Nuestro Señor hace ver a dos ciegos. (Mc 10,46-52; L 18,35-43)

**29** Y saliendo ellos de Jericó, Lo siguió una gran muchedumbre. 30 y he aquí que dos ciegos que estaban sentados a la orilla del camino, al escuchar que pasaba Jesús, gritaron diciendo: ¡Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David! 31 La multitud empero los increpó a que se callaran;

pero ellos más gritaron diciendo: ¡Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David! 32 Y deteniéndose Jesús los llamó, y dijo: ¿Qué quieren que les haga? 33 Le dicen: ¡Señor, que se abran nuestros ojos! 34 Compadeciéndose pues Jesús de ellos les tocó los ojos, y de inmediato vieron y Lo siguieron.

<span><span></span></span>
Fin de su actividad en Jerusalén
<span></span>
Domingo de Ramos. (Mc 11,1-10; L 19,28-40; J 12,12-19)

**21** Y cuando se acercó a Jerusalén y llegó a Betfagé hacia el Monte de los Olivos, entonces Jesús envió a dos Discípulos, 2 diciéndoles: Vayan a la población que está frente a ustedes, e inmediatamente hallarán atada un asna, y su pollino con ella; desaten y traíngamelos. 3 y si alguien les dice algo, digan que el Señor tiene necesidad de ellos; e inmediatamente los mandará. 4 todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Profeta, cuando dice: 5 Digan a la Hija de Sion: He aquí que tu Rey viene hacia tí, bondadoso y montado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de la que está bajo el yugo (Is 62,11; Zc 9,9). 6 Yendo pues los Discípulos y haciendo como les mandó Jesús, 7 trajeron la borrica y al pollino, y pusieron sobre ellos los mantos y Él montó encima. 8 los más de la muchedumbre extendieron sus mantos en el camino; otros cortaban ramos de los árboles y los esparcían sobre el camino. 9 Las multitudes que iban delante de Él y las que seguían, gritaban diciendo: ¡Hosana al Hijo de David; Bendito El Que Viene en Nombre del Señor. Hosana (Ps 117[tm 118],25s) en las alturas!

Expulsa a los vendedores del Templo. (Mc 11,11; L 19,45s)

**10** Y entrando Él a Jerusalén se conmovió toda la Ciudad diciendo: ¿Quién es Éste? 11 Las multitudes decían: ¡Éste es El Profeta, Jesús, el de Nazaret de Galilea! 12 Y entró Jesús al Templo, y expulsó a todos los que vendían y compraban en el Templo, y tumbó las mesas de los cambistas, y los bancos de los que vendían las palomas, 13 y les dice: Está escrito: Mi Casa, Casa de Oración se llamará, pero ustedes la hicieron cueva de ladrones (Is 56,7; Jr 7,11). 14 y se Le acercaron ciegos y cojos en el Templo; y los curó. 15 viendo los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas las maravillas que hizo, y a los niños que gritaban en el Templo y que decían: ¡Hosana al Hijo de David! Se enojaron 16 y Le dijeron: ¿Oyes qué están diciendo éstos? Y Jesús les dijo: ¡Sí! ¿Acaso no han leído que de boca de niños y lactantes alabanza preparaste? (Ps 8[!xx],3) 17 Y dejándolos salió fuera de la Ciudad hacia Betania, y ahí se hospedó.

Maldición de la Higuera. (Mc 11,12-14; L 13,6-9)

**18** Muy de mañana regresándose a la Ciudad, tuvo hambre; 19 y viendo una higuera por el camino, fue hacia ella, y no encontró nada en ella, sino solamente hojas; y le dice: ¡Que ya no haya fruto de tí para siempre! E inmediatamente se marchitó la higuera.

La higuera seca. (Mc 11,20-26)

**20** Y viendo los Discípulos se maravillaron diciendo: ¿Cómo tan rápido se secó la higuera? 21 Respondiendo Jesús les dijo: En verdad les digo, que si ustedes tienen fe y no vacilan, no solo

harán lo de la higuera, sino que si le dicen a este monte: Levántate y arrójate al mar, eso sucederá; 22 y todo cuanto pidan en la oración, creyendo lo recibirán.

Potestad de Nuestro Señor. (Mc 11,27-33; L 20,1-8)

**23** Y habiendo entrado Él al Templo, estando enseñando, se Le acercaron los Príncipes de los Sacerdotes y los Presbíteros del pueblo y dijeron: ¿Con cuál autoridad haces estas cosas? ¿Y quién Te dió esta potestad? 24 Respondió Jesús y les dijo: les voy a preguntar también Yo una palabra, que si Me la dicen, les diré también Yo con qué autoridad hago estas cosas: 25 ¿El bautismo de Juan de dónde era: Del Cielo o de los hombres? Ellos deliberaban entre sí y decían: Si decimos que del Cielo, nos va a decir: ¿Porqué pues no le creyeron? 26 Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo; puesto que todos tenían a Juan como a un Profeta. 27 Y respondiendo a Jesús dijeron: No sabemos. Y Él les dijo: Tampoco Yo les digo a ustedes con qué autoridad hago estas cosas.

El hijo desobediente. (L 7,29s)

**28** ¿Qué les parece a ustedes? Un hombre tenía dos hijos. y acercándose al primero le habló: ¡Hijo, vete, trabaja hoy en la viña! 29 Él respondiendo dijo: ¡No quiero! pero al último, arrepentido, fue. 30 Y pasando al segundo le dijo del mismo modo. éste respondiendo dijo: ¡Yo (voy), Señor! pero no fue. 31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Le dicen: El primero. Les dice Jesús: En verdad les digo que los Publicanos y las cortesanas irán delante de ustedes al Reino de Dios; 32 pues vino Juan a ustedes por el camino de la justicia (cumplimiento de la Ley), y no creyeron en él; sin embargo los Publicanos y las cortesanas le creyeron; ustedes pues, habiendo visto, ni siquiera al último se han arrepentido para creer en él.

Israel y los viñadores. (Mc 12,1-12; L 20,9-19)

**33** Escuchen otra parábola: Un hombre era dueño de casa, el cual plantó una viña y la rodeó con una barda y escarbó un lagar en ella, y construyó una torre (Is 5,1-7), y encomendó la viña a viñadores, y se ausentó. 34 Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los viñadores para recibir sus frutos; 35 pero los viñadores a sus siervos, a uno lo golpearon, a otro lo mataron, y a otro lo apedrearon. 36 De nuevo envió otros siervos más numerosos que los primeros, y les hicieron lo mismo. 37 Finalmente les mandó a su propio Hijo diciendo: Respetarán a mi Hijo. 38 Pero los viñadores al ver al Hijo dijeron entre ellos: Éste es el heredero; vamos, matémoslo, y tendremos su herencia. 39 Y aprehendiéndolo lo llevaron fuera de la viña y mataron. 40 Ahora bien, cuando venga el dueño de la viña: ¿qué les hará a esos viñadores? 41 Le dicen: Malamente matará a esos malos y entregará la viña a otros viñadores, que le den los frutos en sus tiempos. 42 Les dice Jesús: ¿Acaso nunca han leído en las Escrituras:

La piedra que desecharon los constructores, ésa misma se ha convertido en cabeza de ángulo; ésta llegó de parte de Dios y es admirable a nuestros ojos? (Ps 117,22s). 43 Por esto les digo que se les quitará a ustedes el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos. 44 Y quien tropiece con esta piedra, se estrallará; y sobre quien cayere, lo aplastará. 45 Y habiendo oído los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos Sus parábolas, reconocieron que hablaba de ellos, 46 y querían apoderarse de Él, pero temían a las multitudes, pues Lo tenían por (el) Profeta.

Israel y el banquete de bodas.

(L 14,15-24)

**22** Y respondiendo Jesús de nuevo se dirigió a ellos en parábolas, diciendo: 2 Ha sido comparado el Reino de los Cielos a un hombre, Rey, que celebró bodas para su Hijo; 3 y mandó a sus siervos a llamar a los llamados a las bodas; pero no quisieron venir. 4 De nuevo mandó otros siervos diciendo: Digan a los llamados: He aquí que preparé mi cena: las reses y los cebados ya están aderezados, y todas las cosas listas; ¡Vengan a las bodas! 5 Pero aquellos sin importarles, se fueron, uno a su propio campo, otro a su negocio; 6 y los demás aferrando a sus criados los maltrataron y mataron. 7 El Rey se enojó, y enviando sus soldados, mató a aquellos asesinos e incendió su ciudad. 8 Entonces les dice a sus criados: La boda está lista, pero los llamados no fueron dignos.9 Vayan pues a las salidas de los caminos, y a quienes encuentren llámenlos a las bodas.10 Y saliendo los criados aquellos a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos; y se llenó la boda con los comensales.

El vestido nupcial.

**11** Entrando el Rey a ver a los comensales, miró allí a un hombre no vestido con el traje de bodas; 12 y le dice: ¿Amigo, cómo entraste aquí, no teniendo el traje de bodas? Pero aquél enmudeció. 13 Entonces el Rey dijo a los diáconos: Átenlo de pies y manos y arrójnlo a la tiniebla exterior; allí será el llorar y crujir de los dientes. 14 Pues muchos son llamados y pocos escogidos.

Lo de Dios a Dios; lo del César al César. (Mc 12,13-17; L 20,20-26)

**15** Entonces fueron los Fariseos y tuvieron una reunión para sorprenderlo en lo que decía. 16 Y Le mandaron sus alumnos junto con los Herodianos, para que dijeran: Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no Te atemoriza nadie, puesto que no Te fijas en la apariencia de los hombres. 17 Dínos pues: ¿Qué Te parece? ¿Es lícito dar el tributo al César o no? 18 Sabiendo Jesús la maldad de ellos dice: ¿Porqué Me tientan, hipócritas? 19 ¡Muéstrenme la moneda del tributo! Ellos Le trajeron un denario. 20 Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? 21 Le dicen: Del César. Entonces les dice: ¡Den pues lo del César al César; y lo de Dios a Dios! 22 Y escuchando se sorprendieron; lo dejaron y se fueron.

La Resurrección de la carne. (Mc 12,18-27; L 20,27-40)

**23** En aquel día se Le acercaron los Saduceos, quienes dicen no haber Resurrección, y Lo interrogaban 24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: si uno se muere no teniendo hijos, que el hermano suyo tome por esposa a la mujer de aquél y le resucite descendencia, dejó su mujer a su hermano; 26 del mismo modo también el segundo, y el tercero, hasta los siete. 27 Al final de todos murió también la mujer. 28 Así pues: ¿en la Resurrección, de cuál de los siete será esposa? Pues todos la tuvieron. 29 Respondió Jesús y les dijo: Ustedes están en un error al no conocer las Escrituras ni el Poder de Dios. 30 pues en la Resurrección ni toman mujer ni se casan, sino que son como Ángeles de Dios en el Cielo. 31 acerca de la Resurrección de los muertos: ¿Acaso no han leído lo dicho a ustedes por Dios cuando dice: 32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isac, y el Dios de Jacob? (Ex 3,6,15s) ¡Dios no es Dios de muertos, sino de vivos! 33 Y habiendo escuchado las multitudes, se maravillaban en Su enseñanza.

El primer Mandamiento.

## 39 b Patres et Auctores Classici Graeci .

(Mc 12,28-34; L 10,25-28)

34 Los Fariseos, al oír que hizo callar a los Saduceos se juntaron sobre lo mismo; 35 y Le preguntó uno de ellos, rabino, para ponerlo a prueba: 36 ¿Maestro, cuál Mandamiento es el más grande en la Ley? 37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente (Dt 6,5); 38 éste es el más grande y el primer Mandamiento; 39 y semejante a éste es el segundo: Amarás a tu prójimo como a tí mismo (Lv 19,18), 40 de estos dos Mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Nuestro Señor es superior a David. (Mc 12,35-37; L 20,41-44)

41 Habiéndose reunido los Fariseos los interrogó Jesús 42 diciendo: ¿Qué les parece acerca del Mesías (Cristo, Rey Ungido)? ¿De quién es Hijo? Le dicen: De David. 43 Jesús les dice: ¿Cómo pues David en espíritu Lo llama Señor, diciendo: 44 Dijo el Señor a Mi Señor: Siéntate a Mí diestra, hasta que ponga a Tus enemigos (como) escabel de Tus pies? (Ps 109[tm 110],1) 45 Si pues David Lo llama Señor: ¿Cómo puede ser Hijo suyo? 46 Y nadie podía responderle ni una palabra; ni se atrevió nadie ya desde aquel día a hacerle preguntas.

Escribas y Fariseos. Obediencia y humildad. (Mc 12,37-40; L 20,45-47)

23 Entonces Jesús habló a las multitudes y a Sus Discípulos 2 diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los Escribas y los Fariseos. 3 todas las cosas pues que les manden observar, observenlas y háganlas; pero no obren conforme a las acciones de ellos; pues dicen y no hacen. 4 amarran cargas pesadas y difíciles y las colocan sobre las espaldas de los hombres; pero ellos ni con el dedo quieren moverlas. 5 Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; ensanchan sus filacterias y agrandan los flecos de sus mantos; 6 pero en cambio aman los primeros lugares en los banquetes, y los principales sillones en las Sinagogas, 7 y las reverencias en las plazas, y quieren ser llamados Rabí por los hombres. 8 Ustedes no quieran ser llamados Rabí; pues uno solo es su Maestro (Catequista), el Mesías (Cristo, Rey Ungido), y todos ustedes son hermanos. 9 ni tampoco llamen Padre suyo a nadie sobre la tierra; puesto que uno solo es su Padre, el que está en los Cielos; 10 tampoco se nombren Maestros (Catequistas) porque su guía es uno, el Mesías (Cristo, Rey Ungido). 11 el más grande de ustedes será servidor de ustedes. 12 El que se ensalza, será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

¡Ay de los hipócritas! (L 11,52)
13¡Ay de ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, porque cierran el Reino de los Cielos delante de los hombres; ustedes no entran, ni dejan que entren los que están para entrar! 14 ¡Ay de ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, porque se comen los patrimonios de las viudas, y oran con gran ostentación; por esto recibirán un castigo mayor! 15 ¡Ay de ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, porque recorren el mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando se convierte, lo hacen digno del Infierno lo doble de ustedes! 16 ¡Ay de ustedes, conductores ciegos que dicen: Quien jure por el Templo, no es nada (obligatorio); pero quien jure por el oro del Templo debe (cumplir)! 17 ¡insensatos y ciegos! ¿Qué cosa es más grande: el oro, o el Templo que santifica el oro? 18 Y (ustedes dicen): Quien hace un juramento por el altar, no es nada; pero quien jura por la ofrenda (que está) sobre el altar, debe

(cumplir). 19 ¡Ciegos! ¿Qué cosa es más grande: la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? 20 quien jura, pues, por el altar, jura por él y por todas las cosas que están sobre él; 21 y quien jura por el Templo, jura por él y por Aquel que lo habita; 22 y quien jura por el Cielo, jura por el Trono de Dios y por Aquel que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, porque pagan el diezmo de la yerba de olor, del cilantro y del comino, pero rechazan las cosas graves de la Ley: la caridad y la compasión y la fidelidad; estas cosas hay que hacerlas y aquellas no dejarlas. 24 ¡Guías ciegos, que inspeccionan al mosquito, pero se tragan el camello!

25 ¡Ay de ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, porque limpian lo de fuera de la taza y del plato, pero por dentro los dejan llenos de rapiña y desenfreno! 26 ¡Fariseo ciego, limpia primero el interior del recipiente, para que también su exterior esté limpio!

27 ¡Ay de ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, porque se parecen a los sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad! 28 Del mismo modo también ustedes por fuera aparecen delante de los hombres como justos, pero por dentro están llenos de hipocresía e iniquidad!

Hipócritas y asesinos. (L 11,47-53)

29 ¡Ay de ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, porque edifican las tumbas de los Profetas y embellecen los sepulcros de los Santos, 30 y dicen: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, nunca hubiéramos estado de acuerdo con ellos en (derramar) la sangre de los Profetas! 31 De este modo ustedes mismos se dan testimonio de que son hijos de los asesinos de los Profetas. 32 y ustedes completan la medida de sus padres. 33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparán de la condenación al Infierno?

34 Por esto he aquí que Yo les mando a ustedes Profetas y Sabios y Escribas; y de ellos ustedes matarán y crucificarán, y de ellos ustedes azotarán en las Sinagogas de ustedes y los perseguirán de ciudad en ciudad; 35 de modo que caiga sobre ustedes toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien asesinaron ustedes entre el Santuario y el Altar (2 Par 24,20ss; Zc 1,1). 36 En verdad les digo a ustedes que todas estas cosas han de venir contra esta generación.

¡Jerusalén, Jerusalén! (L 13,34s)

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, tú que mataste a los Profetas y apedreaste a los que te son enviados, cuántas veces quise reunir a tus hijos, como junta una gallina a sus pollitos bajo las alas; pero no quisiste! 38 ¡He aquí que se les va a quedar su Templo desolado! 39 Yo les digo a ustedes que ya no Me volverán a ver, hasta que digan: ¡Bendito El Que Viene en Nombre del Señor! (Ps 117[tm 118],26).

El fin de los tiempos
Destrucción del Templo. (Mc 13,1a; L 21,5s)
24 Y saliendo Jesús del Templo se alejó; y se Le acercaron Sus Discípulos para mostrarle las construcciones del Templo. 2 Pero Jesús respondiendole les dijo: ¿Miran todas estas cosas? En verdad les digo a ustedes que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no haya de ser demolida.

fin de los tiempos y Venida de Nuestro Señor. (Mc 13,3-8; L 21,7-11)

3 Estando Él sentado en el Monte de los Olivos, se Le acercaron los Discípulos en privado diciendo: Dinos: ¿Cuándo sucederán estas cosas, y cuál será la señal de Tu venida y del fin del mundo?

4 y respondiendole Jesús les dijo: Fíjense que nadie los engañe; 5 pues muchos vendrán (como) en Mi Nombre diciendo: Yo soy el Mesías (Cristo, Rey Ungido), y a muchos engañarán. 6 Van ustedes a escuchar guerras y rumores de batallas; fíjense, no se alarmen; pues es necesario que (estas cosas) sucedan; pero todavía no es el fin; 7 ya que se levantará Nación contra Nación, y Reino contra Reino (2 Par 15,6; Is 19,2); y habrá hambres y terremotos por todas partes; 8 y todas estas cosas son solamente el inicio de los sufrimientos.

Persecución de los cristianos. (10,17-22; Mc 13,9-13; L 21,12-19; 12,11s)

9 Entonces los entregarán a ustedes a tribulación y los matarán; y serán odiados por todas las Naciones a causa de Mi Nombre; 10 y entonces se escandalizarán muchos y se traicionarán, y se odiarán unos a otros; 11 y muchos falsos Profetas surgirán y desviarán a muchos. 12 y al completarse la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos. 13 Pero quien perseverare hasta el final, ése se salvará. 14 Y se proclamará este Evangelio del Reino en todo el mundo en testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

La abominación de la desolación. (Mc 13,14-20; L 21,20-24)

15 Cuando pues miren ustedes que está en el Lugar Sagrado la abominación de la desolación (el sacrilegio desolador), predicha por el Profeta Daniel (Dn 9,27; 11,31; 12,11) - el que lea, entienda -, 16 entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas; 17 el que en la azotea, no baje a tomar algo de su casa; 18 y el que en el campo, regrese atrás a tomar su manto. 19 ¡Ay de las que lleven en el vientre y de las que amamanten en aquellos días! 20 Oren pues, para que no sea la huída de ustedes en invierno ni en Sábado; 21 pues habrá entonces una aflicción grande, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca más habrá; 22 y si no se abreviaran aquellos días, no se salvara (ninguna carne) nadie; pero a causa de los Elegidos se abreviarán aquellos días.

Falsos Mesías (Cristos) y Profetas. (Mc 13,21-23; L 17,23s)

23 Entonces si alguien les dice a ustedes: Miren, aquí está el Mesías (Cristo, Rey Ungido), o acá, no vayan a creer; 24 surgirán en efecto falsos Mesías (Cristos) y falsos Profetas, y darán señales grandes y prodigios, de modo que harán errar, si fuera posible, aún a los elegidos. 25 He aquí que a ustedes les predije. 26 si pues, les dicen: ¡miren que está en el desierto! no salgan ustedes; ¡miren que en los escondites! no crean; 27 pues como el relámpago sale del oriente y se ve hasta el poniente, así será también la venida del Hijo del Hombre; 28 pues donde está el Cuerpo, ahí se han de reunir las águilas.

La segunda Venida de Nuestro Señor

Ha de venir. (Mc 13,24-27; L 21,25-28)

29 Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y los astros caerán del cielo, y las Potencias de los cielos se bambolearán.

## 39 b Patres et Auctores Classici Graeci . pag. 6

(Is 13,10; 34,4)
30 y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo (Dn 7, 13), y entonces harán duelo todas las tribus de la tierra y mirarán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo (Dn 7,13s) con grande potestad y Gloria; 31 y Él mandará a Sus Ángeles con trompeta de grande voz, y reunirán a Sus elegidos de los cuatro vientos, desde los extremos de los cielos hasta sus términos.

El tiempo de Su santo advenimiento. (Mc 13,28-32; L 21,29-33)

32 De la higuera aprendan la comparación: cuando ya su ramaje se hace tierno y las hojas brotan, ustedes conocen que está cerca el verano; 33 así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que Él está cerca, a las puertas. 34 En verdad les digo que no pasará esta generación, hasta que todas estas cosas sucedan. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán. 36 Acerca de aquel día y hora nadie sabe, ni los Angeles de los Cielos, ni el Hijo, sino solo el Padre.

El Diluvio: vigilancia y penitencia. (Mc 13,35; L 17,26-36; 12,39s)

37 Así como (fueron) los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre; 38 así como estaban pues, en aquellos días anteriores al cataclismo, atragantándose y emborrachándose, casándose ellos y casándolas a ellas, hasta el día en que entró Noé en el arca, 39 y no se dieron cuenta, hasta que llegó el cataclismo y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. 40 Entonces estarán dos en el campo: uno será llevado y uno será dejado; 41 habrá dos moliendo en el molino: una será llevada y una será dejada. 42 Vigilen pues, porque no saben a qué hora el Señor de ustedes viene.

43 Esto sin embargo, sépanlo bien: que si sabe el Señor de la casa en cuál vigilia viene el ladrón, entonces vela y no deja perforar su casa. 44 por eso también ustedes estén preparados: porque en la hora que no piensan, viene el Hijo del Hombre.

Como siervo fiel y prudente. (L 12,41-46)

45 ¿Quién es pues el siervo fiel y prudente, a quien su Señor puso sobre su servidumbre para darles el alimento a tiempo? 46 Bienaventurado aquel siervo, a quien al venir su Señor lo encontrará obrando así; 47 en verdad les digo a ustedes que lo pondrá sobre todas sus posesiones. 48 pero si dijera aquel mal servidor en su corazón: Mi patrón se tarda en venir, 49 y comienza a golpear a sus compañeros, y come y bebe con los borrachos; 50 ha de venir el Señor de aquel siervo el día que no lo espera y la hora que no conoce, 51 y lo descuartizará, y pondrá su suerte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de los dientes.

Las vírgenes necias. (Mc 13,33-37; L 12,35-38; 13,25-28; 12,40)

25 Entonces se parece el Reino de los Cielos a diez vírgenes, las cuales tomando su lámparas salieron a la recepción del Esposo. 2 Cinco pues, de ellas eran necias y cinco prudentes. 3 Las necias, al tomar sus lámparas, no tomaron consigo aceite; 4 las prudentes en cambio sí tomaron aceite en sus vasijas junto con sus lámparas. 5 Tardándose el Esposo tuvieron sueño todas y se durmieron. 6 Pero a media noche se produjo un griterío. ¡He aquí que viene el Esposo! ¡Salgan a su encuentro! 7 Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes y pusieron en orden sus lámparas. 8 Pero las necias dijeron a las prudentes: ¡Dénnos de su aceite, porque nuestras

lámparas se apagan! 9 Respondieron las prudentes diciendo: No sea que no alcance para nosotras y ustedes; vayan mejor a los que venden y compren para ustedes. 10 Habiéndose ido ellas a comprar, llegó el Esposo; y las listas entraron con Él a las bodas, y se cerró la puerta.11 Al último llegaron también las demás vírgenes diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos! 12 Pero Él respondiendole dijo: En verdad les digo a ustedes que no las conozco.

13 vigilen pues, porque no saben ni el día, ni la hora en que ha de venir el Hijo del Hombre.

Desarrollar los talentos. (Mc 13,34; L 19,11-27)

14 como un hombre pues, a punto de ir de viaje llamó a sus propios siervos y les dió sus riquezas; 15 y a uno le dió cinco talentos, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su propia capacidad; y se fue pronto. 16 Marchándose el que había recibido los cinco talentos, trabajó con ellos y ganó otros cinco; 17 igualmente el que había recibido los dos, ganó también él otros dos; 18 pero en cambio el que recibió uno, fue y escarbó la tierra y escondió la plata de su Señor. 19 después de mucho tiempo viene el Señor de aquellos siervos y toma cuenta con ellos. 20 y acercándose el que recibió cinco talentos, le trajo otros cinco talentos diciendo: Señor, cinco talentos me diste; mira otros cinco talentos que con ellos yo gané; 21 le dice su Señor: Bien, siervo bueno y fiel, en lo poco has sido fiel; te voy a constituir sobre lo mucho: ¡Entra en el gozo de tu Señor! 22 Acercándose también el que recibió los dos talentos dijo: Señor, dos talentos me diste; mira, otros dos talentos yo gané con ellos. 23 le dice su Señor: bien, siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel; en lo mucho te voy a constituir: ¡Entra en el gozo de tu Señor! 24 Acercándose también el que había recibido un solo talento dijo: Señor, yo te conozco que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges de donde no esparciste; 25 y lleno de temor, me fui y escondí tu talento en la tierra; mira: tienes lo tuyo. 26 respondiendole pues, su Señor le dijo: Siervo malo y perezoso, tú sabías que yo cosecho donde no sembré, y recojo donde no esparcí; 27 te correspondía pues, poner la plata mía con los banqueros, para que viniendo yo, obtuviera lo mio con interés. 28 quítenle pues el talento y dénlo al que tiene diez talentos; 29 Pues a todo el que tiene se le dará y abundará; al que no tiene en cambio, aún aquello que parece tener se le quitará. 30 y al siervo inútil expulsénilo a la tiniebla exterior; allí será el llanto y el crujir de los dientes.

El Juicio final. (Mc 8,38; L 9,26; J 5,29)
31 Cuando venga el Hijo del Hombre en Su Gloria y todos Sus santos Ángeles con Él, entonces se sentará en el Trono de Su Gloria; 32 y se reunirán delante de Él todas las Naciones, y Él los separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos; 33 y pondrá las ovejas a Su diestra, y los cabritos a Su izquierda. 34 Entonces dirá el Rey (Ungido, Mesías) a los de Su diestra: ¡Vengan, los benditos de Mi padre, tomen en posesión el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo! 35 Pues tuve hambre, y ustedes Me dieron de comer; tuve sed y Me dieron de beber; estuve de forastero y Me dieron posada; 36 desnudo, y Me vistieron; enfermo, y Me visitaron; estuve en la cárcel y llegaron ustedes Conmigo. 37 Entonces le responderán los justos diciendo: ¿Señor, cuándo Te vimos hambriento y Te alimentamos, o sediento, y Te dimos de beber? 38 ¿Cuándo pues, Te vimos de forastero y Te hospedamos, o desnudo, y Te vestimos? 39 ¿Cuándo Te vimos enfermo, o en la cárcel, y

llegamos contigo? 40 y respondiendole el Rey (Cristo, Mesías, Ungido) les dirá: En verdad les digo a ustedes, que tanto como lo hicieron con alguno de estos hermanos Míos, los más pequeños, Conmigo lo hicieron ustedes. 41 Entonces dirá también a los de la izquierda: ¡Aléjense de Mí, los malditos, hacia el fuego eterno, el preparado para el Diablo y para sus Ángeles! 42 pues tuve hambre y no Me dieron ustedes de comer; tuve sed y no Me dieron de beber; 43 estuve de forastero y no Me acogieron; desnudo, y no Me vistieron; enfermo, y en la cárcel y no Me visitaron. 44 Entonces Le responderán también ellos diciendo: ¿Señor, cuándo Te vimos hambriento, o sediento, o de forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no Te servimos? 45 Entonces les contestará diciendo: En verdad les digo: tanto como no lo hicieron ustedes con uno de éstos, los más pequeños, tampoco lo hicieron Conmigo. 46 Y se irán éstos al castigo eterno, pero los justos a la Vida Eterna.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo
Se deciden a matarlo. (Mc 14,15; L 22,15; J 11,47-53)
26 Y sucedió cuando terminó Jesús todos estos discursos, dijo a Sus Discípulos: 2 Ustedes saben que dentro de dos días es la Pascua, y se entrega el Hijo del Hombre para ser crucificado. 3 Entonces se reunirón los Príncipes de los Sacerdotes y los Presbíteros del pueblo en el aula del Sumo Sacerdote llamado Caifás. 4 Y tomaron consejo para aprehender a Jesús con engaño y para matarlo. 5 Pero decían: no en la Fiesta, para que no haya tumulto en el pueblo.

Ungido con mirra para Su sepultura. (Mc 14,3-4; L 7,36-50, J 12,1-18)
6 Estando Jesús en Betania en casa de Simón el Leproso, 7 se Le acercó una mujer teniendo un frasco de alabastro lleno de unguento precioso, y lo derramó sobre Su cabeza estando Él sentado; 8 al mirar, los Discípulos se irritaron diciendo: ¿Para qué este desperdicio? 9 Pues este unguento podría haberse vendido en mucho y darse a los pobres. 10 Dándose cuenta Jesús les dijo: ¿Porqué dan molestias a esta mujer? Ella ha hecho una obra buena Conmigo; 11 pues a los pobres siempre los tienen con ustedes, en cambio a Mí no siempre Me tienen. 12 Ella al derramar este unguento sobre Mi Cuerpo, lo ha hecho en vistas a Mi sepultura. 13 En verdad les digo: dondequiera que se predique este Evangelio en el mundo entero, se dirá también lo que hizo esta mujer, en recuerdo de ella.

Judas Lo vende por treinta monedas. (Mc 14,10s; L 22,3-6; J 13,2.27; 6,70s)
14 Entonces uno de los Doce llamado Judas Iscariotes, habiendo ido con los Príncipes de los Sacerdotes, 15 dijo: ¿Qué quieren darme y yo Lo entregaré a ustedes? Ellos le fijaron treinta monedas de plata (Zac 11,12; Ex 21,32). 16 y desde entonces buscaba oportunidad para entregarlo.
Preparan la última cena de Pascua. (Mc 14,12-17; L 22,7-14; J 13,1)

17 El día primero de los Aзимos se acercaron los Discípulos a Jesús diciendo: ¿Dónde quieres que Te preparemos para comer la Pascua? 18 Él les dijo: Vayan a la Ciudad, a casa de fulano y díganle: El Maestro dice: Mi tiempo está acercándose; contigo hará la Pascua junto con Mis Discípulos. 19 E hicieron los Discípulos como les ordenó Jesús, y prepararon la Pascua.

20 Al caer la tarde se sentó a la mesa con los Doce Discípulos.

Nuestro Señor y Judas. (Mc 14,18-21 ; L 22,21-23)

21 y estando ellos comiendo dijo: En verdad les digo que uno de ustedes Me va a traicionar. 22 Y habiéndose puesto muy tristes comenzaron a decirle cada uno: ¿Acaso soy yo, Señor? 23 Pero Él respondiendo dijo: El que moja Conmigo su mano en el plato, ése Me traicionará. 24 En efecto el Hijo del Hombre se va, como ha sido escrito de Él, pero ay del hombre aquel por el cual el Hijo del Hombre es entregado; mejor era para él si no hubiera nacido el hombre ése. 25 Respondiendo Judas, el que Lo traicionó, dijo: ¿Acaso soy yo, Maestro? Le dice: ¡tú lo has dicho!

Institución del Sacramento de la Eucaristía. (Mc 14,22-25 ; L 22,15-20 ; J 6,51-59)

26 Al estar ellos comiendo, tomando Jesús y bendiciendo el pan, fraccionó y dió a Sus Discípulos, y dijo: Tomen, coman: Esto es mi Cuerpo. 27 Y tomando y bendiciendo el Cáliz, dió a ellos diciendo: Beban de él todos; 28 porque Ésta es mi Sangre, del Nuevo Testamento, que por muchos se derrama en remisión de los pecados. 29 Pues Yo les digo a ustedes que no beberé ya de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba con ustedes nuevo en el Reino de Mi Padre.

Al Monte de los Olivos. (Mc 14,26 ; L 22,39 ; J 18,1)

30 Y cantando los himnos, salieron hacia el Monte de los Olivos.

San Pedro Lo va a negar. (Mc 14,27-31 ; L 22,31-34 ; J 16-32 ; 13,36-38)

31 Entonces les dice Jesús: Todos ustedes se escandalizarán de Mí esta noche, pues está escrito: Golpearé al Pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño (Zc 13,7). 32 Pero después de que Yo resucite, los precederé a Galilea. 33 Respondiendo Pedro Le dijo: ¡Aunque todos se escandalicen de Tí, yo nunca me voy a escandalizar! 34 Le dijo Jesús: En verdad te digo que esta misma noche antes que cante el gallo tú Me habrás negado tres veces. 35 Le dice Pedro: Aunque me sea necesario morir Contigo, no Te negaré. E igualmente dijeron todos los Discípulos.

Agonía en el Huerto de Getsemaní. (Mc 14,32-42 ; L 22,39-46 ; J 18,1 ; 12,27)

36 Entonces se va Jesús con ellos a un terreno llamado Getsemaní, y dice a los Discípulos: Siéntense aquí, mientras Yo voy a hacer oración acá. 37 Y llevándose a Pedro y a los dos Hijos del Zebedeo, comenzó a ponerse triste y angustiarse. 38 Entonces les dice: triste está Mi alma (Ps 41,6,12 ; 42,5) hasta la muerte. Quédense aquí y vigilen Conmigo. 39 y adelantándose un poco cayó sobre Su rostro orando y diciendo: Padre Mío, si es posible, que pase de Mí este Cáliz; pero no como Yo quiero, sino como Tú quieres.

40 Y viene hacia Sus Discípulos y los encuentra durmiendo, y le dice a Pedro: ¿Así que no pudieron una hora velar Conmigo? 41 Vigilen y oren, para que no entren en tentación; pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil. 42 De nuevo por segunda vez alejándose oraba diciendo: Padre Mío,

si no puede pasar de Mí este Cáliz, sin que Yo lo beba, hágase Tu voluntad. 43 Y viniendo otra vez los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban muy cargados.

44 Y dejándolos se fue y se puso a hacer oración de nuevo por tercera vez, diciendo el mismo discurso. 45 Entonces se viene hacia Sus Discípulos y les dice: Duerman lo que queda y descansen; miren, ha llegado la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores; 46 ¡Levántense, vamos! Miren, ha llegado el que Me traiciona.

Judas Lo entrega. (Mc 14,43-46 ; L 22,47-49 ; J 18,2-9)

47 Y estando Él aún hablando, he aquí que Judas, uno de los Doce llegó; y con él una gran multitud, con espadas y palos, de parte de los Príncipes de los Sacerdotes y Presbíteros del pueblo. 48 El que Lo entregaba les dió un signo diciendo: Aquel a quien yo besare, ése es: Aprehéndanlo. 49 E inmediatamente acercándose a Jesús dijo: Salve, Rabí; y Le dió un beso. 50 Jesús le dijo: ¡Amigo, a lo que vienes! Y entonces acercándose pusieron sus manos sobre Jesús y Lo aprehendieron.

Quien a hierro mata, a hierro muere. (Mc 14,47 ; L 22,50s ; J 18,10s 36)

51 Y he aquí uno de los que estaban con Jesús extendiendo la mano sacó su espada y golpeando al siervo del Sumo Sacerdote, le desprendió la oreja. 52 Entonces le dice Jesús: Vuelve tu espada a su lugar, pues todos los que toman espada, por espada morirán. 53 ¿O piensas que no puedo llamar ahora mismo a Mi Padre, y Me presentará inmediatamente más de doce legiones de Ángeles? 54 ¿Cómo pues se han de cumplir las Escrituras de que así es necesario que suceda?

Abandonado por los Suyos, tratado como ladrón. (Mc 14,48-52 ; L 22,50s ; J 18,12-20)

55 En aquella hora dijo Jesús a las multitudes: ¿Como contra ladrón han salido ustedes con espadas y palos para aprehenderme? Diariamente en el Templo Me sentaba ante ustedes enseñando, y no Me aprehendieron. 56 Pero todo esto sucede para que se cumplan las Escrituras de los Profetas. Entonces todos los Discípulos abandonándolo, huyeron.

Ante el Sanedrín. (Mc 14,53s ; L 22,54-66 ; J 18,13-18)

+57 Los que apredieron a Jesús se fueron a la casa de Caifás el Sumo Sacerdote donde estaban reunidos los Escribas y los Presbíteros 58 Pedro Lo seguía desde lejos hasta llegar al salón del Sumo Sacerdote y habiéndose metido a la parte interior se sentó junto con los sirvientes para ver el desenlace.

Falsos testimonios. (Mt 26,59-63 ; Mc 14,55-63 ; J 2,19)

59 Los Príncipes de los Sacerdotes y el Sanedrín entero buscaban una falsa prueba contra Jesús de modo que pudieran matarlo, 60 pero no la encontraban entre muchos falsos testigos que se presentaban. Al final se acercaron 61 y dijeron: Éste ha dicho: Puedo destruir el Templo de Dios y en tres días reedificarlo 62 y poniéndose de pie el Sumo Sacerdote Le dijo. ¿No respondes nada? ¿Qué es lo que contra Tí atestiguan éstos? 63 Pero Jesús guardaba silencio.

Nuestro Señor declara Su Divinidad. (Mc 14,65 ; L 22,63-65 ; J 18,24)

Y el Sumo Sacerdote Le dijo: Te conjuro por Dios vivo que nos digas si Tú eres el Hijo de Dios.

64 Le dice Jesús: Tú lo has dicho; y más aún Yo les digo: De aquí en adelante verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Todopoderoso y viniendo sobre las nubes del cielo (Ps 109[tm 110],1 ; Dn 7,13).

65 Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí ahora mismo han escuchado ustedes la blasfemia. 66 ¿Qué les parece? Ellos respondiendo dijeron: ¡Es digno de muerte!

Le escupen y Lo abofetean. (Mc 14,65 ; L 22,63-65 ; J 18,24)

67 Entonces escupieron sobre Su rostro y Lo abofetearon; y los que Le pegaban 68 decían: Profetizanos, Mesías (Cristo, Rey Ungido): ¿Quién es el que Te ha golpeado?

La negación de San Pedro. (Mc 14,66-72 ; L 22,56-62 ; J 18,25-27)

69 Pedro estaba sentado fuera en el salón; y se le acercó una criada diciendo: También tú estabas con Jesús el Galileo. 70 Pero él Lo negó delante de todos diciendo: ¡No sé lo que tú dices! 71 Al salirse hacia el zaguán lo vió otra y dice a los que allí estaban: Éste estaba con Jesús el Nazareno. 72 y de nuevo Lo negó con juramento: ¡Que no conozco a ese hombre! 73 Poco después habiéndosele acercado los presentes le dijeron a Pedro: En verdad tú eres de ellos, y en efecto tu modo de hablar te hace manifiesto. 74 Entonces comenzó a maldecir e imprecar ¡Que nunca conocí a ese hombre! E inmediatamente cantó el gallo. 75 y se acordó Pedro de la palabra de Jesús que le había dicho: antes que cante el gallo tres veces Me negarás. Y saliendo fuera lloró amargamente.

Lo entregan a los paganos. (Mt 15,1 ; L 23,1 ; J 18,28)

27 Habiéndose hecho de día tomaron un acuerdo todos los Príncipes de los Sacerdotes y los Presbíteros del pueblo contra Jesús para matarlo; 2 y atándolo Lo llevaron y entregaron a Pilato, el Procurador.

Remordimiento, desesperación y fin de Judas.

3 Entonces Judas, el que Lo entregó, viendo que había sido condenado, sintiendo remordimiento devolvió las treinta monedas de plata a los Príncipes de los Sacerdotes y a los Presbíteros 4 diciendo: ¡Pequé al haber entregado Sangre inocente! Pero ellos dijeron: ¿Y eso a nosotros qué? ¡Tú verás! 5 Y él, habiendo arrojado las monedas de plata en el Templo, se alejó y se fue y se ahorcó.

6 Los Príncipes de los Sacerdotes tomando las monedas de plata dijeron: No es conveniente echarlas a las ofrendas, porque son precio de Sangre. 7 Y celebrando consejo compraron con ellas el campo del alfarero para sepultura de los extranjeros. 8 Por eso aquel campo se llamó campo de Sangre hasta el día de hoy.

9 Entonces se cumplió lo dicho por Jeremías Profeta que dice: Y tomaron las treinta monedas, el precio del Que Fue Tasado, al Que compraron de los Hijos de Israel 10y lo dieron para el campo del alfarero, como me lo ordenó el Señor (Zc 11,12s).

Poncio Pilato juzga a Nuestro Señor. (Mc 15,2-5 ; L 23,2-5 ; J 18,29)

11 Jesús fue puesto delante del Procurador; y Lo interrogó el Procurador diciendo: ¿Eres Tú el Mesías (Cristo, Rey Ungido) de los Judíos? Jesús dijo ¡Tú lo dices! 12 Y al ser acusado Él por los Príncipes de los Sacerdotes y los Presbíteros nada respondió. 13 entonces Le dice Pilato: ¿Qué no oyes de cuántas cosas Te están acusando? Pero

no respondió ni una sola palabra, de manera que se sorprendió mucho el Procurador.

Prefieren a Barrabás. (Mc 15,6-12 ; L 23,17-23 ; J 18,39s)

15 Para la Fiesta acostumbraba el Procurador soltar un preso que quisieran, 16 Tenía entonces un preso famoso llamado Barrabás. 17 Habiéndose pues reunido ellos, les dijo Pilato: ¿A quién quieren que les suelte: A Barrabás o a Jesús llamado el Mesías (Cristo, Rey Ungido)? 18 pues él sabía que Lo habían entregado por envidia.

19 Estando pues él sentado en el Tribunal le mandó hablar su esposa diciendo: Que no haya nada entre tí y Ese Inocente; pues tuve muchas molestias esta noche en un sueño por causa de Él.

20 Los Príncipes de los Sacerdotes y los Presbíteros persuadieron a las multitudes para que pidieran a Barrabás y para que condenaran a Jesús. 21 Respondiendo el Procurador les dijo: ¿A quién de los dos quieren que les suelte? Ellos dijeron: ¡A Barrabás!

¡Crucificalo, crucificalo! (Mc 15,12-14 ; L 23,20-23)

22 Les dice Pilato: ¿Qué pues hago con Jesús llamado el Mesías (Cristo, Rey Ungido)? Le dicen todos: ¡Que sea crucificado! 23 Pero él dijo: ¿Qué mal ha hecho? Sin embargo ellos gritaban aún más diciendo: ¡Que sea crucificado!

Pilato se lava las manos. La flagelación. (Mt 15,15 ; L 23-24s ; J 19,1-16)

24 Viendo Pilato que de nada servía, sino que se hacía más grande el tumulto, trayendo agua se lavó las manos delante de la multitud diciendo: Yo soy inocente de esta Sangre: ¡Allá ustedes! 25 y respondiendo todo el pueblo dijo:¡Que Su Sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! 26 Entonces les soltó a Barrabás, y a Jesús en cambio, habiendo hecho que Lo azotaran, Lo entregó a ellos para que fuera crucificado.

La coronación de Espinas. (Mt 15,16-20 ; J 19,2s)

27 Entonces los soldados del Procurador llevándose a Jesús hacia el Pretorio, reunieron a Su alrededor todo el cuerpo de tropa, 28 y quitándole su vestidura Le pusieron un manto de púrpura, 29 y tejiendo una corona de espinas se la pusieron sobre Su cabeza y una caña en Su diestra, y doblando la rodilla delante de Él se burlaban de Él diciendo: ¡Salve, Rey de los Judíos! 30 Y escupiéndole tomaban la caña y Lo golpearon en la cabeza 31 y cuando se hubieron burlado de él Le quitaron el manto y Le pusieron Sus vestiduras.

Camino al Calvario. Simón Cireneo. (Mc 15,21 ; L 23,26-32 ; J 19,16s)

Y se Lo llevaron para crucificarlo. 32 al ir por el camino encontraron a un hombre Cirineo, de nombre Simón, y lo obligaron a que tomara Su Cruz.

La Crucifixión. (Mc 15,22-26 ; L 23,33s ; J 19,17-27)

33 Y llegaron al lugar llamado Gólgota, lo que quiere decir Lugar de la Calavera. 34 Le dieron a beber vino mezclado con hiel; y habiéndolo probado no quiso beber.

35 Al clavarlo en la Cruz se repartieron Sus vestiduras echando suertes (Ps 21,19); y sentándose Lo custodiaban ahí.

36? 37 Y pusieron encima de Su cabeza Su acusación escrita: Éste es Jesús, el Rey de los Judíos.

Blasfemias contra Nuestro Señor. (Mc 15,27-32 ; L 23,35-38)

38 Entonces son crucificados con Él los dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. 39 Los que pasaban por ahí Lo blasfemaban moviendo sus cabezas, 40 diciendo: ¡Tú, Que desbaratabas el Templo y en tres días lo reconstruías, sálvate a Tí mismo, si eres Hijo de Dios, y bájate de la Cruz! 41 Y así también los Príncipes de los Sacerdotes burlándose junto con los Escribas y los Presbíteros decían: 42 A otros ha salvado, a Sí mismo no puede salvarse. Es Rey de Israel, que se baje ahora de la Cruz y creeremos en Él. Esperó en Dios, que Él Lo libre ahora, si tanto Lo quiere; (Ps 21,9 lxx); pues Él ha dicho: Soy Hijo de Dios.

Los ladrones. (Mc 15,32 ; L 23,39-43)

44 Lo mismo los ladrones que habían sido crucificados con Él, Lo vituperaban.

Muerte de Nuestro Señor. (Mc 15,33-37 ; L 23,44-46 ; J 19,28-30)

45 Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. 46 y alrededor de la hora nona exclamó Jesús con grande voz diciendo: ¡Elí, Elí, lemá sabactaní? (Ps 21[tm 22],1) Esto es: ¡Dios Mío, Dios Mío, porque Me has abandonado? 47 Algunos de los que ahí estaban decían: Éste está llamando a Elías. 48 E inmediatamente corrió uno de ellos y tomando una esponja empapada en vinagre y poniéndola en una caña Le dió de beber; 49 y los demás decían: Deja, veamos si viene Elías a salvarlo. 50 Jesús gritando de nuevo con una gran voz, entregó Su espíritu.

Señales Prodigiosas. (Mc 15,38)

51 Y he aquí que el velo del Templo se rasgó desde arriba hasta abajo en dos partes, y la tierra tembló y las rocas se desquebrajaron, 52 y los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de los santos sepultados, se levantaron; 53 y saliendo de los sepulcros después de Su levantamiento entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.

El Centurión da testimonio. (Mc 15,39 ; L 23,47s)

54 El Centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús al ver el terremoto y las cosas que sucedían tuvieron mucho miedo y decían: Verdaderamente Éste era Hijo de Dios.

Las Santas Mujeres. (Mc 15,39 ; L 23,47s)

55 Estaban ahí muchas mujeres que miraban desde lejos y que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle; 56 entre las cuales estaba María Magdalena y María, madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

José de Arimatea. (Mc 15,42-45 ; L 23,50-52 ; J 19,24-27)

57 Habiéndose hecho tarde vino un hombre rico de Arimatea de nombre José quien también había sido Discípulo de Jesús. 58 y él yendo con Pilato le pidió el Cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que se le entregara.

Descendimiento, Sábana Santa, Santo Sepulcro. (Mc 15,46s ; L 23,53-56 ; J 19,38-42)

59 Tomando el Cuerpo José Lo envolvió en una sábana limpia 60 y Lo colocó en un monumento

que era excavado en la roca e hizo rodar una piedra sobre la entrada del monumento. 61 Estaba ahí María Magdalena y la otra María, sentadas delante de la tumba.

Los guardias del Sepulcro.

62 Al día siguiente, que es después de la preparación del Sábado, se reunieron los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos con Pilato 63 y decían: Señor, nos hemos acordado que Este Engañador dijo cuando aún vivía: ¡Después de tres días voy a resucitar! 64 Ordena pues que sea asegurado el Sepulcro hasta el tercer día, no vaya a ser que viniendo los Discípulos se Lo roben y digan al pueblo: ¡Resucitó de entre los muertos! Y será el último engaño peor que el primero. 65 Les dijo Pilato: Tengan la custodia; vayan y asegúrense como saben. 66 Ellos fueron y aseguraron junto con la guardia el Sepulcro sellando la piedra.

Resurrección de Cristo.

28 La noche del Sábado que amanece el primer día de la semana, salió María la Magdalena y la otra María a ver el Sepulcro. 2 Y he aquí que se produjo un gran terremoto: Pues un Ángel del Señor bajó del Cielo y fue e hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. 3 Su aspecto era como la luz del relámpago y su vestidura blanca como la nieve. 4 Por el terror se conmocionaron los guardias y se volvieron como muertos. 5 Respondió el Ángel y dijo a las mujeres: ustedes no tengan miedo; pues yo sé que buscan a Jesús el Crucificado; 6 no está aquí: Puesto que ha resuscitado como dijo. ¡Vengan y vean el lugar donde estuvo! 7 E inmediatamente vayan y digan a Sus Discípulos que resucitó de entre los muertos y he aquí que irá delante de ustedes a Galilea; ahí Lo verán. Yo se los aseguro. 8 Y yéndose rápidamente del Sepulcro con temor y grande alegría corrieron a avisar a Sus Discípulos.

Nuestro Señor se aparece a las santas mujeres. (Mc 16,19-11 ; L 24,10s ; J 20,14-18)

9 Y he aquí que Jesús les vino al encuentro diciendo ¡Alégrese! Ellas se adelantaron y Le abrazaron Sus pies y Lo adoraron. 10 Entonces les dice Jesús: No tengan miedo: Vayan y anuncien a Mis hermanos que se dirijan a Galilea y que allí Me verán.

Soborno a los soldados.

11 Yéndose ellas, he aquí que algunos de la guardia se fueron a la Ciudad y anunciaron a los Príncipes de los Sacerdotes todas las cosas que habían pasado. 12 Y congregándose con los Presbíteros tomaron consejo: Dieron mucho dinero a los soldados, 13 diciendo: Digan que Sus Discípulos por la noche vinieron y Lo robaron estando nosotros durmiendo, 14 y si esto es oído por el Procurador, nosotros lo apaciguaremos y haremos que ustedes estén sin preocupación, 15 ellos tomando el dinero hicieron como habían sido instruídos. Y se difundió esta versión entre los Judíos hasta el día de hoy.

Conclusión

La Santísima Trinidad. Vayan y prediquen. (Mc 16,15 ; L 24,48 ; J 20,21)

16 Los Once Discípulos se fueron hacia Galilea, hacia el Monte a donde los había mandado Jesús. 17 Y habiéndolo visto Lo adoraron, pero algunos dudaban. 18 Y acercándose Jesús les habló diciendo: Me ha sido dada toda potestad en el Cielo y sobre la tierra. 19 Vayan pues y enseñen a todas las naciones, bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándolos a guardar todas las cosas que Yo

## 39 b Patres et Auctores Classici Graeci

les he mandado. Y he aquí que Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos.

¡Gloria Dei hominumque salus!

Las tentaciones del desierto. (Mt 4,1-11; L 4,1-13)

225 P Religiosae Oecumenicae de Guadalupe Unitates 15.16.17.18.19.20.21.22.23.24 35 Biblia Tijuanense traducida del texto original hebreo, arameo y griego, cotejadas las versiones antiguas y modernas, por Mons.Dr. Isidro Puente Ochoa jr. Licenciado en Filosofía, Teología y Ciencias Bíblicas Doctor en Teología Bíblica Párroco en la Diócesis de Tijuana Nuevo Testamento LOS SANTOS EVANGELIOS El Santo Evangelio según San marcos Dedicado con cariño a mis Señores Padres Don Isidro Puente Ochoa, Doña Angelina Ochoa de Puente y a mis Hermanos

Tigiuanae in California Inferiori Septentrionali Mexicanae Ditionis Anno Domini mcmxcvii

Introducción. (Mt 1,1; L 1,1-4; J 1,1-18)

1 Principio del Evangelio de Jesucristo Hijo de Dios. Preparación

San Juan Bautista. (Mt 3,1-6; 11,10; L 3,1-6; J 1,19-23)

2Así como está escrito en el Profeta Isaías: He aquí que mando a Mi mensajero delante de Tu faz, el cual preparará Tu camino, 3 Voz del que grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, hagan rectos Sus senderos (Is 40,3 lxx) 4 apareció Juan el Bautista en el desierto predicando un bautismo de arrepentimiento, el perdón de los pecados. 5 Y se iba hacia él toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y se hacían bautizar por él en el río Jordán confesando sus pecados. 6 Y Juan andaba vestido con pelo de camello y con un cinturón de cuero alrededor de su cintura, y comía langostas y miel silvestre.

San Juan anuncia al Mesías (Cristo). (Mt 3,11s; L 3,15-18; J 1,24-28)

7 Y predicaba diciendo: Viene el que es más fuerte que yo detrás de mí, y yo no soy digno de inclinarme a desatar la correa de Sus zapatos. 8 Yo los bauticé a ustedes con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo.

Bautismo de Nuestro Señor. (Mt 3,13-17; L 3,21s; J 1,29-34)

9 Y sucedió en aquellos días que vino Jesús

desde Nazaret de Galilea y fue bautizado en el Jordán por Juan. 10 E inmediatamente al salir del agua vió los cielos abiertos y al Espíritu como paloma (paloma=Jonás) que bajaba sobre Él.11 Y una voz se produjo desde los Cielos: Tú eres Mi Hijo, el Amado, en Tí Me complazco.

12 E inmediatamente el Espíritu Lo empujó hacia el desierto. 13 Y estaba en el desierto cuarenta días y era tentado por Satanás y estaba con los animales, y los Ángeles Le servían.

Ministerio en Galilea

Regreso a Galilea. (Mt 4,12; L 4,14; J 4,1-3)

14 Y después de haber sido encarcelado Juan, se fue Jesús a Galilea.

Apostolado en Galilea. (Mt 4,13-17; L 4,14s; J 4,43-46)

15 Y predicaba el Evangelio de Dios 15 y decía: se ha cumplido el tiempo y se acerca el Reino de Dios. Arrepíentanse y crean en el Evangelio.

Vocación de los primeros Discípulos. (Mt 4,18-22; L 5,1-11; J 1,35-51)

16 Y pasando por la ribera del Mar de Galilea vió a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores. 17 Y les dijo Jesús: vengan detrás de Mí y los haré pescadores de hombres. 18 e inmediatamente dejando las redes Lo siguieron. 19 y pasando adelante un poco vió a Santiago hijo de Zebedeo y a Juan su hermano, también ellos en la barca remendando las redes, 20 e inmediatamente los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los trabajadores se fueron detrás de él.

Enseña en la Sinagoga de Cafarnaúm. (Mt 8,14s; L 4,38s)

21 Y se fueron a Cafarnaúm y en seguida los Sábados iba a la Sinagoga y enseñaba. 22 y se admiraban por Su enseñanza, pues los enseñaba como quien tiene autoridad y no como los Escribas.

Curación del endemoniado en la sinagoga. (L 4,33-37)

23 Estaba en la Sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo y gritó 24 diciendo: ¿Qué hay entre nosotros y Tú, Jesús Nazareno? Veniste a perdernos? Yo sé quién eres: El Santo de Dios. 25 Y le ordenó diciendo: ¡Cállate y sal de él! 26 Y convulsionándolo el espíritu impuro y gritaron con grande voz salió de él. 27 y se asombraron todos de tal modo que se preguntaban unos a otros diciendo: ¿Qué es esto? Una doctrina nueva con poder, que también a los espíritus impuros les manda y Le obedecen. 28 Y salió Su fama prontamente por todas partes en toda la región de Galilea.

Cura a la suegra de San Pedro. (Mt 8,14s; L 4,38s)

29 Y después de salir de la Sinagoga fueron a la casa de Simón y Andrés con Santiago y Juan. 30 La suegra de Simón estaba acostada con fiebre y luego le hablan de ella a Él 31 y pasando la levantó tomándola de la mano. Y la dejó la fiebre y se puso a servirles.

Cura enfermos por la tarde. (Mt 8,16s; L 4,40s)

32 Haciéndose ya tarde, cuando se metió el sol Le trajeron todos los que estaban malos y los

endemoniados, 33 y estaba toda la ciudad congregada a la puerta. 34 y curó a muchos que estaban malos de diversas enfermedades y arrojó muchos demonios y no permitió a los demonios que hablaran porque Lo conocían.

Sale de Cafarnaúm. (L 4,42s)

35 Y muy temprano, todavía a oscuras se levantó y se fue a un lugar solitario y ahí se puso a hacer oración. 36 y Lo siguió Simón y los que estaban con él 37 y Lo encontraron y Le dicen: Todos Te buscan. 38 Y les dice: Vamos a otro lugar, a las poblaciones cercanas, para que también ahí predique, pues para esto he venido.

Predica en Galilea. (Mt 4,23; L 4,44)

39 Y se fue predicando en las Sinagogas de ellos por toda Galilea y también expulsaba a los demonios.

Cura a un leproso. (Mt 8,1-4; L 5,12-16)

40 Y Le llega un leproso pidiéndole y poniéndose de rodillas y diciéndole: si quieres Tú puedes limpiarme; 41 y conmoviéndose extendió Su mano, lo tocó y le dice: ¡Quiero, queda limpio! 42 E inmediatamente se retiró de él la lepra y quedó limpio. 43 E intimándole al punto lo despidió, 44 y le dice: Mira que no digas nada a nadie, sino vete y muéstrate al Sacerdote y ofrece por tu purificación las cosas que ordenó Moisés para testimonio a ellos.

45 Pero él se fue y comenzó a anunciar muchas cosas y a divulgar el hecho, de modo que ya no podía públicamente entrar a una ciudad sino que fuera se mantenía en lugares solitarios; y venían hacia él de todas partes.

Sana a un paralítico. (Mt 9,1-8; L 5,17-26; J 5,1-9)

2 Y entrando de nuevo en Cafarnaúm después de algunos días se oyó decir que estaba en casa. 2 y se reunieron muchos, hasta no caber ní al frente de la puerta, y les predicaba la palabra.

3 y llegan trayéndole un paralítico llevado por cuatro. 4 y no pudiendo meterlo delante de él a causa de la multitud quitaron las tejas del techo encima de donde estaba y haciendo una abertura descuelgan la camilla donde yacia el paralítico. 5 Y viendo Jesús la fe de ellos dice al paralítico: Hijo, se te perdonan tus pecados.

6 Había algunos de los Escribas ahí sentados y pensaban en sus corazones: 7 ¿Porqué Éste habla así? Está blasfemando. Quién puede perdonar los pecados sino Dios solo? 8 E inmediatamente sabiendo Jesús en Su espíritu que de este modo pensaban en su interior, les dice: ¿Porqué piensan estas cosas en sus corazones? 9 ¿Qué es más fácil: decir al paralítico: Se te perdonan los pecados, o decir: Levántate y toma tu camilla y camina? 10 Para que sepan pues que tiene poder el Hijo del Hombre de perdonar los pecados sobre la tierra, 11 le dice al paralítico: A tí te digo: Levántate y toma tu camilla y vete a tu casa. E inmediatamente levantándose y tomando su camilla salió delante de todos, 12 de modo que se sorprendieron todos y alababan a Dios diciendo: Algo así nunca hemos visto.

Vocación de Leví. (Mt 9,9-13; L 5,27-32)

13 Y salió de nuevo a la orilla del mar y toda la muchedumbre salía hacia él y los enseñaba. 14 Pasando vió a Leví, el de Alfeo, sentado en la aduana y le dice: ¡Sígueme! Y levantándose Lo siguió.

15 Y sucedió que al estar comiendo en la casa de él también muchos Publicanos y pecadores se

sentaron a comer con Jesús y Sus Discípulos, pues eran muchos y Lo seguían 16 y los Escribas de los Fariseos habiendo visto que comía con los pecadores y Publicanos decían a Sus Discípulos: ¿Come con los Publicanos y pecadores? 17 Y habiendo escuchado Jesús les dice: No tienen necesidad de médico los sanos sino los que están mal. Yo no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.

El ayuno. (Mt 9,14-17; L 5,33-39; J 3,29s)

18 Y estaban los Discípulos de Juan y los Fariseos ayunando, y llegan y Le dicen: ¿Porqué los Discípulos de Juan y los Discípulos de los Fariseos ayunan, pero en cambio Tus Discípulos no ayunan? 19 Y les dice Jesús: ¿Acaso pueden los acompañantes del Esposo, en lo que el Esposo está con ellos, ayunar? Todo el tiempo que tienen al Esposo con ellos no pueden ayunar; 20 ya vendrán días cuando se les arrebate a ellos el Esposo y entonces ayunarán en aquel día. 21 Nadie cose un remiendo de tela que no ha encogido aún sobre un vestido viejo; pues si lo hace entonces el parche nuevo jala de lo mismo viejo y se hace una rotura peor. 22 Y nadie mete vino nuevo en odres viejos, por que si lo hace, rompe el vino los odres y el vino se pierde y los odres. Sino que vino nuevo en odres nuevos.

El Sábado y las espigas. (12,1-8; L 6,1-5)

23 Y sucedió que al atravesar Él los sembradíos el Sábado, Sus Discipulos al hacer el camino comenzaron a arrancar las espigas 24 y los Fariseos Le decían: ¿Ves que cosa están haciendo en Sábado? Lo que no se permite 25 y Él les responde: ¿Nunca han leído ustedes lo que hizo David, cuando tuvo necesidad y hambre, él y los suyos? 26 Cómo entró a la casa de Dios, en tiempo del Sacerdote Abiatar, y se comió los panes de la proposición, que no les es lícito comer sino sólo a los Sacerdotes y les dió a los que estaban con él?

27 Y les decía: El Sábado existe en favor del hombre y no el hombre en favor del Sábado, 28 de modo que el Hijo del Hombre es Señor también del Sábado.

Cura al de la mano seca (Mt 12,9-14; L 6,6-11)

3 Y entró de nuevo en la Sinagoga y estaba ahí un hombre que tenía la mano seca; 2 y Lo estaban vigilando por si en Sábado lo curaba, para poder acusarlo. 3 Y le dice al hombre que tenía seca la mano: ¡Levántate al centro! 4 Y les dice: ¿Es lícito en Sábado hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o acabarla? Mas ellos callaban 5 Y mirándolos con ira, entristecido por la dureza de su corazón, le dice al hombre: ¡Extiende la mano. Y la extendió y su mano se puso bien.

6 Y saliendo los Fariseos inmediatamente con los Herodianos, tomaron consejo contra él para matarlo.

Cerca del mar cura multitudes. (Mt 4,24s; 12,15s; L 6,17-19)

7 Y Jesús junto con Sus Discípulos se alejó rumbo al lago y una gran multitud de Galilea Lo siguió. Y también de Judea 8 y de Jerusalén y de Idumea y de más allá del Jordán y del rumbo de Tiro y Sidón, una gran muchedumbre, habiendo oído las cosas que hacía vinieron hacia Él.

9 Y dijo a Sus Discípulos que una barca estuviera lista para Él a causa de la multitud para que no Lo apretujasen. 10 Curó a muchos que hasta se Le venían encima para poderlo tocar, todos cuantos tenían dolencias.11 Y los espíritus impuros cuando Le veían, se Le prosternaban y gritaban diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios! 12 Y mucho les prohibía para que no lo hicieran

público.

Vocación de los Apóstoles. (Mt 10,1-4; L 6,12-16; J 1,42)

13 Y sube al monte y llama personalmente a los que Él quiso y se fueron hacia Él 14 y los constituyó en Doce para que estuviesen con Él, y para que los mandara a predicar 15 y tuvieran potestad de expulsar los demonios.

16 Y constituyó a los Doce e impuso nombre de Pedro a Simón. 17 Y a Santiago el del Zebedeo y a Juan el hermano de Santiago también les impuso el nombre de Boanerges, que es: Hijos del trueno. 18 Y a Andrés, y a Felipe, y a Bartolomé y a Mateo y a Tomás, y a Santiago el de Alfeo y a Tadeo y a Simón el Cananeo 19 y a Judas Iscariote el que Lo entregó.

Incredulidad de Sus parientes.

20 Y llega a casa y se Le reúne de nuevo la multitud de manera tal que no podían ni tomar alimento. 21 y al haber oído esto Sus parientes vinieron para llevárselo, pues decían que estaba fuera de sí.

Dicen que Lo ayuda el Diablo. (Mt 12,22-30; 9,32-34; L 11,14-23)

22 Y los Escribas que bajaron de Jerusalén decían: tiene a Belzebúb, el Príncipe de los demonios expulsa a los demonios.

23 Pero Él dirigiéndose a ellos en parábolas les decía: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? 24 Y si un Reino está dividido contra sí mismo, no puede durar ese Reino; 25 y si una familia se divide contra sí misma no puede esa familia durar. 26 Asimismo si Satanás se rebela contra sí mismo y se divide no puede sostenerse sino que tiene su destrucción.

27 Sin embargo no puede nadie entrar a la casa de un hombre fuerte a robarse sus cosas si primero no amarra al hombre fuerte, y solamente entonces robará su casa.

El pecado contra el Espíritu Santo. (Mt 12,31-37; 7,16-20; L 12,10; 6,43-45)

28 En verdad les digo que todo se les perdonará a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias que hayan blasfemado; 29 pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tendrá perdón, sino que es culpable de un pecado eterno; 30 porque estaban diciendo: Tiene un espíritu inmundo.

Alabanzas a María. (Mt 12,46-50; L 8,19-21; J 15,14)

31 Y vienen Su Madre y Sus hermanos y habiéndose puesto afuera enviaron a decirle que Lo llamasen, 32 y estaba sentada a Su alrededor la multitud y Le dicen: He aquí que Tu Madre y Tus hermanos y Tus hermanas afuera Te buscan. 33 y respondiéndoles dice: ¿Quién es Mi madre y Mis hermanos? 34 Y mirando a los que estaban a Su alrededor dice: ¡He aquí a Mi Madre y Mis hermanos! 35 Quien haga la voluntad de Dios, ése es Mi hermano y Mi hermana y Mi Madre.

Parábola del sembrador. (Mt 13,1-9; L 8,4-8)

4 Y de nuevo comenzó a enseñar a la orilla del mar. Y se Le reunía tan grande muchedumbre de modo que tuvo que subir a una barca y ahí sentarse en el mar y toda la muchedumbre estaba sobre la tierra a la orilla del mar. 2 y les enseñaba muchas cosas en parábolas y les decía en Su doctrina: 3 Escuchen: He aquí que salió el sembrador a sembrar 4 y sucedió al sembrar que una parte cayó al lado del camino y vinieron los pájaros y se la comieron; 5 y otra parte cayó sobre piedras,

donde no tuvo mucha tierra y pronto brotó porque no tenía tierra profunda, 6 pero al calentar el sol se quemó y al no tener raíz se secó; 7 y otra parte cayó entre las espinas y se levantaron las espinas y la sofocaron y no dió fruto; 8 y otra parte cayó en la tierra buena y dió fruto que se levantó y creció y rindió treinta veces y sesenta veces y cien veces. 9 Y decía: ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

Razón de hablar en parábolas. (Mt 13,10-17; L 8,9s; J 12,37-40)

10 Y cuando se quedó solo, los que Lo rodeaban junto con los Doce Le preguntaban las parábolas. 11 Y Él les decía: A ustedes se les ha dado el misterio del Reino de Dios, en cambio a los de fuera todas las cosas se les dan en parábolas

12 porque mirando miran y no ven y escuchando escuchan y no entienden y no se arrepienten para que se les perdone. (Is 6,9s)

Explica la parábola del sembrador. (Mt 13,18-23; L 8,11-15)

13 Y les dice: ¿No saben ustedes esta parábola y cómo conocerán todas las parábolas? 14 El que siembra, siembra la palabra. 15 Éstos son los del camino: Donde se siembra la palabra y cuando escuchan, luego viene Satanás y quita la palabra sembrada en ellos. 16 Y de ésos son también igualmente los sembrados en las piedras, que cuando escuchan la palabra, inmediatamente con alegría la reciben, 17 pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son mutables y en cuanto llega la tribulación o la persecución por causa de la palabra, inmediatamente se escandalizan y tropiezan. 18 y otros son los que fueron sembrados entre espinas. Éstos son los que escuchan la palabra, 19 y los cuidados del mundo y el placer engañoso de la riqueza y los deseos acerca de todo lo demás acercándosele sofocan la palabra y queda sin dar fruto. 20 y aquellos los sembrados sobre la buena tierra son los que escuchan la palabra y la reciben y dan fruto en treinta, en sesenta y en cien.

¡Quien tenga oídos para oír, que oiga! (Mt 5,15; 10,26; 7,2; 13,12; L 8,16-18)

21 Y les decía: ¿Llega la luz para que sea puesta bajo un cajón o debajo de la cama y no más bien para que sea puesta sobre el candelero? 22 No hay pues nada escondido, sino para que se manifieste; y no hay que haya sido ocultado, sino para que venga a lo manifiesto. 23 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga. 24 Y les decía: Miren qué están escuchando: Con la medida con que midan serán medidos y se les añadirá. 25 Al que tiene, pues, se le dará más y al que no tiene, aún lo que tiene se le quitará.

El Reino de Dios crece por sí solo.

26 Y decía: Así es el Reino de Dios, como un hombre cuando arroja la semilla sobre la tierra, 27 y se duerme y se levanta noche y día, y la semilla brota y se alarga sin que él la vea. 28 Por sí misma la tierra lleva fruto, primero hierba, después espiga, después el grano completo en la espiga 29 y cuando da el fruto, luego mete la hoz, porque llegó el tiempo de la mies.

El grano de mostaza. (Mt 13,31s; L 13,18s)

30 Y decía: ¿Cómo compararemos al Reino de Dios o en qué misma parábola lo pondremos? 31 Como a un grano de mostaza, que cuando se siembra sobre la tierra, siendo más pequeño de todas las semillas que hay sobre la tierra, 32 cuando ya está sembrado se levanta y se hace más grande que todas las verduras, y produce ramas tan grandes que pueden bajo su sombra los



## 39 b Patres et Auctores Classici Graeci .

pájaros del cielo hacer sus nidos.

Nuestro Señor siempre usa parábolas. (Mt 13,34s)

33 Y con semejantes parábolas abundantes les explicaba la palabra, según podían escuchar. 34 Sin parábolas no les hablaba, pero en particular a Sus propios Discípulos les explicaba todo.

Calma la tempestad. (Mt 8,23-27; L 8,22-25)

35 Y les dice en aquel día al hacerse tarde: ¡Vayámonos a la otra parte! 36 Y dejando a la multitud Lo tomaron así como estaba en la barca, y otras barcas estaban con Él. 37 y se vino una tempestad grande de viento, y las olas se arrojaban sobre la barca, de modo que se llenaba la barca. 38 y él estaba en la parte de atrás, durmiendo sobre un cojín y Lo levantaban y Le dicen: ¿Maestro, no Te preocupa que nos vayamos a hundir? 39 Y levantándose ordenó al viento y dijo al mar: ¡Calla, amordázate! Y se cortó el viento y vino una gran bonanza. 40 Y les dijo: ¿Porqué están ustedes así de miedosos? ¿Cómo es que no tienen fe? 41 Y ellos tenían mucho miedo y se decían uno al otro: ¿Quién es pues éste, que hasta le manda a los vientos y al agua, y Le obedecen?

El endemoniado de Gerasa. (Mt 8,28-34; L 8,26-39)

5 Y se fueron a la otra orilla del mar hacia la región de los Gerasenos. +2 Y saliendo él de la barca inmediatamente se Le acercó a recibirlo un hombre de entre los sepulcros en espíritu inmundo, 3 el cual tenía su vivienda en las tumbas, y ni con cadenas nadie podía sujetarlo, 4 ya que muchas veces estando él amarrado con grilletes en los pies y con cadenas, quedaban despedazadas por él las cadenas y machacados los grilletes, y nadie era capaz de domarlo, 5 y por toda la noche y todo el día andaba en los sepulcros y en las montañas gritando y golpeándose con piedras.

6 Y al ver a Jesús desde lejos corrió y Lo adoró, 7 y gritando con gran voz dice: ¿Qué hay entre Tú y yo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios, no me vayas a atormentar! 8 Pues le había dicho: ¡Espíritu inmundo, sál de ese hombre! 9 Y le pregunto: ¿Cuál es tu nombre? Y Le dice: Legión es mi nombre, porque somos muchos. 10 y Le suplicaban muchos para que no los arrojara fuera de la región.

11 Había allí cerca de la montaña una piara grande cerdos que se apacentaba. 12 y Le pidieron diciendo: Mándanos hacia los cerdos, para que nos metamos en ellos. 13 y se lo permitió. Y saliendo los espíritus inmundos entraron en los cerdos y se arrojó la piara desde el precipicio al mar, como dos mil y se ahogaron en el mar,

14 y los que los cuidaban huyeron y avisaron a la ciudad y a los del campo. Y vinieron a ver que era lo que había pasado, 15 y se llegaron a Jesús, y vieron al endemoniado sentado, vestido y razonando, al que había tenido la legión, y tuvieron miedo. 16 Y les explicaron los que vieron cómo les sucedió todo al endemoniado y lo de los cerdos. 17 Y comenzaron a pedirle que se fueran de sus comarcas.

18 Y subiéndose a la barca, Le pedía el antes endemoniado estar con él. 19 Y no le permitió, sino que le dice: Vete a tu casa con los tuyos y anúnciales las cosas que te hizo el Señor y que te tuvo misericordia. 20 Y se fue y comenzó a predicar en la Decápolis lo que le hizo Jesús, y todos se maravillaban.

La hemorroisa y la hija de Jairo. (Mt 9,18-26; L 8,40-56)

21 Y habiendo atravesado Jesús en la barca de nuevo hacia la otra parte se reunió una gran

muchedumbre a Su alrededor, y estaba a la orilla del mar. 22 Y se acerca uno de los jefes de la Sinagoga, de nombre Jairo, y viéndolo cae a Sus pies, 23 y Le suplica mucho diciendo que su hijita está en las últimas, para que vayas y le imponga las manos y se salve y viva. 24 Y se fue con él. Y Lo sigue gran muchedumbre, Lo apretujan.

25 Y una mujer que tenía doce años un flujo de sangre, 26 y que había padecido mucho de parte de muchos médicos y que había gastado todas sus posesiones, y que nada había aprovechado, sino que más bien iba cada vez peor, 27 habiendo escuchado acerca de Jesús, se vino entre la multitud y por detrás tocó Su manto. 28 pues decía: si es que puedo tocar Sus vestiduras, me salvaré. 29 E inmediatamente se secó la fuente de su sangre, y supo en su cuerpo que estaba curada de su azote.

30 e inmediatamente Jesús conoció en sí la fuerza que había salido de él, volviéndose enmedio de la multitud dijo: ¿Quién Me tocó las vestiduras? 31 Y Le decían Sus Discípulos: Ves a la multitud que Te apretuja, y dices: ¿Quién Me tocó? 32 Y miraba alrededor para ver a la que había hecho esto. 33 La mujer llena de miedo y temblando conciente de lo que había pasado, se acercó y se postró y Le dijo toda la verdad. 34 Él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz, y quedate sana de tu azote.

35 Estando Él hablando todavía, vienen de la casa del jefe de la Sinagoga diciendo: Tu hija murió: ¿Ya para qué molestas al Maestro? 36 Pero Jesús ignorando la voz que se decía, dice al jefe de la Sinagoga: ¡No temas, solo ten fe! 37 Y no permitió a nadie seguir con Él sino a Pedro, a Santiago y a Juan el hermano de Santiago. 38 Y llega a la casa del jefe de la Sinagoga, y ve el tumulto, y a los que lloraban y gritaban fuertemente, 39 y entrando les dice: ¿Porqué se alborotan y lloran? La creatura no está muerta, sino que duerme. 40 Y se reían de él. Pero él echó a todos fuera, toma al padre de la creatura y a la madre y a los que estaban con él, y entrando donde estaba la niña 41 y tomando la mano de la niña le dice: ¡Talitá, cúm, que traducido es: Niña, a tí te digo, levántate! 42 E inmediatamente se levantó la niña y caminaba. Tenía doce años y se quedaron fuera de sí de pronto, con un gran aturdimiento. 43 y les mandó mucho que nadie conociera esto, y les dijo que le dieran de comer.

El Profeta es rechazado en Su Patria. (Mt 13,53-58; L 4,16-30; J 7,15)

6 Y se fue de allí y viene a Su Patria, y Lo siguen Sus Discípulos. 2 Al llegar el Sábado comenzó a enseñar en la Sinagoga, y muchos al oírlo se maravillaban diciendo: ¿De dónde Le vienen estas cosas? ¿Y cuál es la sabiduría que recibió? ¿Y los milagros estos que se obran por Sus manos? 3 Acaso no es éste el carpintero, el Hijo de María y hermano de Santiago, y de José y de Judas y de Simón? ¿Y acaso no están Sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban por causa de Él. 4 Y les decía Jesús: No existe un Profeta insultado sino en Su propia Patria y con Sus parientes y en Su casa. 5 Y no podía allí hacer ningún milagro, sino solo curó a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos 6 y quedó sorprendido por la incredulidad de los de ahí.

¡A misionar! (Mt 9,35; L 9,1-6; 10,1-12)

Y recorrerá las aldeas al alrededor enseñando. 7 Y llama a los Doce, y comenzó a mandarlos de dos en dos, y les dió poder sobre los espíritus inmundos, 8 y les ordenó que nada tomaran para el camino sino un solo un cayado, no pan ni bolsa, ni dinero en el cinto, 9 sino calzados con sus sandalias y que no se vistan con dos túnicas. 10 Y les decía: Cuando entren en una casa, permanezcan allí hasta que hayan de salir de ese lugar. 11 y si una localidad no los reciba, ni les escuchen, saliendo de allí sacudan el polvo de

debajo de sus pies como testimonio contra ellos.

12 Y saliendo predicaron para que se arrepintieran, 13 y expulsaban muchos demonios y ungián con aceite a muchos enfermos y se curaban.

Lo que piensan de Nuestro Señor. (Mt 14,1s; L 9,7-9)

14 Y escuchó el Rey Herodes, pues el renombre Suyo se hizo notable, y decía: Juan el Bautista resucitó de los muertos, y por eso se obran los milagros en Él. 15 Otros decían: Es Elías. Otros decían: Es Profeta como uno de los Profetas. 16 Al oír Herodes decía: Juan, a quien yo decapité, él es quien resucitó.

Martirio de San Juan Bautista. (Mt 14,3-12; L 3,19s)

17 Este mismo Herodes mandó a apresar a Juan y lo encadenó en la prisión a causa de Herodías la mujer de Filipo su hermano, porque se había juntado con ella. 18 Pues decía Juan a Herodes: No es decente que tú tengas a la mujer de tu hermano. 19 Herodías estaba enojada contra él y quería matarlo, pero no podía. 20 puesto que Herodes reverenciaba a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y lo protegía, y al escucharlo quedaba muy confundido, pero lo escuchaba con gusto.

21 Llegó un día oportuno cuando Herodes por su cumpleaños hizo un banquete para sus ministros y oficiales y para los hombres principales de Galilea, 22 y entró y bailó la hija de la dicha Herodiades y agradó a Herodes y a sus invitados. El Rey le dijo a la muchacha: Pideme lo que quieras y te lo daré. 23 Y le juró: Lo que pidas te daré, hasta la mitad de mi Reino. 24 Y saliendo le dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan Bautista. 25 Y regresando inmediatamente con premura hacia el Rey le pidió y le dijo: Quiero que inmediatamente me des en una charola la cabeza de Juan Bautista.

26 El Rey, triste por causa de los juramentos y de los invitados, no quiso defraudarla. 27 e inmediatamente mandó el Rey a un verdugo y le ordenó que trajera su cabeza. Y fue y lo decapitó en la cárcel, y 28 trajo su cabeza sobre una charola y se la dió a la muchacha, y la muchacha se la dió a su madre. 29 habiendo escuchando sus Discípulos, vinieron y recogieron su cuerpo y lo pusieron en un Sepulcro.

Regresan los Discípulos. (Mt 14,12s; L 9,10)

30 Y se reúnen los Apóstoles con Jesús y Le contaban todas las cosas que habían hecho y enseñado. 31 y les dice: ¡Vénganse aparte a un lugar solo y descansen un poco! Pues los que iban y venían eran muchos y no tenían tiempo ni de comer.

Multiplica los panes para cinco mil. (Mt 14,13-21; L 9,10-17; J 6,1-15)

32 Y se fueron a la barca a un lugar apartado ellos solos. 33 Pero los vieron irse y se dieron cuenta muchos, y a pie de todas las poblaciones corrieron allá y se les adelantaron. 34 Y bajando vió una gran multitud y se conmovió de ellos porque eran como ovejas que no tenían pastor, y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Y siendo ya hora tardía se Le acercaron Sus Discipulos y decían. el lugar está desierto ya es hora tardía; 36 despídelos para que vayan a campos alrededor y a las aldeas y puedan comprarse algo de comer. 37 Pero Él respondiéndoles les dijo: ¡Dénles ustedes de comer! Y Le responden: ¿Acaso vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan y les vamos a dar de comer? 38 Pero Él les dice: ¿Cuántos panes tienen? Vayan y vean. Y se cercioraron y dicen: Cinco, y dos pescados. 39 Y les mandó

reclinarse todos en grupos sobre pasto verde 40 y se sentaron en ruedas de ciento y de cincuenta.

41 Y tomó los cinco panes y los dos pescados y mirando hacia el Cielo bendijo y partió los panes y los dió a los Discípulos para que se los repartieran y los dos pescados los partió para todos. 42 y comieron todos y se llenaron, 43 y recogieron doce canastos y sobras y también de los pescados. 44 Y fueron los que comieron los panes cinco mil hombres.

Camina sobre el mar. (Mt 14,22-33; J 6,16-21)

45 Y luego hizo que subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla hacia Betsaida, mientras Él despedía a la multitud. 46 y habiéndolos despedido se fue al monte a hacer oración.

47 y habiendose hecho tarde estaba la barca enmedio del mar, y él solo sobre la tierra. 48 y viéndolos atormentados pues el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar; quería aproximárseles. 49 Ellos al verlo caminar sobre las aguas pensaron que era un fantasma y comenzaron a gritar. 50 Todos lo vieron y se quedaron alarmados pero él luego les habló y les dice: ¡Tengan confianza, soy Yo, no teman! 51 Y subió a la barca con ellos; y se cortó el viento y ellos se quedaron mucho muy fuera de sí. 52 pues aún no habían entendido lo de los panes, sino que su corazón estaba como embotado.

En Genesaret con los enfermos. (Mt 14,34-36; L 6,17-19; J 6,22-25)

53 Y atravesando el lago llegaron a la tierra de Genesaret y atacaron.

54 al bajar de la barca rápidamente Lo reconocieron; 55 recorrieron toda aquella comarca y comenzaron a acarrear en camillas a los enfermos a donde oían que ahí estaba. 56 y dondequiera que llegaba a los pueblitos o ciudades o a los campos, en las plazas ponían a los enfermos, y Le suplicaban que les permitiera siquiera tocar la orla de Su manto; y cuantos Lo tocaban se curaban.

Pureza rabínica y pureza de corazón. (Mt 15,1-20; L 11,37-41)

7 Y se Le acercan los Fariseos y algunos de los Escribas que venían desde Jerusalén, 2 y habiéndolo visto a algunos de los Discípulos de él que con manos comunes, esto es sin lavárselas, comen los panes, 3 - Los Fariseos en efecto y todos los Judíos sí no se lavan las manos hasta el puño no comen, siguiendo la Misná (tradicón) de los Presbíteros, 4 y viniendo de la calle si no se lavan de un modo especial no comen, y muchas otras cosas hay que reciben como Misná (tradicón), lavados especiales de las vasijas, de los utensilios y de las ollas. - 5 Le preguntan los Fariseos y los Escribas: ¿Porqué no andan Tus Discípulos según la Misná (tradicón) de los Presbíteros, sino que con manos no puras comen el pan?

6 Él les dijo: Muy bien profetizó Isaías acerca de ustedes los hipócritas como está escrito: Este pueblo con los labios Me honra, pero su corazón está muy lejos de Mí; 7 en vano Me dan culto, enseñando doctrinas, mandatos de los hombres.

(Is 29,13 lxx) 8 Abandonan el mandato de Dios ustedes y se apegan a la Misná (tradicón) de los hombres. 9 y les decía: ¡Que bien anulan el mandato de Dios, para guardar la Misná (tradicón) de ustedes! 10 Moisés en efecto dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga a su padre o a su madre morirá (Ex 20,12; Dt 5,16). 11 Ustedes en cambio dicen: Si un hombre dice a su padre o a su madre: Lo que de mí pudieras recibir va a ser Corbán, es decir ofrenda para Dios, 12 ya no permiten que

haga él algo por su padre o por su madre, 13 haciendo nula la palabra de Dios por la Misná de ustedes que han recibido; y muchas cosas hacen parecidas a ésta.

14 Y llamando de nuevo a la multitud les decía: Escuchénme todos y entiendan: 15 No hay nada fuera del hombre que al entrar a él lo pueda manchar o hacer impuro; sino que las cosas que salen del hombre son las que manchan al hombre. 16 Si alguno tiene oídos para oír: ¡que oiga!

17 y cuando entró a la casa dejando a la multitud Le preguntaban Sus Discípulos sobre la parábola. 18 Y les dice: ¿También ustedes están sin entendimiento? ¿No entienden que todo lo que entra desde fuera hacia el hombre no lo puede manchar, 19 porque no entra a su corazón sino a su vientre, y sale después de modo natural limpiando todos los alimentos? 20 Decía: Lo que sale del hombre eso es lo que mancha al hombre; 21 porque de dentro del corazón de los hombres es de donde brotan las discusiones malas, fornicaciones, los robos, los asesinatos, 22 los adulterios, las codicias, las maldades, el fraude, el desenfreno, el ojo malo o envidia, la blasfemia, la soberbia, la tontera. 23 Todas estas cosas malas salen de dentro y ensucian al hombre.

La Cananea. (Mt 15,21-28; L 7,10)

24 Levantándose de allí se fue hacia los confines de Tiro, y entrando a una casa no quiso ver a nadie pero no pudo mantenerse oculto 25 y de pronto una mujer que había escuchado de él y que tenía a su hija con un espíritu impuro vino y se postró a Sus pies 26 esta mujer era pagana sirofenicia por raza, y Le pidió que echara fuera el demonio de su hija. 27 Y le decía a ella: Deja primero que se nutran los hijos: no es bueno tomar el pan de los hijos y arrojárselo a los perritos. 28 Pero ella respondió y Le dice: Sí, Señor pero también los perritos debajo de la mesa se comen de los bocadillos de los hijos 29 y le dijo a ella: ¡Por esta palabra, vete! Se acaba de salir de tu hija el demonio. 30 Y se fue a su casa y encontró a la criatura tendida sobre la cama reposando y al demonio que se había ido.

Curación de un sordomudo y de otros enfermos. (Mt 15,29-31)

31 Y de nuevo saliendo de los confines de Tiro se fue a través de Sidón hacia el Mar de Galilea por enmedio de la región de la Decápolis 32 y Le traen un sordo y tartamudo y Le piden que le imponga la mano. 33 y tomándolo aparte de la multitud metió Sus dedos en los oídos de él y escupiendo tocó la lengua de él, 34 y mirando hacia el Cielo suspiró y le dice: ¡Éfeta, que significa: ábrete! 35 Y se abrieron sus oídos e inmediatamente se desató la ligadura de su lengua y comenzó a hablar correctamente 36 y les ordenó que no se lo dijeran a nadie, pero entre más se los ordenaba más lo predicaban ellos 37 y de un modo grande se llenaron de admiración diciendo todo lo ha hecho bien y a los sordos los hace que escuchen y a los mudos que hablen.

Alimenta a cuatromil personas (Mt 15,32-39; 14,13-21; 16,5-12; L 9,10-17; J 6,1-15)

8 En aquellos días de nuevo estando una gran muchedumbre y no teniendo que comer llamando a Sus Discípulos les dice 2 Me conmuevo sobre esta multitud porque ya son tres días que permanecen junto Conmigo y no tienen qué comer

3 Y si los despido en ayunas hacia su casa desfallecerán en el camino, y algunos de ellos son de lejos. 4 Y Le respondieron Sus Discípulos: ¿De dónde puede alguien aquí dar de comer panes en el desierto a tantos? 5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Ellos respondieron: Siete. 6 Y mandó a la multitud que se sentara sobre la tierra; y tomando los siete panes dió gracias y los rompió y los dió a Sus Discípulos para que los

repartiesen y se los dieron a la multitud; 7 Y tenían algunos peces y bendiciéndolos dijo: También estos repártanlos. 8 Y comieron y se llenaron y recogieron siete canastas con los pedazos que sobraron. 9 Eran como cuatromil, y los despidió. 10 Y luego se subió a la barca con Sus Discípulos y se fue hacia la región de Dalmanutá.

Los Fariseos piden una señal. (Mt 16,1-4; 12,38s; L 12,54-56; J 6,30)

11 Y salieron los Fariseos y comenzaron a discutir con Él pidiendole una señal del Cielo y poniéndolo a prueba. 12 y suspirando en Su espíritu dice: ¿Qué? ¿Esta generación busca una señal? En verdad les digo. ¡Verán si es que se le dará a esta generación una señal! 13 Y dejándolos de nuevo se embarcó y pasó hacia la otra orilla

La hipocresía. (Mt 16,5-12; L 12,1)

14 y se les olvidó llevar panes y solamente un pan tenían con ellos en la barca; 15 y les enseño a ellos diciendo: ¡Fíjense, cuidense del fermento de los Fariseos y del fermento de Herodes! 16 Y decían entre ellos: Panes no traemos; 17 y dándose cuenta les dice: ¿Qué piensan ustedes: que no tienen panes? Aún no han entendido ni han comprendido: ¿Acaso tienen ustedes el corazón embotado? 18 ¿Teniendo ojos no miran y oídos no oyen? (Jr 5,21) ¿y no recuerdan acaso 19 cuando repartí cinco panes a cincamil? ¿Cuántos canastos llenos de pedazos recogieron? Le dicen: Doce. 20 Cuando los siete panes repartí a los cuatro mil: ¿Cuántos cestos llenos de pedazos recogieron? Y Le dicen: Siete. 21 Y les dice: ¿Todavía no entienden?

Curación del ciego de Betsaida. (J 9,1-7)

22 Y llegan a Betsaida. Y Le llevan un ciego y Le piden que lo toque. 23 y tomándolo de la mano al ciego, se lo llevó fuera del pueblito y le puso en sus ojos saliva, le impuso las manos y le preguntó: ¿Miras algo? 24 Y comenzando a mirar decía: Veo a los hombres, los veo como árboles que caminan. 25 de nuevo le impuso las manos sobre sus ojos, y ahora sí vió y quedó bien curado y vía desde lejos todas las cosas, 26 y lo despidió a su casa y le dijo: No entres a la población.

Se acerca la Pasión

La confesión de San Pedro. (Mt 16,13-20; L 9,18-21; J 6,67-71)

27 Y salió Jesús y Sus Discípulos hacia las aldeas de Cesarea de filipo y en el camino preguntó a Sus Discípulos y les dijo: ¿Quién dicen los hombres que Yo soy? 28 Y ellos Le dijeron: Juan el Bautista y otros: Elías; otros: Uno de los Profetas. 29 Les preguntó a ellos: ¿Ustedes quién dicen que soy Yo? Respondió Pedro y Le dice: Tú eres el Mesías (Cristo, Rey Ungido) 30 y les mandó que a nadie le dijeran sobre esto.

Primer anuncio de la Pasión. (Mt 16,21-23; L 9,22)

31 y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciera muchas cosas y que fuera rechazado por los Presbíteros y por los Príncipes de los Sacerdotes y por los Escribas y que iba a morir, pero que después de tres días iba a resucitar. 32 y abiertamente les decía. Este discurso lo tomó entonces Pedro y comenzó a recriminarlo. 33 pero volviéndose a él y mirando a Sus Discípulos regañó a Pedro y le dice: Vete lejos, Satanás, porque no piensas las cosas de Dios sino las cosas de los hombres.

Quien Me quiera seguir.

--

Últimos días en Jerusalén

Domingo de Ramos. (Mt 21,1-9; L 19,28-40, J 12,12-19)

11 Y cuando se acercaron a Jerusalén a Betfagé y a Betania por el Monte de los Olivos manda a dos de Sus Discípulos y les dice: 2 Vayan al pueblito que está delante de ustedes y en cuanto hayan entrado allí encontrarán a un asno amarrado sobre el cual nunca nadie se ha montado; desamárrenlo y traiganlo. 3 Y si alguien les dice qué están haciendo díganle: el Señor lo ocupa y luego se los mandara de nuevo aquí.

4 Y se fueron y encontraron al asno amarrado a la puerta fuera de en el cruce del camino y lo desamarraron. 5 Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué éstan haciendo? ¿Porqué desatan al asno? 6 Ellos les dijeron como les había dicho Jesús, y los dejaron.

7 Y traen el asno y le ponen sus mantos y a Jesús Lo sientan sobre él, 8 y muchos extendían sus mantos en la calle otros arrancaban ramos de los árboles de los campos 9 y los que iban adelante y los que iban atrás gritaban:

¡Hosana, 10 Bendito El Que Viene en el Nombre del Señor; (Ps 117,25s lxx) Bendito el Reino que viene de nuestro Padre David; Hosana en las alturas! (Ps 148,1; Jb 16,19)

Jesús en Jerusalén. (Mt 21,10-17; L 19,45s)

11 Y entra a Jerusalén al Templo y mira todas las cosas y una vez que se hizo tarde se fue a Betania con los Doce.

Maldice a la higuera que no tiene frutos. (Mt 21,18s; L 13,6-9)

12 Al día siguiente por la mañana saliendo ellos de Betania tuvo hambre, 13 y viendo una higuera desde lejos que tenía hojas se le acercó para ver qué encontraba en ella y llegando a ella no encontro nada sino hojas puesto que el tiempo no era tiempo de higos 14 y tomando la palabra que nunca jamás nadie coma frutos de tí; y Lo escucharon Sus Discípulos.

Expulsa a los vendedores del Templo. (Mt 21,12s; L 19,45s; J 2,13-17)

15 Y llegan a Jerusalén, y entrando al Templo comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el Templo y tumbo las mesas de los que cambiaban monedas y las sillas de los que vendían las palomas 16 y no permitió que nadie transportara ningún objeto por medio del Templo, 17 y se puso a enseñar y les decia: ¿Acaso no está escrito: Mi casa, casa de oración se llamará para todas las Naciones (Is 56,7); en cambio ustedes la han convertido en una cueva de ladrones (Jr 7,11).

Pontífices y Escribas intrigan contra Jesús. (L 19,47-48; J 11,45-53)

18 Y escucharon los Principes de los Sacerdotes y los Escribas y buscaban como poderlo matar; sin embargo Le tenían miedo por que toda la multitud se maravillaba de Su enseñanza. 19 Y cuando se hizo tarde salieron fuera de la Ciudad.

La higuera seca. (Mt 21,20-22; J 14,13s)

20 Y al pasar en la mañana vieron la higuera seca desde las raices 21 y Pedro adelantandose

ojo de una aguja a que un rico entre en el Reino de Dios! 26 Ellos todavía más se asombraban y decían entre sí: ¿Quién podrá entonces salvarse? 27 Fijándose en ellos Jesús dice: Es imposible para los hombres, pero no para Dios; todas las cosas son posibles para Dios.

28 Comenzó a decirle Pedro: he aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas y Te hemos seguido 29 respondió Jesús: En verdad Yo les digo: Ninguno que haya dejado casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o campos por Mí y por el Evangelio, 30 dejará de recibir el ciento por uno ahora en este tiempo: casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y campos con persecuciones, y en el mundo venidero la Vida Eterna. 31 Muchos primeros serán últimos y los últimos serán primeros.

Tercer anuncio de la pasión. (Mt 20,17-19; L 18,31-34)

32 Iban en el camino subiendo hacia Jerusalén y Jesús iba adelante de ellos pero ellos iban muy perturbados los que seguían tenían miedo. Y tomando de nuevo a los Doce comenzó a hablarles de las cosas que Le iban a suceder a Él: 33 He aquí que subimos a Jerusalén y el Hijo del Hombre va a ser entregado a los Principes de los Sacerdotes y a los Escribas y Lo condenarán a muerte y Lo entregaran a los paganos 34 y se burlaran de él y Le escupirán y Lo azotarán y Lo matarán pero después de tres días resucitará.

La verdadera humildad. (Mt 20,20-28; L 22,24-27; J 13,4s)

35 Y se Le acercan Santiago y Juan, los dos hijos del Zebedeo diciéndole: Maestro que lo que Te vayamos a pedir nos lo concedas. 36 Él les dijo: ¿Qué quieren que les haga? 37 Le dijeron: Concédenos que uno de nosotros esté a Tu diestra y uno a Tu izquierda cuando nos sentemos en Tu Gloria. 38 Jesús les dijo: No saben lo que están pidiendo. ¿Serán capaces de beber el Cáliz amargo que Yo voy a beber y de ser bautizados con el bautismo con que Yo voy a ser bautizado? 39 Ellos Le dijeron: ¡Sí podemos! Jesús les dijo: El Cáliz que Yo beberé lo van a beber también y el bautismo con el cual Yo sere bautizado lo van a recibir también; 40 pero el sentarse a Mi diestra o a Mi izquierda no está en Mi mano concederlo, sino para aquellos para quienes está preparado.

41 Esto lo escucharon los otros Diez y comenzaron a enojarse con Santiago y con Juan. 42 Y llamándolos Jesús les dice: Ustedes saben que los que creen mandar entre los paganos los dominan y sus grandes son déspotas con ellos. 43 No debera ser así entre ustedes, sino que el que quiera ser grande entre ustedes debe ser el servidor de ustedes, 44 y el que quiera ser el primero entre ustedes debera ser el siervo de todos. 45 Puesto que también el Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir y dar Su vida como redención por muchos.

La curación del ciego Bartimeo en Jericó. (Mt 20,29-34; 9,27-31; L 18,35-43)

46 Y llegan a Jericó. Y saliendo Él de Jericó junto con Sus Discípulos y con una gran multitud el hijo de Timeo, Bartimeo, que era ciego y pedía limosna estaba sentado a un lado del camino, 47 y al escuchar que ahí andaba Jesús el Nazareno comenzó a gritar y a decir: Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí. 48 Y lo regañaban muchos para que se callara; pero él más todavía gritaba: Hijo de David, ten piedad de mí. 49 Y deteniéndose Jesús dijo: ¡Lláménlo! Y lo llaman y llaman al ciego diciéndole: ¡Ten calma, levántate, te está llamando! 50 Él arrojó su manto y echando brincos llegó hasta Jesús. 51 Y respondiéndole Jesús le dijó: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: Maestro mío, que yo pueda ver. 52 Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado, e inmediatamente comenzó a ver. Y Lo seguía por el camino.

insípida, con qué cosa se le devolverá el sabor? tengan en ustedes sal y vivan en paz unos con otros.

Ministerio en Judea

Salen hacia el Sur. (Mt 19,1s; L 9,51)

10 Y levantándose de allí se va hacia los confines de Judea y más allá del Jordán y se van junto con él de nuevo las multitudes y como acostumbraba de nuevo se puso a enseñarlas.

Indisolubilidad del matrimonio. (Mt 19,3-12; Mt 5,27s.31s; L 16,18)

2 Y acercándose unos Fariseos Le preguntaban si estaba bien que un hombre se divorciara de su mujer y esto lo hacían para ponerle una trampa. 3 Pero Él les respodió: ¿Qué les mando Moisés? 4 Ellos dijeron. Moisés mandó que se escribiera un documento de repudio y que se separaran. 5 Jesús les dijo: A causa del corazón duro de ustedes les escribí este Mandamiento; 6 pero desde el inicio de la creación, Dios los hizo varón y mujer, 7 y por esto dejará el hombre a su Padre y a su Madre, y se apegará a su mujer, 8 y serán los dos una sola carne (Gn 1,27; 2,24 lxx); de manera que ya no son dos sino una sola carne. 9 Por eso, lo que Dios unió, el hombre no lo debe separar. 10 Y ya en la casa de nuevo los Discípulos Le preguntaron sobre esto. 11 Y les dice: Todo aquel que se divorcie de su mujer y se una con otra, comete adulterio con ella, 12 y si la que se divorcia de su marido se une con otro también comete adulterio.

Dejen que los niños se acerquen a Mí. (Mt 19,13-15; L 18,15-17; J 3,3)

13 Y Le traían niños para que los tocara, pero Sus Discípulos los alejaban. 14 viéndolo Jesús se molestó y les dijo: Dejen que los niños se acerquen a Mí y no se lo impidan, porque de los que son como niños es el Reino de Dios. 15 En verdad que el que no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él. 16 Y abrazándolos los bendijo imponiéndoles las manos.

El joven rico (Mt 19,16-22; 22,34-40; L 18,18-23; 10,25-28)

17 Y caminando por el camino corrió uno y se puso de rodillas delante de Él y Le dijo: Maestro bueno: ¿Qué debo hacer para heredar la Vida Eterna? 18 Jesús le dijo: ¿Porqué Me dices bueno? Nadie es bueno sino solamente uno, Dios. 19 Tú conoces los Mandamientos: No matarás, no fornicarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio,no comerás fraudes, honra a tu padre y a tu madre. (Ex 20,12-16; Dt 5,16-20; Sir 4,1 lxx) 20 Pero él Le respondió: Maestro, todas estas cosas las he observado desde mi juventud. 21 Entonces Jesús mirándolo con mucho amor le dijo: Te falta una cosa: ¡Vende todo lo que tienes, véndelo y dálo a los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo, y luego sígueme! 22 Pero él poniéndose triste por la respuesta, se fue apesadumbrado, puesto que tenía muchas riquezas.

Las riquezas y la vida consagrada. (Mt 19,23-30; L 18,24-30)

23 Y viendo a Su alrededor Jesús les dice a Sus Discípulos: ¡Qué difícilmente los que tienen riquezas entrarán en el Reino de Dios!

24 Los Discípulos se quedaron admirados ante esta palabras. Jesús de nuevo respondiendo les dice: ¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios; 25 es más fácil que un cáñamo pase por el

### 39 b Patres et Auctores Classici Graeci .

--

(Mt 16,24-28; L 9,23-27; J 12,25)

34 Y convocando a la multitud junto con Sus Discípulos les dijo: Si alguno quiere venir detrás de Mí reniéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame. 35 Todo el que quiera salvar su vida la perderá pero el que pierda su vida por Mí y por el Evangelio ese la salvará. 36 ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? 37 ¿Qué podrá dar el hombre en cambio de su propia alma? 38 Todo aquélque se avergüence de Mí y de los Míos y de Mis palabras en esta generación pecadora y adúltera también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la Gloria de Su Padre junto con los Ángeles santos.

9 Y les decía: En verdad les digo que hay algunos aquí que están presentes que no probarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios que lleo con todo Su poder.

La transfiguración. (Mt 17,1-9; L 9,28-36; J 12,28-30)

2 y después de seis días toma Jesús a Pedro y a Santiago y a Juan y los lleva a una montaña alta a ellos unicamente en privado y se transfiguró delante de ellos 3 y Sus vestidos se hicieron resplandecientes y muy blancos como ningún lavadero sobre la tierra los puede blanquear. 4 y se les apareció Elías con Moisés y estaban hablando con Jesús. 5 y respondió Pedro y Le dice a Jesús: Rabí, es bueno que nosotros estemos aquí hagamos tres cabañitas una para Tí, una para Moisés y una para Elías. 6 no sabía lo que estaba diciendo porque todos estaban llenos de temor. 7 y apareció una nube que los cubrió y se escuchó una voz desde la nube: Éste es Mi Hijo Amado, escúchenlo. 8 y de repente mirando a Su alrededor ya no vieron a nadie sino a Jesús solo junto con ellos.

9 Y bajando de la montaña les ordenó que no contaran a nadie las cosas que vieron sino solamente cuando el Hijo del Hombre hubiera Resucitado de entre los muertos. 10 y conservaron esta palabra preguntándose entre ellos que quería decir eso de resucitar de entre los muertos.

Elías que ha de venir. (Mt 17,10-13)

11 Y Le preguntaban diciendo: ¿Es cierto lo que dicen los Escribas que primero tiene que venir Elías? (Mal 3,23) 12 Él les dijo: Elías cuando venga primero pondrá en orden todas las cosas; pero ¿Cómo es que está escrito sobre el Hijo del Hombre que debe padecer muchas cosas y ser rechazado? 13 pero Yo les digo que Elías ya vino e hicieron con él todo lo que quisieron como estaba escrito sobre él.

Echa fuera un demonio mudo. (Mt 17,14-21; L 9,37-43; J 14,9)

14 Y regresando con Sus Discípulos vieron una gran multitud alrededor de ellos y a Escribas que discutían contra ellos. 15 y e inmediatamente toda la multitud al verlo se lleno de admiración y corrieron para saludarlo. 16 Y les preguntó: ¿Qué discuten entre ustedes?

17 Y Le respondió uno entre la multitud: Maestro, Te traje a mi hijo que tiene un demonio mudo 18 y cada vez que lo agarra lo tumba y lo hace hechar espuma y crujir los dientes y quedarse tieso y les dije a Tus Discípulos que lo arrojaran fuera de él pero no pudieron; 19 Jesús les respondió: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo voy a estar con ustedes? ¿Hasta cuándo los voy que tener que aguantar? Traiganmelo. 20 Y se lo trajeron y viéndolo el espíritu inmediatamente lo hizo que se estremeciera y cayó a la tierra y se revolaba echando espuma 21 y le preguntó a su padre: ¿Desde cuánto tiempo le sucede esto? Le dijo: Desde su infancia 22 y muchas veces también lo ha arrojado a la lumbr e

a las aguas para matarlo pero si Tú puedes algo, ayúdame, ten misericordia de nosotros. 23 Jesús le dijo: ¿Si algo puedes? ¡Todo es posible para el que cree! 24 Inmediatamente gritando el padre del niño decía: ¡Yo creo, ayuda a mi incredulidad!

25 Viendo Jesús que se apiñaba la multitud le ordenó al espíritu impuro y le dijo: ¡Espíritu mudo y sordo, Yo te lo ordeno, sal de él y no vuelvas a entrar en él! 26 Y gritando y sacudiendolo mucho se salió; y quedó como muerto de manera que muchos decían se murió 27 Jesús lo tomó de la mano lo levantó y se puso de pie.

28 y regresando a la casa Sus Discípulos, ya en privado Le preguntaban, nosotros no pudimos echarlo fuera 29 y les dijo: Esta clase no se puede echar fuera sino con mucha oración.

Segundo anuncio de la pasión. (Mt 17,22s; L 9,43-45; J 7,1)

30 Y saliendo de allí anduvieron por toda Galilea pero no quería que la gente se diera cuenta 31 les enseñaba a Sus Discípulos y les decía que el Hijo del Hombre iba a ser entregado en manos de los hombres que Lo iban a matar y que una vez muerto después de tres días iba a resucitar 32 pero ellos no se daban cuenta de lo que ésta palabra quería decir y tenían mucho miedo de preguntarle.

La verdadera humildad. (Mt 18,1-5; L 9,46-48; J 13,20)

33 y llegaron a Cafarnaúm y estando en la casa les preguntó que era lo que discutían en el camino. 34 Ellos se quedaron callados ya que entre ellos estaban discutiendo en el camino cual de todos era el más importante; 35 y sentándose llamó a los Doce y les dice si alguno quiere ser el más importante que sea el último de todos y el servidor de todos. 36 Y tomando a un niño chiquito lo puso enmedio de ellos y les dijo: 37 Todo el que reciba a uno de estos niños pequeños en Mi Nombre Me recibe a Mí; y el que Me recibe a Mí no Me recibe a Mí, sino al que Me envió.

El que no está contra ustedes, está con ustedes. (Mt 10,42; L 49s)

38 Le dice Juan: Maestro, vimos a uno que echaba fuera los demonios en Tu Nombre y como no anda con nosotros se lo prohibimos porque no ha estado con nosotros. 39 Jesús dijo: No se lo impidan, puesto que no hay nadie que haga algún milagro en Mi Nombre y que pueda después hablar mal de Mí. 40 Todo aquélque no está contra ustedes está en favor de ustedes.

41 El que a ustedes dé a beber un vaso de agua en Mi Nombre, porque ustedes son de Cristo, en verdad les digo que no perderá su recompensa.

El escándalo. (Mt 18,6-9; L 17,1-2.34s)

42 Y todo el que escandalice a uno de estos pequeños de los que tienen fe sería mejor para ese tal que se le pusiera alrededor de su cuello una enorme piedra de molino y que fuera arrojado al mar.

43 Y si te escandaliza tu mano, córtatela; es mejor para tí que entres a la Vida Eterna manco, que teniendo tus manos te vayas al Infierno al fuego que no se apaga. 44 donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga. (Is 66,24) 45 Y si tu pie te escandaliza, córtatelo; es mejor para tí entrar a la Vida Eterna cojo, y no que teniendo tus dos pies, seas arrojado al Infierno, 46 donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga. (Is 66,24)

47 Y si tu ojo te escandaliza sácatelo; es mejor para tí entrar tuerto al Reino de Dios y no teniendo tus dos ojos que seas arrojado al Infierno, 48 donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga. (Is 66,24)

49 en efecto todo va hacer purificado con el fuego; 50 la sal es buena: ¿pero si la sal se vuelve

Le dice: Maestro, mira: la higuera que maldijiste, se secó.

22 y respondiendo Jesús les dice: Tengan fe en Dios. 23 En verdad les digo que cualquiera que le diga a esta montaña: Quitate de allí y arrojate al mar y no dude en su corazón sino que tenga fe que lo que está diciendo se va a ejecutar, así le sucedera. 24 Por esto les digo: Todo lo que pidan y supliquen, tengan confianza que lo van a recibir y lo recibirán.

25 Y cuando se pongan a rezar perdonen si tienen algo contra alguien para que también su Padre que está en los Cielos les perdone sus pecados de ustedes. 26 Si pues ustedes no perdonan, tampoco el Padre de ustedes que está en los Cielos perdonará los delitos de ustedes.

La potestad de Jesucristo. (Mt 21,23-27; L 20,1-8; J 2,18-22)

27 Y llegan de nuevo a Jerusalén y en el Templo al caminar Él se Le acercan los Principes de los Sacerdotes y los Escribas y los Presbíteros, 28 y Le dicen: ¿Y quién Te dió a Tí esta potestad para que hagas todo esto?

29 Jesús les dice: Yo les voy a preguntar a ustedes una pregunta y Me van a responder y entonces les diré con qué autoridad hago estas cosas: 30 ¿El bautismo de Juan era del Cielo o de los hombres? ¡Respóndanme!

31 Y ellos comenzaron a discutir entre ellos diciendo: Si decimos del Cielo, nos dira entonces porqué no le creyeron 32 y si decimos de los hombres? Tenían miedo del pueblo, porque todos tenían a Juan como que era un verdadero Profeta.

33 Y respondieron a Jesús: ¡No sabemos! Entonces Jesús les dice: Tampoco Yo les digo con qué autoridad estoy haciendo estas cosas.

Israel y los viñadores. (Mt 21,33-46; L 20,9-19)

12 Y comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre planto una viña y la cercó con un buen cerco y escarbo y fabrico un lagar y construyo una torre y la rento a unos agricultores y se alejo de allí. 2 Después mandó un siervo a su debido tiempo para que recibiera de ellos una parte de los frutos de la viña pero los agricultores 3 agarraron al siervo lo golpearon y lo mandaron con las manos vacías. 4 Y de nuevo les mando otro siervo y también a éste; lo descalbraron y lo insultaron.5 Y todavía les mando otro siervo y a éste lo mataron y a muchos otros a algunos los golpearon a otros los mataron. 6 Todavía tenía a uno, a su Hijo Amado y lo mandó al último diciendo respetaran a mi Hijo 7 pero aquellos agricultores dijeron: Éste es el heredero, vamos a matarlo y la herencia será nuestra. 8 Y lo agarraron y lo mataron y lo echaron fuera de la viña. 9¿Qué hará el dueño de la viña saldrá y matara a los agricultores y dará la viña a otros. 10 ¿Todavía no reconocen esta Escritura: la piedra que rechazaron los constructores, se convirtió en la piedra angular; 11 ésta vino de parte del Señor y es admirable a nuestros ojos? (Ps 117,22s). 12 Y buscaban cómo agarrarlo pero temían al pueblo sabían que había dicho esa parábola precisamente por ellos. Y dejándolo se alejaron.

Lo de Dios a Dios, lo del César al César. (Mt 22,15-22; L 20; 20-26; J 3,2)

13 Y Le mandan algunos de los Fariseos y de los Herodianos para sorprenderlo en alguna palabra, 14 y llegándole Le dicen: Maestro, sabemos que Tú eres sincero y que no Te atemoriza nadie, puesto que no ves la cara de los hombres sino que en verdad Tú enseñas el camino de Dios: ¿Está bien dar el impuesto al César o no? ¿Lo damos o no lo damos?

15 Él sabiendo su hipocresía les dijo: ¿Porqué Me ponen trampas? traíganme un denario para ver?16 Ellos Le trajeron uno y les dice: ¿De quién

Jesús: En verdad te digo que tú hoy mismo en esta noche, antes que cante el gallo dos veces, tú Me habrás negado tres. 31 Pero él más y más decía: ¡Aunque sea necesario que yo muera Contigo, no Te voy a negar! Y del mismo modo también todos hablaban.

Agonía en el Huerto de Getsemaní. (Mt 26,36-46; L 22,39-46; J 18,1)

32 Y llegan a un terreno de nombre Getsemaní y les dice a Sus Discípulos: Siéntense aquí mientras voy a hacer oración. 33 Y toma a Pedro, a Santiago, y a Juan con él y comenzó a ponerse triste y a llenarse de angustia. 34 Y les dice: Mi alma está triste (Ps 41,6; 42,5) hasta la muerte. ¡Quédense aquí y no se duerman! 35 Y caminando más adelante un poco cayó a tierra y oraba que, si fuera posible, pasara de él esa hora. 36 y decía: ¡Abba: Oh Padre! ¡Todas las cosas son posibles para Tí! ¡Aleja este Cáliz de Mí! Pero no lo que Yo quiero, sino lo que Tú. 37 Y vuelve y los encuentra dormidos y le dice a Pedro: ¿Simón, estás dormido? ¿No puedes estar despierto una hora? 38 Vigilen y hagan oración para que no caigan en la tentación puesto que el espíritu está bien dispuesto pero la carne es débil. 39 Y de nuevo se alejó y oraba diciendo las mismas palabras. 40 Y otra vez regresó y los encontró dormidos puesto que sus ojos estaban muy pesados y no supieron que responderle. 41 y vuelve por tercera vez y les dice: Ahora sí lo que queda se podrán dormir y descansar porque se acabo el tiempo llega la hora y he aquí que va a ser entregado el Hijo del Hombre en las manos de los pecadores, 42 ¡Levántense! ¡Vamos! He aquí que el que Me va a entregar ya está cerca.

Judas Lo entrega. (Mt 26,47-56; L 22,47-53; J 18,2-12)

43 Y de pronto estando él todavía hablando, se acerca Judas, uno de los Doce y con él una multitud con espadas y palos, mandados por los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas y los Presbíteros. 44 Les había dado el traidor una señal diciendo: Aquélal que yo Le dé un beso, ese es: ¡Agárrenlo! Y llévenselo bien asegurado. 45 Y llegando inmediatamente se adelantó a Él y Le dice: Rabi, y Le dió un beso; 46 ellos Le pusieron las manos encima y Lo aferraron. 47 Uno de los que allí estaban sacando la espada le dió un golpe al siervo del Sumo Sacerdote y le cortó la oreja. 48 Pero respondiendo Jesús les dijo: ¡Como contra un ladrón salen con espadas y palos para atrapar-me? 49 Todos los días estaba Yo con ustedes en el Templo enseñando y no Me arrestaron pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras. 50 Y abandonándolo huyeron todos 51 y un cierto jóven Lo seguía envuelto en una sábana sobre la piel y lo agarraron 52 pero él dejandoles la sabana huyó desnudo.

Ante el Sanedrín. (Mt 26,57-68; L 22,54-71; J 18,13-24)

53 Y llevaron a Jesús con el Sumo Sacerdote y se juntaron todos los antiguos Príncipes de los Sacerdotes y los Presbíteros y los Escribas. 54 Y Pedro desde lejos Lo seguía hasta dentro de la sala del Sumo Sacerdote y estaba sentado junto con los siervos y se calentaba ante el fuego. 55 Los Príncipes de los Sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús para matarlo pero no encontraban 56 pues muchos habian dado falso testimonio contra él y las atestiguaeiones eran concordes. 57 Algunos se levantaban y Lo habían acusado diciendo: 58 Nosotros Lo escuchamos que decía: Yo destruiré este Templo hecho por manos y después de tres dias voy a construir otro no hecho por manos. 59 pero ni siquiera así era conforme el testimonio de ellos. 60 Y levantándose el Sumo Sacerdote enmedio interrogó a Jesús diciendo: ¿No respondes nada? ¿Porqué éstos Te están acusando? 61 Pero Él

una mujer que traía un frasco de alabastro de perfume de nardo auténtico de mucho precio y quebrando el alabastro ungió Su cabeza. 4 Pero algunos se molestaron mucho entre ellos diciendo: ¿Para qué se hizo este desperdicio de perfume? 5 Puesto que este perfume se podía haber vendido por trescientos denarios y se hubiera dado a los pobres y se enojaron con la mujer. 6 Jesús dijo: ¡Déjenla! ¿Porqué la molestan? Hizo Conmigo una obra buena. 7 A los pobres siempre los van a tener con ustedes y cuando quieran pueden hacerles bien en cambio a Mí no siempre Me tienen. 8 Lo que ella pudo hacer lo hizo: se adelantó a perfumar Mi Cuerpo para la sepultura. 9 En verdad les digo dondequiera que se predique el Evangelio en todo el mundo también lo que hizo esta mujer se predicará para que la recuerden.

Judas Lo vende por treinta monedas. (Mt 26,14-16; L 22,3-6; J 13,2)

10 Y Judas Iscariote uno de los Doce se fue con los Príncipes de los Sacerdotes para entregárselo a ellos. 11 Ellos al escucharlo se alegraron y le prometieron darle dinero. y desde entonces buscaba un tiempo oportuno para entregarlo.

Preparan la última cena de Pascua. (Mt 26,17-20; L 22,7-14; J 13,1)

12 Y el primer día de los Panes Ázimos cuando se sacrifica el Cordero Pascual, Le dicen Sus Discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua? 13 Y manda a dos de los discípulos Suyos y les dice: Vayan a la Ciudad y los encontrará un hombre que lleva un jarro de barro lleno de agua ¡Siganlo! 14 y donde entre, digan al dueño de la casa que el Maestro dice: ¿Dónde está el salón Mío, donde comeré la Pascua con Mis Discípulos? 15 Y él les mostrará un grande salón preparado y listo y allí preparen todo para ustedes. 16 Y se fueron Sus Discípulos y entraron a la Ciudad y encontraron como les había dicho y prepararon la Pascua. 17 Y haciéndose ya tarde se fue con los Doce.

Nuestro Señor y Judas. (Mt 26,21-25; L 22,21-23; J 13,21-30)

18 Y estando sentados ellos a la mesa y comiendo Jesús dijo: En verdad les digo que uno de ustedes Me va a traicionar uno de los que comen Conmigo. 19 comenzaron a entristecerse y a decirle cada uno: ¿Acaso soy yo? 20 Él les dijo: Uno de los Doce que come Conmigo del mismo plato. 21 Pues es cierto, el Hijo del Hombre se va, como ha sido escrito acerca de él; sin embargo ¡Ay de aquel hombre por el cual el Hijo del Hombre es entregado! Hubiera sido mejor para dicho hombre el no haber nacido.

el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. (Mt 26,26-29; L 22,15-20; J 6,51-59)

22 Y estando comiendo ellos tomó pan, lo bendijo, lo partió y se los dió y dijo: Tomen: Esto es mi Cuerpo. 23 Y tomando el Cáliz de Eucaristía se lo dió y bebieron de él todos. 24 Y les dijo: Ésta es mi Sangre del Testamento, que se derrama por muchos. 25 En verdad les digo que ya no beberé el fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios.

Camino al Monte de los Olivos. (Mt 26,30-35; L 22,31-34; J 13,36-38)

26 Y habiendo cantado los himnos se salieron y se fueron hacia el Monte de los Olivos. 27 Y les dice Jesús: Todos ustedes se van a escandalizar porque está escrito: Golpearé al Pastor, y las ovejas se dispersarán (Zac 13,7). 28 Pero después de que Yo resucite, los volveré a reunir en Galilea. 29 Pedro Le dijo: ¡Aun cuando todos se escandalizaran, yo no! 30 Y le dice

18 hagan oración para que no sea en tiempo de invierno. 19 serán aquellos días de grande tribulación como no ha habido desde el inicio cuando Dios hizo la creación hasta hoy y no habrá nunca otra parecida. 20 y si el Señor no acortara esos días no se salvaría nadie; pero a causa de los Elegidos que eligió se van a acortar esos días.

Falsos Mesías (Cristos) y Profetas. (Mt 24,23-28; L 17,23s)

21 Y entonces si alguno les dice: Miren aquí está el Mesías (Cristo, Rey Ungido) o allí, no crean; 22 se levantarán falsos Mesías (Cristos) y falsos Profetas y harán milagros y señales para que si es posible inducir a error a los Elegidos. 23 Ustedes cuidense, Yo ya les dije todas estas cosas.

La segunda venida de Nuestro Señor. (Mt 24,29-31; L 21,25-28)

24 en aquellos días después de aquella tribulación el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, 25 y los astros estarán cayéndose del cielo, y las fuerzas que están en los cielos (Is 13,10; 34,4) se sacudirán

26 y entonces verán al Hijo del Hombre que viene en las nubes (Dn 7,13s) con grande Poder y Gloria 27 y entonces mandará a Sus Ángeles y reunirá a los Elegidos de los cuatro vientos desde los confines de la tierra hasta los límites del cielo.

El tiempo de Su santo advenimiento. (Mt 24,32-36; L 21,29-33)

28 De la higuera aprendan la parábola: Cuando ya su rama se pone tierna y aparecen las hojas, ustedes conocen que está cerca la primavera; 29 del mismo modo también ustedes cuando vean que suceden estas cosas sepan que ya está a las puertas. 30 En verdad les digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan 31 El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras, no pasarán. 32 Acerca del día o de la hora nadie sabe nada, ni los Ángeles en el Cielo, ni el Hijo, sino solamente el Padre.

Vigilancia y Oración. (Mt 25,13-15; L 19,12s)

33 Miren, estén despiertos: No saben en efecto cuando va a ser este tiempo. 34 Como un hombre que se va de viaje y deja su casa y dá a sus siervos la autoridad a cada uno según su trabajo y al portero le recomienda que esté vigilante. 35 vigilen pues porque no saben cuando el dueño de la casa va a venir o en la tarde, o a media noche, o al canto del gallo, o de mañana; 36 no vaya a ser que llegando de repente los encuentre dormidos. 37 Yo lo que les digo, a todos se los digo: Estén despiertos.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Se deciden a matarlo. (Mt 26,1-5; L 22,1s; J 11,47-53)

14 Era ya la Pascua y la Fiesta de los Panes Ázimos dentro de dos días, y buscaban los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas cómo podían matarlo apoderándose con engaño de él. 2 Puesto que decían: No en la Fiesta, no vaya a ser que se suscite una rebelión del pueblo.

Ungido con mirra para Su sepultura. (Mt 26,6-13; L 7,36-50; J 12,1-8)

3 Y estando él en Betania en la casa de Simón el leproso y estando sentado en la mesa. se acercó

### 39 b Patres et Auctores Classici Graeci .

es esta imagen y esta inscripción? Ellos Le dijeron: Del César 17 Jesús les dijo: Lo del César dénselo al César y lo de Dios a Dios. Y se quedaron maravillados con él.

La Resurrección de la carne. (Mt 22,23-33; L 27,40)

18 Y se Le acercan los Saduceos los cuales dicen que no existe la Resurrección y Le preguntan diciéndole: 19 Maestro, Moisés nos dejó escrito que si el hermano de uno se muere y deja a la mujer y no deja hijo, que su hermano, tome a la mujer y suscite descendencia para su hermano (Dt 25,5s; Gn 38,3). 20 Había una vez siete hermanos y el primero tomó mujer, pero murió sin dejar descendencia 21 y el segundo la tomó pero también murió sin dejar descendencia y del mismo modo el tercero 22 y los siete no dejaron descendencia. Al último también se murió la mujer. 23 En la Resurrección cuando se levanten: ¿De quién de ellos será mujer, puesto que los siete la tuvieron como esposa?

24 Les respondió Jesús: ¿Acaso no se equivocan al no conocer las Escrituras ni el Poder de Dios? 25 Puesto que cuando resuciten de entre los muertos ya no se van a casar sino que serán como los Ángeles en los Cielos. 26 Y acerca de que los muertos resucitan: ¿Qué no han leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza ardiente, cómo le habló Dios diciéndole: Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isac y el Dios de Jacob (Ex 3,6)? 27 Dios no es Dios de muertos sino de vivos, entonces ustedes están muy equivocados.

El Mandamiento más importante. (Mt 22,34-40; L 10,25-28)

28 Y se Le acerca uno de los Escribas al escuchar que estaban discutiendo y al darse cuenta que les había respondido muy bien y Le pregunta: ¿Cuál es el Mandamiento más importante? 29 Respondió Jesús: El primer Mandamiento es: Escucha Israel, el Señor Dios de ustedes es un solo Señor, 30 y amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu fuerza (Dt 6,4s; Jos 22,5 lxx); 31 y el segundo Mandamiento es éste: Amarás a tu prójimo como a tí mismo (Lv 19,18). Más grande que estos dos no existe ningún otro Mandamiento.

32 Y Le dijo el Escriba: Muy bien, Maestro, con verdad has dicho que Dios es uno y que no existe ningún otro fuera de Él 33 y que amarlo con todo el corazón y con toda la inteligencia y con toda la fuerza y amar al prójimo como a uno mismo (Dt 6,4s; 4,35; Is 45,21; Jos 22,5 lxx; Lv 19,18) es mucho más importante que todos los sacrificios y ofrendas. 34 y Jesús viendo que había respondido con inteligencia le dijo tú no estás muy lejos del Reino de Dios, y ya nadie se atrevió a interrogarlo.

Nuestro Señor es superior a David. (Mt 22,41-46; L 20,41-44)

35 y respondiendo Jesús decía enseñando en el Templo: ¿Porqué dicen los Escribas que el Mesías (Cristo, Rey Ungido) es Hijo de David? 36 El mismo David dijo en el Espíritu Santo: Dijo el Señor a Mi Señor: ¡Siéntate a Mi diestra hasta que ponga a Tus enemigos debajo de Tus pies (Ps 109,1)! 37 El mismo David Lo llama Señor. ¿Y cómo es que es Hijo suyo?

Fariseos y Escribas. (Mt 23,1-36; L 20,45-47; J 13,4-17)

Y una gran multitud Lo escuchaba con mucho gusto.

38 y al enseñarlos decía: Cuidense de los Escribas que quieren caminar con amplias vestiduras y ser saludados en las plazas 39 y que

buscan los primeros lugares en la Sinagogas y los primeros asientos en los banquetes; 40 los que devoran las herencias de las viudas y que solo por aparentar hacen oraciones larguísimas, estos recibirán una condena más severa.

El óbolo de la viuda. (L 21,1-4)

41 Y sentándose delante de las alcancías mira cómo la multitud echa dinero en el tesoro; y muchos ricos echaban mucho 42 y llegando una pobre viuda echó dos moneditas es decir dos cuartos. 43 y llamando a sus Discípulos les dijo: En verdad les digo que esa viuda pobre echó mucho más que los que dieron limosnas para el tesoro. 44 puesto que todos echaron de lo que les sobraba; en cambio ella echó todo lo que tenía, todo lo que era su vida.

El fin de los tiempos

Destrucción del Templo (Mt 24,1s; L 21,5s)

13 Y saliendo del Templo Le dice uno de Sus Discípulos: ¡Maestro, mira que grandes piedras y que construcciones tan enormes! 2 Y Jesús le dijo: ¿Ves estas grandes construcciones? No va a quedar piedra sobre piedra que no sea derribada.

fin de los tiempos y venida de Nuestro Señor. (Mt 24,3-8; L 21,7-11)

3 y se sentó en el Monte de los Olivos delante del Templo, y Le preguntaron en privado Pedro y Santiago y Juan y Andrés: 4 Dínos: ¿Cuándo van a suceder estas cosas y cuál es la señal de que se acerca el fin de estás cosas?

5 Jesús comenzó a hablarles: Cuidéense de que no los engañe nadie; 6 puesto que muchos vendrán en Mi Nombre diciendo que soy Yo y arrastrarán a muchos en error. 7 cuando escuchen que hay guerras y rumores de guerras no se desasosieguen, es necesario que esto suceda pero todavía no es el fin. 8 Puesto que se levantará una nación contra otra y un Reino contra otro Reino. Habrá sismos por todas partes, habrá hambres y todo esto no es sino el inicio de los sufrimientos.

Persecución de los cristianos. (Mt 29,9-14; L 21,19-21; J 16,2)

9 Miren ustedes por ustedes mismos: Los van a entregar a los Tribunales y van a ser azotados en las Sinagogas y serán presentados por Causa Mía delante de los gobernantes y de los Reyes para darles testimonio. 10 Pero primero el Evangelio debe haber sido predicado en todas la naciones. 11 y cuando los lleven y los entreguen no se preocupen de que cosa van a decir sino lo que se les dé en aquella hora eso van a decir; puesto que ustedes no van a ser los que hablen, sino el Espíritu Santo.

12 Y el hermano entregará a su hermano a la muerte y el padre al hijo y se levantarán los hijos contra sus padres y los matarán. 13 Y ustedes van a ser odiados de todos a causa de Mi Nombre, pero el que permanezca fiel hasta el final ése se salvará.

La profanación del Templo. (Mt 24,15-22; L 21,20-24)

14 cuando pues vean la abominación de la desolación (Dn 12,11; 11,31) que está puesta donde no debe, el que lea entienda, entonces los que estén en Judea huyan hacia las montañas, 15 el que esté sobre los techos no baje ni entre a la casa a tomar algo, 16 el que está en el campo no se devuelva hacia atrás a tomar su manto. 17 hay de las que estén embarazadas y de las que estén dando leche en aquellos días.

La coronación de espinas. (Mt 27,27-31; J 19,2s)

16 Los soldados se Lo llevaron dentro del patio que es el Pretorio y llamaron a toda la tropa. 17 Y Lo desvistieron y Lo vistieron con una pdrpura y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron. 18 Y comenzaron a saludarlo: ¡Salve, Rey de los Judíos! 19 Y Le pegaban en la cabeza con una caña y Lo escupían y doblando las rodillas Lo adoraban.

20 Y una vez que se burlaron de Él Lo desvistieron de la púrpura y Le pusieron Sus vestiduras.

El viacrucis. El Cirineo. (Mt 27,31s; L 23,26-32; J 19,16s)

Y se Lo llevan para crucificarlo. 21 Y obligaron a uno que pasaba, a Simón Cireneo que venía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que llevara Su Cruz.

La crucifixión. (Mt 27,33-37; L 23,33s; J 19,17-27)

22 Y Lo conducen al lugar llamado Gólgota, que se traduce lugar de la calavera. 23 Y Le dieron vino mezclado con mirra; pero Él no lo tomó.

24 Y Lo crucificaron y dividieron Sus vestiduras echando suertes sobre ellas (Ps 21,19), para ver cada quien lo que le tocaba. 25 Era la hora tercia y Lo crucificaron. 26 Y el letrero de la causa Suya estaba escrito así:

El Rey de los Judíos.

Blasfemias contra Nuestro Señor. (Mt 27,38-43; L 23,35-38; J 19,18s)

27 y junto con Él crucifican a dos ladrones, uno a la derecha y uno a la izquierda de Él. 28 Y así se cumplió la Escritura que dice: Fue considerado junto con los pecadores(Is 53,12).

29 Y los que pasaban blasfemaban contra Él, moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Ay del que destruía el Templo y lo construía en tres días, 30 sálvate, baja de la Cruz! 31 Del mismo modo también los Príncipes de los Sacerdotes se burlaban unos con otros junto con los Escribas y decían: A otros pudo salvar, pero a Sí mismo no se puede salvar. 32 ¡Oh, Mesías (Cristo, Rey Ungido)! ¡Oh, Rey de Israel! Bájate ahora de la Cruz, para que veamos y creamos.

Los dos ladrones. (Mt 27,44; L 23,39-43)

33 Y los que estaban crucificados junto con Él, también Lo insultaban.

Muerte de Nuestro Señor. (Mt 27,45-54; L 23,44-48; J 19,28-30)

34 Y llegando la hora sexta, se hizo una gran oscuridad sobre toda la tierra, hasta la hora nona. 35 Y a la hora nona gritó Jesús con una grande voz:

¡Eloí, Eloí, lamá sabactani?

Que quiere decir traducido: ¿Dios Mío, Dios Mío, porqué Me has abandonado (Ps 21,2)? 36 Y algunos de los que estaban ahí escuchándolo decían, mira está llamando a Elías. 37 Y corrió uno y empapó una esponja con vinagre, y la puso en una caña y Le dio de beber diciendo, vamos a ver si viene Elías a soltarlo, pero Jesús, dando una grande voz, expiró.

38 Y el velo del Templo se rasgó en dos desde arriba hasta abajo. 39 El Centurión que estaba ahí presente delante de Él, viendo que de tal modo había expirado, dijo: ¡Verdaderamente Este Hombre era Hijo de Dios!

Las santas mujeres. (Mt 27, 55-56; L, 23-49; J 19,24-27)

40 Estaban también las mujeres desde lejos

mirando todo, entre ellas también María Magdalena y María la madre de Santiago el Menor y de José y también Salomé, 41 Las cuales cuando Él estaba en Galilea Lo seguían y otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén.

Jesús es sepultado.

(Mt 27,57-61; L 23,50-56; J 19,38-42)

42 Y haciéndose ya tarde, porque era la preparación, es decir el momento antes del Sábado, 43 Vino José, el de Arimatea, un hombre noble y miembro del Sanedrín el cual era de los que esperaban el Reino de Dios, tubo valor y fue a Pilato y le pidió el Cuerpo de Jesús. 44 Pilato se sorprendió que ya hubiera muerto y llamando al Centurión si ya estaba muerto. 45 Y cerciorado por el Centurión le regaló el Cuerpo a José.

46 Y comprando una sábana Lo descolgó, Lo envolvió en la sábana y Lo depositó en un Sepulcro que estaba labrado en la roca, he hizo rodar una piedra sobre la puerta del Sepulcro. 47 María Magdalena y María la de José, se fijaron donde Lo depositaron.

La Resurrección. (Mt 28,1-8; L 24,1-12; J 20,1-13)

16

Y al atardecer del Sábado, María Magdalena y María de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a ungrirlo. 2 Y muy temprano el día primero después del Sábado se van al monumento, comenzando a salir el sol. 3 Y se decían unas a otras: ¿Quién nos rodará la piedra de la entrada al monumento? 4 Y levantandolos ojos se fijaron que la piedra ya estaba rodada aparte, y era en efecto muy grande.

5 Y habiendo entrado al momumento vieron a un joven sentado a la drecaha, vestido con una estola blanca y se llenaron de miedo. 6 Pero Él les dice: ¡No tengan miedo! Ustedes buscan a Jesús Nazareno, El Crucificado. Él ha resucitado, ya no está aquí; he aquí el sitio donde Lo habían puesto. 7 Pero vayan, digan a Sus Discípulos y a Pedro que Él va a ir antes que ustedes a Galilea; allá Lo verán, como les había dicho a ustedes.

8 Y salieron huyendo del Sepulcro, pues las había sobrecogido un temblor y un éxtasis; y a nadie dijeron nada, pues tenían miedo.

#### Conclusión

Nuestro Señor se aparece a María Magdalena. (Mt 28,9s; J 20,14-18)

9 Habiendo resucitado muy de mañana el primer día después del Sábado, se apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. 10 Ella fue y lo anunció a los Suyos que estaban dolientes y llorando. 11 Pero ellos al escuchar que estaba vivo y que había sido visto por ella no creyeron.

Aparición a dos Discípulos. (L 24,13-35)

12 Después a dos de ellos al caminar, cuando iban de viaje por el campo se les apareció en otra forma; 13 y ellos regresaron a anunciarles a los demás; pero tampoco a éstos les creyeron.

Se aparece a los Apóstoles. (L 24,36-43; J 20,19-23)

14 Por último estando a la mesa los Once, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón por no haber creído a quienes Lo habían visto resucitado.

Misión universal de la Iglesia. (Mt 28,16-20; J 20,24-29)

15 Y les dijo: Vayan a todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. 16 Quien

les crea y se deje bautizar se salvará; pero el que no les haga caso será condenado. 17 A los que crean les sucederán estos milagros: En Mi Nombre expulsarán a los demonios, hablarán en lenguas nuevas, 18 tomarán en las manos serpientes y si bebieren algo venenoso no los dañará, impondrán las manos a los enfermos y éstos sanarán.

Ascensión de Nuestro Señor. (L 24,50s)

19 Así pues, Jesús, El Señor, después de hablarles fue tomado al Cielo y se sentó a la diestra de Dios. 20 Y aquellos se fueron y predicaron por todas partes, colaborando con ellos El Señor y haciendo fuerte su predicación con los milagros consiguientes.

225

P

Religiosae Oecumenicae de Guadalupe Unitates 15.16.17.18.19.20.21.22.23.24 35

Biblia Tijuanexe traducida del texto original hebreo, arameo y griego, cotejadas las versiones antiguas y modernas, por Mons.Dr. Isidro Puente Ochoa jr. Licenciado en Filosofía, Teología y Ciencias Bíblicas Doctor en Teología Bíblica Párroco en la Diócesis de Tijuana Nuevo Testamento LOS SANTOS EVANGELIOS El Santo Evangelio según San Lucas

Dedicado a mis Señores Padres Don Isidro Puente Ochoa, Doña Angelina Ochoa de Puente y a mis Hermanos con cariño

Tigiuanae in California Inferiori Septentrionali Mexicanae Ditionis Anno Domini mcmxcvii

#### Prefacio

Prólogo. (Mt 1,1; Mc 1,1; J 1,1-18)

1

Ya que muchos han puesto la mano para ordenar una narración acerca de los sucesos que se han cumplido entre nosotros, 2 como nos los refirieron los que desde el inicio fueron testigos oculares y servidores de la palabra, 3 me pareció también a mí, que he podido seguir desde el principio todas estas cosas de una manera cuidadosa, escribírtelas por orden, óptimo Teófilo, 4 para que te des cuenta de la firme verdad de las cosas en las que has sido catequizado.

#### Introducción

Anunciación de San Juan Bautista.

5 Hubo en los días de Herodes, Rey de Judea, un cierto Sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, que tenía una mujer de las hijas de Arón: el nombre de ella era Isabel. 6 Ambos eran justos delante de Dios, y caminaban en todos los Mandamientos y Leyes del Señor sin ninguna mancha. 7 Pero no tenían hijo, ya que Isabel era estéril, y ambos avanzados en sus días. 8 Sucedió pues que cuando él estaba ejerciendo su oficio sacerdotal, en el orden de su turno delante de Dios, 9 según la costumbre del servicio sacerdotal, le tocó en suerte ofrecer incienso,

#### 39 b Patres et Auctores Classici Graeci — pag. 12

entrando en el Templo del Señor; 10 y toda la multitud del pueblo estaba afuera haciendo oración en la hora del incienso. 11 Se le apareció el Ángel del Señor de pie a la derecha del altar del incienso; 12 y se turbó Zacarías al verlo y un gran temor cayó sobre él. 13 Le dijo el Ángel:

No temas Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada y tu mujer Isabel dará a luz un hijo para tí, y llamarás su nombre Juan; 14 y será una grande alegría y gozo para tí y muchos en su nacimiento se van a alegrar. 15 Porque será grande delante del Señor. Pero no beberá ni vino ni cosas fermentadas (Nm 6,3; Lv 10,9; I Sm 1,11), y será lleno del Espíritu Santo ya desde el vientre de su madre 16 y a muchos de los Hijos de Israel hará que se regresen hacia el Señor, su Dios; 17 y caminará delante de Él, en el espíritu y en la fuerza de Elías, para volver los corazones de los padres hacia los hijos y a los desobedientes hacer razonar como justos, y disponer para el Señor un pueblo.

18 Y dijo Zacarías al Ángel: ¿Cómo conoceré esto, pues ya soy anciano y mi mujer está avanzada en sus días? 19 Respondiendo el Ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado a hablarte y a evangelizarte con gozo todas estas cosas; 20 he aquí pues que tú vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta que llegue el día en que se cumplan estas cosas a causa de que no creíste a mis palabras, las cuales se van a cumplir a su debido tiempo.

21 El pueblo estaba esperando a Zacarías y se maravillaban de que tardaba mucho en el Templo. 22 Saliendo no podía hablarles y entonces conocieron que había visto una visión en el Templo y él les habla señas y se quedó mudo. 23 Y cuando se cumplieron los días de su servicio sacerdotal regresó a su casa. 24 Después de estos días Isabel, su mujer, concibió y se escondió por cinco meses y decía: 25 Así hizo conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres.

#### Anunciación y Encarnación de Dios Hijo.

26 Al sexto mes fue enviado el Ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea de nombre Nazaret, 27 a una Virgen prometida a un varón, cuyo nombre era José, de la casa de David; y el nombre de la Virgen era Maria. 28 Y entrando hacia ella dijo: ¡Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo! 29 Al oír ella esta palabra se turbó y se preguntaba porqué esta clase de saludo. 30 Y le dijo el Ángel: No temas, María, has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo y llamarás su Nombre Jesús. 32 Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y a Él Le dará el Señor Dios el Trono de David, su padre. 33 Y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su Reino no tendrá fin. 34 Dijo María al Ángel: ¿Cómo será esto porque yo no conozco varón? 35 Respondiendo el Ángel le dijo:

El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso Lo Santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios. 36 Y he aquí que Isabel, tu pariente, también ella

ha concebido un hijo en su vejez y éste es el sexto mes para aquella que llamaban estéril, 37 porque no hay nada imposible para Dios. 38 Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y se retiró de ella el Ángel.

#### Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel.

39 María se aprestó en aquellos días y se fue hacia las montañas con prisa a una ciudad de Judá, 40 y entrando en la casa de Zacarías saludó a Isabel. 41 Y sucedió que al escuchar Isabel el saludo de María, saltó el niño en su vientre y se llenó Isabel del Espíritu Santo 42 y exclamó con una grande voz y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres y Bendito el Fruto de tu vientre! 43 ¿Y de dónde a mí esto, que venga la Madre de mi Señor hacia mí? 44 He aquí pues que al llegar la voz de tu saludo a mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno. 45 Y bienaventurada tú que sí creíste que se iban a cumplir las cosas que te dijeron de parte del Señor.

#### El Magnificat o Cántico de María Santísima.

46 Y dijo María: Mi alma glorifica al Señor. 47 Y se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador. 48 Porque ha visto la humildad de su Sierva; he aquí que desde ahora me llamarán Bienaventurada todas las generaciones; 49 porque hizo en mí grandes cosas el Todopoderoso; y Santo es Su Nombre 50 y Su misericordia va de generación en generación hacia los que Le temen. 51 Hizo grandes cosas en Su brazo, dispersó a los soberbios en el entendimiento de sus corazones, 52 quitó a los poderosos de los Tronos y levantó a los humildes, 53 a los pobres los llenó de bienes y a los ricos despidió vacíos. 54 Recibió a Israel Su siervo, acordándose de la misericordia, 55 como a había hablado a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia por los siglos. 56 Permaneció María con ella como tres meses y regresó a su casa.

#### Nacimiento de San Juan Bautista.

57 Se llegó el tiempo para Isabel de dar a luz y dió nacimiento a un hijo. 58 Y escucharon los vecinos y los parientes de ella que había engrandecido el Señor Su misericordia con ella y se alegraron junto con ella. 59 Y sucedió en el día octavo que vinieron a circuncidar al Niño y Lo llamaban con el nombre de su padre Zacarías. 60 Pero tomando la palabra su madre dijo: ¡No! Sino que será llamado Juan. 61 Y le dijeron: Nadie hay en tu parentela que se llame con ese nombre. 62 Le hicieron señas a su padre sobre cómo quería que lo llamaran. 63 Y él pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. 64 Entonces se abrió su boca al instante y su lengua y hablaba bendiciendo a Dios. 65 Y cayó sobre todos los que estaban alrededor un gran temor y en toda la región montañosa de Judea se hablaba de todas estas cosas 66 y todos los que escuchaban se impresionaban en su corazón y decían: ¿Qué será pues este niño, porque la mano del Señor está con él?

#### El Benedictus o Cántico de Zacarías.

67 Y Zacarías su padre, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: 68 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y ha hecho redención para Su pueblo

69 y levantó un cuerno de salvación para nosotros en la casa de David Su siervo, 70 como había hablado por boca de Sus santos Profetas desde la antigüedad, 71 de darnos la salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian, 72 de hacer misericordia con nuestros padres y de acordarse de Su Testamento santo, 73 del juramento que juró a Abraham nuestro padre, de darnos 74 que sin temor, librados de las manos de los enemigos, Le sirvamos a Él 75 en santidad y en justicia delante de Él todos nuestros días. 76 Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, puesto que irás delante del Señor para preparar Sus caminos, 77 para dar el conocimiento de la salvación a Su pueblo en el perdón de sus pecados, 78 por las vísceras de misericordia de nuestro Dios, en la cual nos visita viniendo desde lo alto, 79 para alumbrar a aquellos que están sentados en la oscuridad y en la sombra de muerte, para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz. 80 El niño crecía y se fortalecía en el espíritu y estaba en lugares desérticos hasta el día de su aparición delante de Israel.

#### Nacimiento del Niño Dios.

(Mt 1,18-25)

2

Sucedió pues en aquellos días que salió un edicto de parte de César Augusto que se empadronara todo el Imperio. 2 Este empadronamiento primero se hizo siendo gobernador de Siria Quirino. 3 E iban todos a empadronarse, cada uno a su propia ciudad.

4 Subió pues también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, hacia Judea, a la Ciudad de David que se llama Belén, porque era de la casa y de la Patria de David, 5 para empadronarse con María que estaba desposada con él y que estaba encinta. 6 Sucedió pues que al estar ellos allí se cumplieron los días para que ella diese a luz, 7 y dió a luz a su Hijo, al Primogénito, y Lo envolvió en pañales y Lo reclinó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

#### Adoración de los.Pastores.

(Mt 2,1-12; J 7,41s)

8 Había unos pastores en aquella región que velaban haciendo los turnos de la noche sobre los rebaños. 9 Y el Ángel del Señor se les presentó y la Gloria del Señor brilló sobre ellos, y ellos tuvieron un gran temor. 10 Y les dijo el Ángel: No teman: he aquí que yo les anuncio un gozo inmenso que será para todo el pueblo, 11 porque les ha nacido hoy un Salvador, que es el Mesías (Cristo, Rey Ungido) del Señor en la Ciudad de David. 12 Y ésta será la señal: Encontrarán a un Niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre. 13 E inmediatamente se hizo junto con el Ángel una multitud del ejército del Cielo que alababa a Dios y que decía: 14 Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. 15 Y sucedió que al alejarse de ellos hacia el Cielo los Ángeles, los pastores se decían unos a otros: Vayamos pues hacia Belén y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha hecho saber. 16 Y fueron de prisa y encontraron pues a María y a José y al Niño recostado en el pesebre. 17 Al verlo reconocieron lo que se les había dicho acerca de este Niño 18 y todos los que escuchaban se maravillaban acerca de las cosas dichas de parte



de los pastores. 19 María por su parte guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. 20 Y se regresaron los pastores glorificando y alabando a Dios en todas las cosas que habían escuchado y visto, como se les había dicho a ellos.

Circuncisión y Presentación en el Templo.

21 Y cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarlo se Le puso Su Nombre Jesús, el que había sido nombrado por el Ángel antes de que fuera concebido en el seno. 22 Y al cumplirse los días de la purificación de ellos según la Ley de Moisés Lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, 23 como está escrito en la Ley del Señor que todo varón que abre el útero será llamado consagrado al Señor (Ex 13,2; 12,15); 24 y para ofrecer el sacrificio según lo que está dicho en la Ley del Señor: Un par de tórtolas o dos polluelos de palomas (Lv 5,11; 12,8).

El Nunc dimittis o Cántico de Simeón.

25 Y he aquí que había en Jerusalén un hombre de nombre Simeón, y este hombre era justo y aceptable a Dios, el cual esperaba el consuelo de Israel y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 Y le había sido revelado de parte del Espíritu Santo que no vería la muerte antes de que viera al Mesías (Cristo, Rey Ungido) del Señor. 27 Y llegó llevado por el Espíritu hacia el Templo y al introducir los padres al Niño Jesús, para hacer ellos lo acostumbrado por la Ley acerca de Él, 28 también Simeón Lo recibió en sus brazos y bendijo a Dios y dijo: 29 Ya puedes enviar a Tu siervo, Señor, según Tu palabra en paz, 30 porque mis ojos han visto a Tu Salvador, 31 al que preparaste para la faz de todos los pueblos, 32 luz para revelación de las Naciones y Gloria de Tu pueblo Israel. 33 Y Su padre y Su madre se maravillaban de las cosas dichas acerca del Niño. 34 Y Simeón los bendijo a ellos y le dijo a María Su madre: He aquí que Éste está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel y para un signo de contradicción 35 - y a tu alma la atravesará una espada - de manera que se descubran los pensamientos de muchos corazones. 36 Y también estaba la profetisa Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser: ella ya estaba avanzada en muchos días; había vivido con su marido siete años desde que era virgen, 37 y ya era viuda hasta los ochenta y cuatro años y no se apartaba del Templo en ayunos y oraciones sirviendo de noche y de día. 38 Y en aquella misma hora se acercó y alababa a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

San Juan Bautista predica la conversión. (Mt 3,7-10)

7 Hablaba pues a las multitudes que salían a bautizarse por él: ¡Raza de víboras! ¿Quién les mostrará cómo huir de la ira que se acerca? 8 Hagan pues frutos dignos de conversión y no comiencen a decir entre ustedes: Tenemos como Padre a Abraham; pues yo les digo que Dios puede de estas piedras levantar hijos para Abraham. 9 Ya el hacha está puesta cerca de la raíz de los árboles; así pues todo árbol que no da fruto bueno será cortado y será arrojado al fuego.

San Juan Bautista responde.

Vida oculta de Jesús en Nazaret. (Mt 2,22s)

39 Y cuando terminaron todas las cosas según la Ley del Señor se regresaron a Galilea a su Ciudad de Nazareth. 40 El Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba sobre él.

El Niño perdido y hallado en el Templo.

41 Y subían Sus padres según la costumbre a Jerusalén en la Fiesta de Pascua. 42 Y cuando fue de doce años, subiendo ellos según la costumbre de la Fiesta, 43 se terminaron los días y al regresar ellos se quedó el Niño Jesús en Jerusalén y no se dieron cuenta Sus padres. 44 Pensando que Él estaba en la comitiva, caminaron el recorrido de un día y Lo buscaban entre Sus parientes y conocidos 45 y no encontrándolo se regresaron a Jerusalén a buscarlo. 46 Y sucedió que después de tres días Lo encontraron en el Templo, sentado enmedio de los

Rabinos, escuchándolos y preguntándoles; 47 y quedaban estupefactos todos los que Lo escuchaban sobre la sabiduría de Sus respuestas. 48 Viéndolo se asustaron y Le dijo Su madre: ¿Hijo, porque nos hiciste esto? He aquí que Tu Padre y yo llenos de dolor Te buscábamos. 49 Y les dijo: ¿Porqué Me buscaban? ¿No sabían acaso que es necesario que Yo esté en las cosas de Mi Padre? 50 Pero ellos no entendieron la palabra que les dijo.

La vida oculta en Nazaret.

51 Y bajó con ellos y se fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Y Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. 52 Y Jesús progresaba en la sabiduría y en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.

Preparación

San Juan Bautista. (Mt 3,1-6; Mc 1,2-6; J 1,19-23)

3 El año decimocuarto del reinado de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato y Tetrarca de Galilea Herodes y su hermano Felipe Tetrarca de Iturea y de la región de Traconítide y Lisanio Tetrarca de Abilene, 2 bajo el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. 3 Y vino a toda la comarca del Jordán predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, 4 como está escrito en el libro de los discursos del Profeta Isaías: 5 Voz del que grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, hagan derechos los senderos de Él; 5 todo barranco será llenado y toda montaña y colina será aplanada y los caminos torcidos se harán derechos y los caminos abruptos se harán parejos; 6 y verá toda carne al Salvador de Dios (Is 40,3-5 lxx).

San Juan Bautista predica la conversión. (Mt 3,7-10)

7 Hablaba pues a las multitudes que salían a bautizarse por él: ¡Raza de víboras! ¿Quién les mostrará cómo huir de la ira que se acerca? 8 Hagan pues frutos dignos de conversión y no comiencen a decir entre ustedes: Tenemos como Padre a Abraham; pues yo les digo que Dios puede de estas piedras levantar hijos para Abraham. 9 Ya el hacha está puesta cerca de la raíz de los árboles; así pues todo árbol que no da fruto bueno será cortado y será arrojado al fuego.

San Juan Bautista responde.

10 Y Le preguntaban las multitudes: ¿Qué debemos hacer? 11 Respondiendo les decía: El que tenga dos túnicas, regale al que no tiene y el que tenga comida, haga lo mismo. 12 Venían también los Publicanos a ser bautizados y le decían: Maestro: ¿Qué debemos hacer? 13 Él les dijo: A nadie le cobren más de lo que les está mandado. 14 Le preguntaban también los soldados diciendo: ¿Qué debemos hacer también nosotros? Y les decía: No abusen de nadie ni lo opriman y confórmense con sus salarios.

San Juan Bautista anuncia al Mesías (Cristo). (Mt 3,11ss; Mc 1,7ss; J 1,24-28)

15 El pueblo pensaba y todos comentaban en sus corazones acerca de Juan, si es que no fuera él el Mesías (Cristo, Rey Ungido). 16 Y les respondió a todos Juan: Yo los bautizo a ustedes con agua; pero viene Uno más fuerte que yo, del cual yo no soy digno de desatar las correas de Sus sandalias. Él los va a bautizar a ustedes en el Espíritu Santo y en el fuego. 17 En la mano de Él

ya está la pala para limpiar Su era y para recoger el trigo en Su bodega; pero la paja la quemará con un fuego que no se apaga. 18 Así pues muchas y otras cosas decía consolando y evangelizando al pueblo.

San Juan Bautista es echado a la cárcel. (Mt 14,3ss; Mc 6,17ss)

19 Herodes el Tetrarca, habiendo sido acusado por él en el asunto de Herodiades, la esposa de su propio hermano, y acerca de todas las cosas malas que había hecho el mencionado Herodes, 20 añadió todavía esto a todo lo demás: apresó y metió a Juan a la prisión.

Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo. (Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; J 1,29-34)

21 Sucedió que cuando se bautizaba todo el pueblo, también Jesús vino para ser bautizado y al hacer oración se abrió el Cielo 22 y bajó el Espíritu Santo en figura corporal como una paloma (paloma=Jonás) sobre Él, y se oyó una voz desde el Cielo: ¡Tú eres Mi Hijo Amado; en Tí Me complazco!

Genealogía de Nuestro Señor Jesucristo. (Mt 1,1-17)

23 Y comenzó Jesús como de unos treinta años; y era hijo - como se creía - de José, de Helí, 24 de Matán, de Levi, de Melquí, de Janeo, de José, 25 de Mateo, de Amós, de Nahúm, de Eslí, de Nageo, 26 de Maat, de Mateo, de Semeí, de Josej, de Jodá, 27 de Juan, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Nerí, 28 de Melquí, de Adí, de Cosám, de Elmadam, de Er, 29 de Jesús, de Eliezer, de Joram, de Matán, de Leví, 30 de Simeón, de Judá, de José, de Jonam, de Elíaquim, 31 de Meleá, de Mená, de Matatías, de Natán, de David, 32 de Jesé, de Obed, de Booz, de Salá, de Naasón, 33 de Aminadab, de Admín, de Arní, de Esrom, de Fares, de Judá, 34 de Jacob, de Isac, de Abraham, de Tarés, de Najor, 35 de Seruc, de Ragau, de Falec, de Eber, de Salá, 36 de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec, 37 de Matusalén, de Enoc, de Yared, de Malelel, de Cainán, 38 de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

Tentaciones en el desierto. (Mt 4,1-11, Mc 1,12ss; J 1,51)

4 Jesús, lleno del Espíritu Santo se regresó al Jordán y fue llevado en el Espíritu al desierto; 2 por cuarenta días fue tentado por el Diablo. Y no comió nada en aquellos días, y al terminarse tuvo hambre. 3 Le dijo el Diablo: Si eres Hijo de Dios dí a esta piedra que se convierta en pan. 4 Y le respondió Jesús: Está escrito que no sólo de pan vive el hombre (Dt 8,3). 5 Y llevándoselo, Le mostró todos los Reinos de la tierra en un instante. 6 Y Le dijo el Diablo: Te daré este poder completo y la Gloria de todos ellos, porque a mí se me ha dado y a quien yo quiero se lo doy. 7 Pues si Te arrodillas delante de mí, serán para Tí todas estas cosas. 8 Y Respondiendo Jesús le dijo: Está escrito: al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás (Dt 6,10; 10,20). \*\*+\*\*Falta revisar citas!

9 Lo llevó a Jerusalén y Lo puso sobre el pináculo del Templo y Le dijo: Si eres Hijo de Dios arrojáte de aquí hacia abajo; 10 puesto que está escrito que a Sus Ángeles mandará por Tí para que Te custodien, 11 y que en sus manos Te levantarán, para que no tropieces contra piedra Tu pie. 12 Y respondiendo le dijo Jesús: Se ha dicho: No tentarás al Señor tu Dios. 13 Y habiendo terminado el Diablo toda tentación, se alejó de Él hasta el tiempo oportuno.

Ministerio en Galilea

Viaje hacia Galilea. (Mt 4,12; Mc 1,14; J 4,1-3)

14 Y se volvió Jesús en la fuerza del Espíritu Santo hacia Galilea y se esparció Su fama por toda la comarca. 15 Y enseñaba en sus Sinagogas con alabanza de parte de todos.

Nuestro Señor predica en Nazaret. (Mt 13,53-58; Mc 6,1-6; J 7,15)

16 Y llegó a Nazaret, donde había sido criado, y entró según Su costumbre el día Sábado a la Sinagoga y se levantó para leer. 17 Se Le dió el libro del Profeta Isaías y abriendo el libro encontró el lugar donde está escrito: 18 El Espíritu del Señor está sobre Mí; por eso Me ha ungido, para anunciar el Evangelio a los pobres, Me ha enviado, para anunciar a los prisioneros la libertad y a los ciegos volver a ver; para dejar libres a los que están oprimidos, 19 para predicar un año aceptable al Señor. 20 Y cerrando el libro lo entregó al ministro y se sentó y los ojos de todos en la Sinagoga estaban dirigidos hacia Él. 21 Comenzó pues a decirles: Hoy se cumple esta Escritura en los oídos de ustedes. 22 Y todos Le daban testimonio y se maravillaban sobre las palabras llenas de gracia que procedían de Su boca y decían: ¿Acaso no es Éste el Hijo de José? 23 Y les dijo: Ciertamente Me podrán decir el proverbio: Médico: ¡Cúrate a Tí mismo! Aquello que hemos escuchado que hiciste en Cafarnaúm házlo también aquí en Tu propia Patria. 24 Pero les dijo: En verdad les digo que ningún Profeta es aceptado en su propia Patria. 25 En verdad les digo: Muchas viudas había en los días de Elías en Israel, cuando se cerró el cielo tres años y seis meses; cuando vino un hambre grande sobre toda la tierra. 26 Y a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a Sarepta de Sidón a una mujer viuda. 27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del Profeta Eliseo y ninguno de ellos fue limpiado sino Namán el Siro. 28 Y se llenaron todos de odio en la Sinagoga al escuchar estas cosas 29 y levantándose Lo arrojaron fuera de la ciudad y Lo llevaron hasta el barranco del monte sobre el cual estaba construida la ciudad de ellos para desbarrancarlo. 30 Sin embargo Él pasó por enmedio de ellos y se fue.

Enseña en la Sinagoga de Cafarnaúm. (Mt 7,28ss; Mc 1,21ss; J 2,12)

31 Y bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y ahí estaba enseñándolos los Sábados; 32 y se maravillaban en Su enseñanza porque Su discurso tenía autoridad.

Expulsa a un demonio en la Sinagoga. (Mc 1,23-28)

33 Y en la Sinagoga estaba un hombre que tenía un espíritu de demonio impuro y gritaba con grande voz: 34 ¿Qué hay entre nosotros y Tú, Jesús Nazareno? ¿Viniste a arruinarlos? Yo sé quién eres Tú: El Santo de Dios. 35 Y le ordenó Jesús diciendo: ¡Cállate y sál de él! Y arrojándolo el demonio enmedio, se salió de él sin hacerle daño. 36 Y hubo grande estupor en todos y hablaban entre ellos diciendo: ¿Qué es esto que con autoridad y fuerza les manda a los espíritus y se salen? 37 Y se difundió Su fama en todos los lugares de la comarca.

Curación de la suegra de San Pedro. (Mt 8,14ss; Mc 1,29-31)

38 Saliendo de la Sinagoga entró a la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con una fiebre alta y Le rogaron por ella 39 y acercándose a ella

dió órdenes a la fiebre y ésta la dejó; de inmediato levantándose ella, se puso a servirles.

Curaciones por la tarde. (Mt 8,16ss; Mc 1,32-34)

40 Al ponerse el sol todos los que tenían enfermos con diferentes enfermedades los traían hacia Él. A cada uno de ellos les imponía las manos y los curaba. 41 También salían demonios de muchos de ellos gritando y diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Y Él les ordenaba y no les permitía que hablaran porque sabían que Él era el Mesías (Cristo, Rey Ungido).

Nuestro Señor se va de Cafarnaúm. (Mc 1,35-38)

42 Al hacerse de día salió y se fue a un lugar desierto. Y las multitudes Lo buscaban y llegaron hasta Él y Lo entretuvieron de modo que no se podía separar de ellos. 43 Pero Él les dijo: También es necesario que Yo vaya a evangelizar el Reino de Dios en otras ciudades, porque para ello he sido enviado.

Actividad de Nuestro Señor. (Mt 4,23; Mc 1,39)

44 E iba predicando en las Sinagogas de Judea.

Pesca milagrosa de San Pedro. (Mt 13,1-3; Mc 4,1ss; J 21,1-11)

5 Sucedió que cuando la multitud estaba a Su alrededor y escuchaba la palabra de Dios Él estaba de pie cerca de la orilla de Genesaret. 2 Y vió dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores bajando de ellas estaban lavando las redes. 3 Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le pidió que la alejara un poco de la tierra; y sentado desde la barca enseñaba a las multitudes.

4 Cuando terminó de hablar le dijo a Simón: Vete mar adentro y echen sus redes para la pesca. 5 Respondiendo Simón dijo: Maestro, por toda la noche nos cansamos sin haber pescado nada; pero confiado en Tu palabra echaré las redes. 6 Y haciendo esto agarraron una multitud grande de pescados; pues se rompían sus redes. 7 E hicieron señas a los compañeros en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Y vinieron y llenaron ambas barcas de modo que se hundían. 8 Viendo pues esto, Simón Pedro se puso de rodillas ante Jesús y dijo: ¡Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador! 9 El estupor lo había agarrado y a todos los que estaban con él en la captura de los peces que habían cogido; 10 del mismo modo también a Santiago y a Juan, hijos del Zebedeo, quienes eran compañeros de Simón. Y dijo a Simón Jesús: No temas, desde ahora serás pescador de hombres. 11 Y llevaron las barcas a tierra y dejaron todas las cosas y Lo siguieron.

Curación de un leproso. (Mt 8,1-4; Mc 1,40-45)

12 Y sucedió que al estar Él en uno de los poblados, he aquí que un hombre lleno de lepra, viendo a Jesús cayó sobre su cara en tierra y Le pedía diciendo: Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme. 13 Y extendiendo la mano lo tocó diciendo: Sí quiero, queda limpio. E inmediatamente la lepra se fue de él. 14 Y le dijo que no lo contara a nadie, sino: Vete, muéstrate al Sacerdote y lleva la ofrenda de tu purificación, como mandó Moisés en testimonio para ellos. 15 Pero se difundía más la voz acerca de Él y venían multitudes numerosas para escuchar y para ser curadas de sus enfermedades. 16 Y Él se quedaba en lugares apartados y hacía oración.

Curación de un paralítico. (Mt 9,1-8; Mc 2,1-12; J 5,1-7)

17 Y sucedió que uno de los días en que Él estaba enseñando, estaban también sentados los Fariseos y los Rabinos que habían venido de todas los poblados de Galilea y de Judea y de Jerusalén.

Y la fuerza del Señor estaba presente para que Él curara. 18 Y he aquí que unos hombres traían en una camilla a un hombre, el cual era paralítico, y buscaban cómo meterlo y ponerlo delante de Él. 19 Y no hallando cómo lo metieran a causa de la multitud, subieron al techo y por entre las tejas lo bajaron con todo y su camilla enmedio, delante de Jesús. 20 Y viendo la fe de ellos dijo: Hombre, se te perdonan tus pecados. 21 Y comenzaron a murmurar los Escribas y los Fariseos diciendo: ¿Quién es Éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios? 22 Conociendo pues Jesús sus pensamientos, les respondió: ¿Porqué murmuran en sus corazones? 23 ¿Qué es más fácil, decir: Se te perdonan tus pecados, o decir: Levántate y camina? 24 Pues, para que conozcan ustedes que el Hijo del Hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar los pecados, dijo al paralítico: A tí te hablo: levántate y toma tu camilla y sálte y vete a tu casa. 25 E inmediatamente se levantó delante de ellos, tomó la camilla y se fue a su casa dando Gloria a Dios. 26 Y un éxtasis sobrecogió a todos y glorificaban a Dios y se llenaron de temor diciendo: Hemos visto maravillas el día de hoy.

Vocación de Leví, el Publicano. (Mt 9,9-13; Mc 2,13-17)

27 Y después de estas cosas Él se fue y vió a un Publicano de nombre Leví, sentado en su puesto, y le dijo: ¡Sígueme! 28 Y dejando todas las cosas se levantó y Lo siguió. 29 Leví hizo una gran recepción para Él en su casa; y había un gran número de Publicanos y de otros que estaban con ellos sentados a la mesa 30 y los Fariseos y también los Escribas murmuraban contra los Discípulos de Él diciendo: ¿Porqué ustedes comen y beben con los Publicanos y los pecadores? 31 Y respondiendo Jesús les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están mal. 32 Yo no vine a llamar a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento.

El ayuno cristiano. (Mt 9,14-17; Mc 2,18-22; J 3,29ss)

33 Ellos Le dijeron: Los Discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oraciones, del mismo modo los Discípulos de los Fariseos; en cambio los Tuyos comen y beben. 34 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ustedes hacer que ayunen los amigos del Esposo mientras el Esposo está con ellos? 35 Ya llegarán días en que se les quite el Esposo, entonces ayunarán en aquellos días. 36 Les dijo también una parábola: Nadie quita un pedazo de vestido nuevo y lo pone como parche en un vestido viejo; si así lo hace, rompe el vestido nuevo y el parche del vestido nuevo no le queda al viejo. 37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; si lo hace, el vino nuevo romperá los odres y también se tirará y se perderán los odres. 38 Sino que hay que echar el vino nuevo en odres nuevos. 39 Y nadie que haya bebido el vino viejo quiere del nuevo; pues dice: El viejo es mucho mejor.

Espigas recogidas en Sábado. (Mt 12,1-8; Mc 2,23-28)

6 Sucedió un Sábado que atravesaba por medio de los sembrados y Sus Discípulos cogían y comían algunas espigas frotándolas con las manos. 2 Algunos de los Fariseos dijeron: ¿Porqué están haciendo lo que no se permite en Sábado? 3 Y dijo Jesús: ¿No han leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él; 4 cómo entró en la casa de Dios y tomó los panes de la proposición y comió y les dió a los que

Parábola del Sembrador. (Mt 13,1-9; Mc 4,1-9)

4 Habiéndose reunido pues una gran multitud y estando también los que habían salido hacia Él de los poblados, les habló por medio de parábolas: 5 Salió el sembrador a sembrar su semilla y al estar sembrando, algo cayó al lado del camino y fue pisoteado y los pájaros del cielo se lo comieron; 6 otra semilla cayó sobre la roca y habiendo crecido se secó por no tener humedad. 7 Y otra semilla cayó enmedio de las espinas y creciendo las espinas la asfixiaron. 8 Y otra semilla cayó sobre la tierra buena y creció y dió fruto al ciento por uno. Y habiendo dicho estas cosas gritó: El que tenga oídos para oír, que oiga.

Porqué habla en parábolas. (Mt 13,10,17; Mc 4,10-12; J 9,39)

9 Le preguntaron Sus Discípulos qué significaba la parábola. 10 Y Él dijo: A ustedes se les concede conocer los misterios del Reino de Dios; en cambio a los demás en parábolas, para que viendo no miren y escuchando no entiendan.

Explica la parábola del Sembrador. (Mt 13,18-23; Mc 4,13-20)

11 Ésta es pues la parábola: La semilla es la palabra de Dios. 12 Los que están al lado del camino son los que escuchan y luego viene el Diablo y les quita la palabra de sus corazones para que no vayan a creer y se salven. 13 Los que están sobre las piedras son los que, cuando escuchan, con gozo reciben la palabra; pero éstos no tienen raíz, puesto que creen al momento, pero en el tiempo de la tentación se desaniman. 14 Lo que cayó entre las espinas, éstos son los que escuchan, pero a causa de los cuidados y de la riqueza y de los placeres de la vida, van asfixiándose y no llegan a buen fin. 15 Lo de la tierra buena éstos son aquellos que en corazón hermoso y bueno escuchan la palabra, la conservan y dan fruto en paciencia.

Quien tenga oídos para oír, que oiga. (Mt 5,15; Mc 4,21-25)

16 Nadie toma una lámpara y la cubre con una paja o la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre el candelabro para que los que entran miren la luz. 17 Nada hay escondido que no vaya a ser descubierto, ni cosa oculta que no vaya a ser conocida y venga a la luz. 18 Fijense pues cómo escuchan: Puesto que al que tiene algo, se le dará más; pero al que no tiene nada, aún lo que cree tener se le quitará.

Alabanzas a María. (Mt 12,46-50; Mc 3,31-35; J 15,14)

19 Vino hacia Él Su Madre y también Sus Hermanos y no podían acercársele a causa de la multitud. 20 Le anunciaron: Tu Madre y Tus Hermanos están afuera y quieren verte. 21 Él respondiendo les dijo: Madre Mía y Hermanos Míos son aquellos que escuchan y ponen en práctica la palabra de Dios.

Nuestro Señor domina la tempestad. (Mt 8,23-27; Mc 4,35-41)

22 Sucedió que un día también Él subió a la barca y Sus Discípulos y les dijo: Vayamos al otro lado de la costa y se fueron mar adentro. 23 Navegando pues ellos, Él se durmió y sobrevino una tempestad de viento sobre el lago y se estaban inundando y estaban en peligro. 24 Se acercaron y Lo despertaron diciendo: ¡Maestro, Maestro, nos hundimos! Pero Él despertándose dió órdenes al viento y a las olas del agua y se pusieron en calma y sobrevino una bonanza. 25

aquí que los que se visten elegantemente y con molicie están en los palacios. 26 Otra vez: ¿Qué salieron a ver? ¿A un Profeta? ¡Sí! Yo les digo a ustedes y más que a un Profeta. 27 Éste es aquel de quien está escrito: He aquí que envío a Mi Mensajero ante tu faz; quien preparará Tu camino delante de Tí. (Ex 23,20; Mal 3,1)

28 Yo les digo a ustedes: No hay entre los nacidos de mujer ninguno mayor que Juan; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él. 29 Y todo el pueblo escuchó y los Publicanos glorificaban a Dios y se hacían bautizar en el bautismo de Juan; 30 en cambio los Fariseos y los Escribas despreciaron la voluntad de Dios en ellos no dejándose bautizar por él. 31 ¿A quién, pues, compararé los hombres de ésta generación y a quién son semejantes? 32 Son semejantes a los niños que están sentados en la plaza y se llaman unos a otros con aquellas palabras que dicen:

Les tocamos un son y ustedes no bailaron; nos pusimos a llorar y ustedes no lloraron. 33 Porque vino Juan el Bautista que no comía pan ni bebía vino y ustedes dicen: Tiene un demonio; 34 vino el Hijo del Hombre que sí come y bebe y ustedes dicen: He aquí a un hombre glotón y bebedor, amigo de los Publicanos y de los pecadores. 35 Y se justificó la sabiduría en todos sus Discípulos.

Jesús y la pecadora. (Mt 26,6-13; Mc 14,3-9; J 12,1-8)

36 Le pidió uno de los Fariseos que comiera con él; y entró a la casa del Fariseo y se sentó 37 y he aquí que una mujer que era pecadora en la Ciudad y que supo que estaba sentado en la casa del Fariseo, llevó con cuidado un frasco de alabastro lleno de unguento perfumado. 38 Y poniéndose de pie detrás de los pies de Él, lloraba y con sus lágrimas comenzó a bañar los pies de Él y con los cabellos de su cabeza los secaba y besaba Sus pies y los ungió con el unguénto. 39 Viéndolo el Fariseo que Lo había invitado decía dentro de sí mismo: Éste, si fuera El Profeta, conocería quién y cuál mujer es la que Lo está tocando, porque es una pecadora. 40 Y respondienddo Jesús le dijo: Simón, tengo algo que decirte. Y él dijo: Maestro, dime. 41 Dos deudores tenía un prestamista; uno le debía quinientos denarios, el otro en cambio cincuenta. 42 No teniendo ellos cómo pagarle, a ambos les condonó la deuda. ¿Cuál pues de los dos lo amará más? 43 Respondiendo Simón dijo: Yo creo que aquel a quien más le perdonó. Él le respondió: Has juzgado rectamente. 44 Y vuelto hacia la mujer dijo a Simón: Entré Yo en tu casa y no Me diste agua para Mis pies; ella con sus lágrimas Me ha lavado los pies y con sus cabellos Me los ha secado. 45 Beso de paz no Me diste y ella desde que entró no ha cesado de besarme los pies. 46 Con aceite no Me ungiste la cabeza; ella en cambio ha ungió con unguento Mis pies. 47 A causa de esto te digo que se le perdonan sus muchos pecados porque amó mucho. Al que poco se le perdona, poco ama. 48 Y le dijo: Se te perdonan tus pecados. 49 Y comenzaron los comensales a decir en sí mismos: ¿Quién es Éste que también perdona los pecados? 50 Y le dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Las mujeres que servían a Nuestro Señor. (Mt 9,35; Mc 6,6)

8 Y sucedió enseguida que iba de pueblo en pueblo, predicando y evangelizando el Reino de Dios y los Doce iban con Él. 2 Y también algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades: María la llamada Magdalena, de la cual salieron siete demonios 3 y Juana la mujer de Cuzá administrador de Herodes y Susana y muchas otras, las cuales les servían de sus propios dineros.

rió e inmediatamente la tumbó y fue grande la ruina de aquella casa.

Sigue Jesús predicando en Galilea

El Centurión de Cafarnaúm. (Mt 8,5-13; Mc 7,30; J 4,46-54)

7 Después que todas Sus palabras llenaron los oídos del pueblo, se fue a Cafarnaúm. 2 El siervo de un cierto Centurión estaba mal y a punto de morir y era un siervo muy querido. 3 Habiendo escuchado la fama de Jesús, Le envió a los Presbíteros de los Judíos, pidiéndole que viniera y salvara a su siervo; 4 ellos fueron a Jesús y Le pedían con insistencia: Es digno que esto se le conceda: 5 puesto que ama a nuestro pueblo y él nos ha construido una Sinagoga. 6 Jesús se fue junto con ellos. Y estando Él ya no muy lejos de la casa, envió a unos amigos el Centurión diciendole: Señor, no Te molestes: porque yo no soy digno de que entres bajo mi techo; 7 por esto ni yo me consideré digno de ir hacia Tí, sino que dí tan sólo una palabra y quedará sano mi siervo. 8 Pues yo soy hombre puesto bajo autoridad y tengo soldados bajo mis órdenes, y le digo a éste: ¡Ve! Y va; y a otro: ¡Ven! Y viene; y a mi siervo: ¡Haz esto! Y lo hace. 9 Escuchando estas cosas Jesús se maravilló y volteándose a la multitud que Lo seguía dijo: Yo les digo a ustedes que ni en Israel he encontrado una fe tan grande. 10 Y al regresarse a la casa los que habían sido enviados, encontraron sano al siervo.

El hijo de la viuda de Naím.

11 Y sucedió después que fue a una población llamada Naím, y fueron junto con Él Sus Discípulos y gran multitud. 12 Al acercarse a la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban muerto al único hijo de su madre y ésta era viuda y una gran multitud de la ciudad iba con ella. 13 Y viéndola el Señor se conmovió sobre ella y le dijo: No llores. 14 Y adelantándose tocó el ataúd; los que lo llevaban se detuvieron y dijo: Jóven, a tí te hablo, levántate. 15 Y se sentó el muerto y comenzó a hablar y se lo entregó a su madre. 16 Un temor sobrecogió a todos y glorificaban a Dios diciendo: Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros; Dios ha visitado a Su pueblo. 17 Y este hecho acerca de Él se difundió en toda Judea y en todos los alrededores.

Embajada de San Juan Bautista. (Mt 11,22ss)

18 Y contaron a Juan sus Discípulos todas estas cosas. Y Juan llamando a dos de sus Discípulos 19 los mandó al Señor diciendo: ¿Eres Tú El Que Viene o debemos esperar a otro? 20 Llegando a Él estos varones dijeron: Juan el Bautista nos mandó a Tí diciendo: ¿Eres Tú El Que Viene o hemos de esperar a otro? 21 En ese momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias y de los espíritus malos y a muchos ciegos les concedió ver. 22 Y respondiendo les dijo: Vayan y anuncien a Juan las cosas que han visto y escuchado: ciegos ven, cojos andan, leprosos quedan limpios, y sordos oyen, muertos resucitan, pobres son evangelizados; (Is 29,18; 35,5; 42,18; 26,19) 23 y bienaventurado aquel que no quede escandalizado en Mí.

Nuestro Señor apoya a San Juan Bautista. (Mt 11,7-19; Mc 1,2)

24 Yéndose pues los enviados de Juan, comenzó a hablar a las multitudes acerca de Juan: ¿Qué fueron a ver ustedes al desierto? ¿Una caña movida por el viento? 25 ¿Qué, pues, salieron a ver? ¿A un hombre vestido afeminadamente? He

### 39 b Patres et Auctores Classici Graeci .

Puesto que del mismo modo hacían los padres de ellos con los falsos Profetas.

El amor a los enemigos. (Mt 5,38-48)

27 Yo en cambio les digo a los que Me escuchan: ¡Ámen a sus enemigos; hagan el bien a los que los odian! 28 ¡Bendigan a los que los maldicen; recen por los que los tratan mal! 29 Al que te dé un golpe en la mejilla, preséntale también la otra y al que te quita el manto tampoco le impidas quitarte la túnica. 30 A todo el que te pida, dále y no le pidas cuentas al que te quita tus cosas. 31 Y del modo como quieren ustedes que hagan los hombres con ustedes, háganselo de ese modo a ellos. 32 Y si ustedes aman a los que los quieren: ¿Qué gracia es para ustedes? Porque también los pecadores quieren a los que los aman. 33 Puesto que si ustedes hacen el bien a los que les hacen el bien a ustedes: ¿Qué gracia hay en ello? También los pecadores hacen lo mismo. 34 Y si ustedes prestan a aquellos de quienes esperan recibir: ¿Qué gracia hay en ello para ustedes? También los pecadores prestan a los pecadores para volver a recibir sus propias cosas. 35 Más bien amen a sus enemigos y hagan el bien y presten sin nada esperar en cambio. Y entonces su recompensa será grande y serán hijos del Altísimo, porque Él es generoso con los malagradecidos y malos. 36 Sean ustedes misericordiosos como su Padre es misericordioso.

¡No Juzguen! (Mt 7,1-5; Mc 4,24ss; J 13,16)

37 Y no juzguen, para que no sean juzgados y no condenen, para que no sean condenados; perdonen y serán perdonados; 38 den y les será dado: una buena medida apretada y bien compacta, desbordante, les pondrán en su regazo. Puesto que con la medida con que ustedes midan serán medidos. 39 Les dijo también una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿Acaso no ambos caerán en el hoyo? 40 El Discípulo no está por encima del Maestro; ya es mucho que todo Discípulo sea como su Maestro. 41 ¿Porqué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano y en cambio la viga que está en tu ojo no la notas? 42 ¿Cómo puedes tí decirle a tu hermano: Hermano, deja que quite la paja que está en tu ojo, si tú mismo no ves la viga que está en tu ojo? ¡Hipócrita! Quita primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver la paja en el ojo de tu hermano para quitarla.

Por sus frutos los conocerán. (Mt 7,15-20; 12,33-35)

43 No hay ningún árbol bueno que dé fruto malo, ni por otra parte árbol malo que dé fruto bueno. 44 Puesto que cada árbol se conoce por su propio fruto; ya que no se recogen higos de las espinas, ni de la sarza se recogen racimos de uva. 45 El hombre bueno del tesoro bueno de su corazón saca lo bueno y el malo de lo malo saca lo malo; puesto que de la abundancia del corazón habla su boca.

La casa construida sobre la roca firme. (Mt 7,21-27; Mc 3,35)

46 ¿Porqué Me llaman: Señor, Señor, y no hacen lo que les digo? 47 Todo El Que Viene a Mí y escucha Mis palabras y las cumple, les mostraré a quién se parece. 48 Se parece a un hombre que está construyendo una casa, el cual escarbó e hizo hoyos profundos y puso el cimientó sobre la roca; viniendo la inundación se vino el río encima de aquella casa y no pudo derribarla por estar ella muy bien construida. 49 En cambio el que escucha y no cumple, se parece a un hombre que hizo su casa sobre la tierra sin cimientos, contra ella se vino el

estaban con él, a quienes no les era lícito comer, sino que solamente los Sacerdotes podían hacerlo? 5 Y les dijo: El Hijo del Hombre es dueño del Sábado.

Cura al hombre de la mano seca. (Mt 12,9-14; Mc 3,1-6)

6 Sucedió en otro Sábado que entró a la Sinagoga y estaba enseñando; y había allí un hombre y su mano derecha estaba seca. 7 Y Lo estaban espiando los Escribas y los Fariseos para ver si hacía curaciones en Sábado, para encontrar cómo acusarlo. 8 Pero Él conocía sus pensamientos y le dijo al hombre que tenía la mano seca: ¡Levántate y ponte enmedio! Y levantándose se paró. 9 Y les dijo pues Jesús: Les voy a preguntar si es lícito hacer el bien o hacer el mal en Sábado, salvar una vida o arruinarla. 10 Y mirándolos a todos ellos le dijo: ¡Extiende tu mano! Él lo hizo y se le restituyó su mano. 11 Ellos sin embargo se llenaron de sin razón, y hablaban unos con otros sobre qué Le iban a hacer a Jesús.

Elección de los Doce Apóstoles. (Mt 10,1-4; Mc 3,13-19; J 1,42)

12 Sucedió pues en aquellos días que salió Él hacia el monte a hacer oración y se pasó la noche en la oración de Dios. 13 Y cuando se hizo de día llamó a Sus Discípulos y eligió de entre ellos a Doce, a los cuales los llamó también Apóstoles: 14 A Simón, al que llamó Pedro y a Andrés su hermano, a Santiago, a Juan, a Felipe, a Bartolomé 15 y a Mateo y Tomás y a Santiago de Alfeo y a Simón el llamado fanáticoCananeo 16 y a Judas de Santiago y a Judas Iscariote que se convirtió en traidor.

El sermón de la pradera

Introducción. (Mt 4,24-5,2; Mc 3,7-13)

17 Y bajando con ellos se detuvo en un lugar plano y también una gran multitud de Sus Discípulos y una numerosa turba del pueblo de toda Judea y de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. 18 Ellos venían a escucharlo y para ser curados de sus enfermedades y también los que estaban atormentados por espíritus impuros eran curados. 19 Y toda la multitud quería tocarlo porque de Él salía una virtud y los curaba a todos.

Las Bienaventuranzas. (Mt 5,3-12)

20 y entonces Él levantando los ojos hacia Sus Discípulos decía: 20 Bienaventurados los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. 21 Bienaventurados los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. 22 Bienaventurados los que ahora lloran, porque van a reír.

22 Bienaventurados serán ustedes cuando los odien los hombres y cuando los excomulgen y los ofendan y echen fuera su nombre como malo a causa del Hijo del Hombre.

23 Alégrese en ese día y exsulten de gozo: he aquí que su recompensa será grande en el Cielo, puesto que de igual manera hacían los padres de ellos con los Profetas.

¡Ay de ustedes...!

24 Sin embargo ¡Ay de ustedes los ricos! Porque ya tuvieron su consuelo. 25 ¡Ay de ustedes los que están repletos ahora! Porque van a tener hambre. ¡Ay de los que ahora ríen! Porque van a hacer duelo y a llorar. 26 ¡Ay de ustedes cuando todos los hombres les hablen bien!

Les dijo: ¿Dónde está la fe de ustedes? Ellos llenos de temor se maravillaron y se decían unos a otros: ¿Quién será Éste que también da órdenes a los vientos y al agua y Lo obedecen?

sana a un endemiado en Gerasa. (Mt 8,28-34; Mc 5,1-20)

26 Y navegaron hacia la región de los Gerasenos, la cual está enfrente de Gailea. 27 Saliendo Él a tierra, se Le acercó un cierto hombre de la ciudad que tenía demonios y por mucho tiempo no se ponía ningún vestido y no vivía en casa, sino que se quedaba entre los sepulcros. 28 Viendo a Jesús se puso a gritar y cayó delante de Él y dijo con gran voz: ¿Qué hay entre mí y entre Tí, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Yo Te pido que no me atormentes. 29 Le mandó al espíritu impuro salir de ese hombre, pues muchas veces lo arrebataba. Y lo ataban con cadenas y grilletes en los pies, pero rompía las cadenas y era llevado por el demonio a los desiertos. 30 Le preguntó Jesús: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legión, porque habían entrado muchos demonios en él. 31 Y Le pedían que no les mandara irse al abismo. 32 Había allí una piara de cerdos grandes que se alimentaba en la montaña y Le pidieron que les permitiera entrar en ellos y se lo permitió. 33 Los demonios salieron pues del hombre y entraron en los cerdos y se arrojó con ímpetu la piara por la ladera hacia el lago y se ahogó. 34 Los cuidadores huyeron al ver lo sucedido y lo anunciaron por el poblado y por los campos. 35 Salieron a ver lo sucedido y llegaron hasta Jesús y encontraron sentado al hombre del cual habían salido los demonios, vestido y razonando bien a los pies de Jesús y se llenaron de temor. 36 Los que vieron les contaron cómo fue salvado el endemoniado. 37 Y toda la multitud de la comarca de los Gerasenos Le pidió que se fuera lejos de ellos porque estaban sobrecogidos por un gran temor. Él subiéndose a la nave se devolvió. 38 Le suplicaba el hombre del cual salieron los demonios que pudiera estar con él; pero lo despidió diciendo: 39 Vuelve a tu casa y cuéntales las cosas que te hizo Dios. Y se fue por toda aquella población, anunciando las cosas que le había hecho Jesús.

Resucita a la hija de Jairo. La Hemorroisa. (Mt 9,18-26; Mc 5,21-43)

40 Al regresar Jesús Lo recibió la multitud, puesto que estaban todos esperándolo 41 y he aquí que llegó un hombre de nombre Jairo; él era principal de la Sinagoga; y postrándose a los pies de Jesús Le suplicaba que fuera a su casa, 42 porque tenía una hija única como de doce años y se había muerto. Al caminar Él las multitudes Lo apretaban. 43 Y una mujer que tenía hemorragia desde hacía doce años y que no podía ser curada por nadie 44 se acercó por detrás y tocó la orla de Su manto e inmediatamente cesó su hemorragia. 45 Y dijo Jesús: ¿Quién Me ha tocado? Y negándolo todos dijo Pedro: Maestro, las multitudes Te aprietan y Te oprimen. 46 Pero Jesús dijo: Alguien Me ha tocado; puesto que Yo Me dí cuenta que un poder salió de Mí. 47 Viendo la mujer que no quedó desapercibida, temblorosa vino y se Le postró y anunció delante de todo el pueblo por qué causa Lo había tocado y cómo fue sanada inmediatamente. 48 Él le dijo: ¡Hija, tu fe te ha salvado: vete en paz!

49 Aún estaba Él hablando cuando vino alguien de parte del jefe de la Sinagoga diciéndole: Tu hija ha muerto, ya no molestes al Maestro. 50 Pero Jesús habiendo escuchado le respondió: No temas: solamente cree y se salvará. 51 Entrando pues a la casa no dejó entrar a nadie con Él sino sólo a Pedro y a Juan y a Santiago y al padre de la niña y a la madre. 52 Lloraban todos y hacían duelo por ella. Pero Él dijo: No lloren; no ha muerto, sino que está dormida. 53 Y se reían de Él viendo que estaba muerta. 54 Él sin embargo tomó su mano y le dijo: ¡Niña, levántate! 55 Y se regresó su

Satanás se divide contra sí mismo: ¿Cómo podrá sostenerse su Reino? Porque dicen que Yo por Belzebúb expulso los demonios. 19 Si por Belzebúb expulso Yo los demonios: ¿Los Discípulos de ustedes, por quién los arrojan? Por esto ellos serán condenadores de ustedes. 20 Pero si por el dedo de Dios Yo arrojé los demonios, entonces ya llegó sobre ustedes el Reino de Dios.
21 Cuando un guerrero fuerte bien armado custodia su propia casa, sus pertenencias están en paz. 22 Pero si uno más fuerte que él viene y lo derrota, toma sus armas, en las que confiaba, y reparte su botín.
23 Quien no está Conmigo, está contra Mí y el que no recoge Conmigo, desparrama.

Las recaídas en el pecado. (Mt 12,43-45)

24 Cuando el espíritu impuro sale del hombre, se va por lugares desérticos buscando reposo y al no hallarlo dice: Regresaré a mi casa de donde salí. 25 Y llegando la encuentra barrida y embellecida. 26 Entonces se va y toma consigo otros siete espíritus peores que él y entrando se ponen a vivir ahí. Y el final de aquel hombre se hace peor que el principio.

Alabanzas a María.

27 Sucedió pues que al decir Él estas cosas, una cierta mujer de la multitud levantó la voz y Le dijo: ¡Bienaventurado el vientre que Te llevó y los pechos que Te amamantarón! 28 Y Él añadió: Todavía más bienaventurados porque escucharon la palabra de Dios y la cumplieron.

Más grande que Salomón y que Jonás. (Mt 12,38-42; Mc 8,11s)

29 Al armar tumulto las multitudes Él comenzó a decir: Esta generación es malvada; busca un milagro y no se le dará milagro, sino el milagro de Jonás. 30 Pues como Jonás fue para los Ninivitas un milagro, así será también el Hijo del Hombre para esta generación. 31 La Reina del Sur resucitará en el juicio junto con los hombres de esta generación y los condenará; porque vino desde los confines de la Tierra a escuchar la sabiduría de Salomón y he aquí algo más grande que Salomón. 32 Los hombres Ninivitas resucitarán en el juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás y he aquí algo más grande que Jonás.

La luz va sobre el candelero. (Mt 5,15; Mc 4,21)

33 Nadie que prende una vela, la pone en lo escondido, o bajo un cajón, sino sobre el candelero para que los que entran vean el resplandor.

Pureza en tus ojos. (Mt 6,22s)

34 La luz del cuerpo es tu ojo. Si tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo será luminoso. Pero si tu ojo es malo, entonces tu cuerpo sera tenebroso. 35 Fíjate pues en que la luz que hay en tí no sea tiniebla. 36 Pues si tu cuerpo todo entero es luminoso y no tiene ninguna parte tenebrosa, estará lleno de luz todo, como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor.

Contra los Fariseos y Rabinos. (Mt 15,1-9; Mc 7,1-9; J 8,6)

37 Mientras hablaba, un Fariseo Le pidió que fuera a comer a su casa. Entró y se sentó. 38 Viéndolo el Fariseo se sorprendió que primero no se hubiera purificado antes de la comida. 39 Pero el Señor le dijo: Ahora ustedes, los Fariseos, lo de fuera del vaso y del plato lo limpian; en cambio lo

conociendo lo que en su corazón pensaban, tomando a un niño lo puso cerca de Sí,48 y les dijo: Todo el que reciba a este niño en Mí Nombre, a Mí Me recibe; y el que a Mí Me recibe, recibe al que Me envió. Pues el que se pone como el más pequeño entre todos ustedes, ése es el más grande.

Quien no está contra ustedes, está con ustedes. (Mt 10,42; Mc 9,38-41)

49 Respondiedo Juan dijo: Maestro, vimos a uno que en Tu Nombre arrojaba los demonios y se lo impedimos, porque no Te sigue junto con nosotros. 50 Le dijo Jesús: No se lo impidan; pues el que no está contra ustedes, está con ustedes.

Subida a Jerusalén

Decisión de ir a Jerusalén. (Mt 19,1ss; Mc 10,1)

51 Sucedió pues que al cumplirse los días para que fuera Él levantado, entonces dirigió Su cara e hizo la decisión firme de subir a Jerusalén.

Lo rechazan los Samaritanos.

52 Y mandó mensajeros antes de Su llegada. Y entraron a un poblado de Samaritanos, para prepararle la entrada; 53 pero no Lo recibieron, porque la intención de Él era subir a Jerusalén. 54 Dándose cuenta los Discípulos Santiago y Juan dijeron: Señor: ¿Quieres que digamos que baje fuego del Cielo y los consuma? (4 Rg 1,10.12) 55 Volviéndose los regañó. 56 Y se fueron hacia otro poblado.

Vocación a la vida consagrada. (Mt 8,18-22)

57 Y saliendo al camino un cierto hombre Le dijo: Te seguiré adonde Tú vayas. 58 Pero le dijo Jesús: Las zorras tienen madrigueras y los pájaros del cielo nidos; sin embargo el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar Su cabeza. 59 A otro le dijo: ¡Sígueme! Pero éste respondió: Permíteme primero ir a enterrar a mi padre. 60 Le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vé y anuncia el Reino de Dios. 61 También otro dijo: Yo Te seguiré, Señor, pero primero permíteme despedirme de los que están en mi casa. 62 Le dijo Jesús: Nadie que haya puesto su mano sobre el arado y mire hacia atrás es apto para el Reino de Dios.

Jesús envía a los Setenta y dos. (Mt 9,37ss; 10,7-16; Mc 6,6-11; J 4,35)

10 Después de estas cosas designó el Señor a otros setenta y dos y los envió de dos en dos delante de Sí a toda ciudad y lugar a donde iba a pasar 2 y les decía: La mies es mucha, pero los obreros son pocos; ruegen pues al Dueño de la mies para que envíe obreros a Su mies. 3 Vayan; he aquí que Yo los envío a ustedes como ovejas enmedio de lobos. 4 No lleven bolsa, ni mochila, ni zapatos y a nadie saluden por el camino 5 y cuando entren a una casa, primero digan: ¡La paz sea en esta casa! 6 Y si allí hay alguien merecedor de la paz, sobre él recaerá la paz de ustedes; de lo contrario se regresará a ustedes. 7 Permanezcan en esa casa comiendo y bebiendo las cosas que tengan, puesto que el trabajador es digno de su salario. No pasen de casa en casa. 8 Y a la ciudad que entren y donde los reciban, coman lo que les presenten 9 y curen a los enfermos que haya en ella y díganles: ¡Ha llegado a ustedes el Reino de Dios! 10 En cambio si al entrar a una ciudad no los acogen, salgan a sus plazas y digan: 11 Hasta el polvo que se nos pegó de la ciudad de ustedes nos lo sacudimos; sin embargo sepan que ha llegado el Reino de Dios. 12 Yo les digo que en aquel día habrá más tolerancia con los de Sodoma

### 39 b Patres et Auctores Classici Graeci .

padezca muchas cosas y sea repudiado por los Presbíteros y Príncipe de los Sacerdotes y Escribas y que sea muerto y al tercer día resucite.

La vocación y sus condiciones. (Mt 16,24-28; Mc 8,34; 9,1; J 12,25)

23 Les decía a todos: Si alguno quiere venir tras de Mí, reniégrese a sí mismo y tome su cruz cada día y sígame. 24 Quien quiere salvar su vida, la perderá; en cambio el que entregue su vida por Mí, ése la salvará.

25 ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde o se arruina su alma? 26 El que se avergüence de Mí y de Mis palabras, de ése el Hijo del Hombre se avergonzará cuando venga en Su Gloria, en la de Su Padre y en la de los santos Ángeles. 27 En verdad les digo: Hay algunos de los que están aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios.

La Transfiguración. (Mt 17,1-9; Mc 9,2-10; J 12,28-30)

28 Sucedió pues como ocho días después de estos discursos que tomando a Pedro y a Juan y a Santiago subió hacia la montaña a hacer oración. 29 Y al estar Él orando sucedió que la apariencia de Su cara se alteró y Su vestimenta se hizo blanca y brillante. 30 Y he aquí que dos hombres hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías, 31 que aparecieron en Gloria y describían Su muerte que iba a cumplirse en Jerusalén. 32 Pedro y los que estaban con él estaban llenos de sueño; habiéndose despertado vieron Su Gloria y a los dos hombres que estaban con Él. 33 Y sucedió al separarse ellos de Él que dijo Pedro a Jesús: Maestro, es bueno que estemos aquí; hagamos tres tabernáculos: una para Tí, otra para Moisés y otra para Elías; sin saber lo que estaba diciendo. 34 Al estar diciendo él estas cosas, sobrevino una nube y los cubrió; tuvieron miedo al entrar en la nube. 35 Y se escuchó una Voz desde la nube que decía: ¡Este es Mi Hijo, el Escogido: Escúchenlo! 36 Y al oírse esta Voz se encontró Jesús sólo. Y ellos se quedaron callados y a nadie le dijeron en aquellos días nada de las cosas que habían visto.

Nuestro Señor cura a un niño poseído.

37 Sucedió al día siguiente que bajando ellos de la montaña se les acercó una gran multitud. 38 Y he aquí que un hombre de la multitud gritó diciendo: Maestro, Te lo suplico, ven a ver a mi hijo, que es mi único hijo, 39 y he aquí que un espíritu lo toma en posesión y de repente grita y lo hace retorcerse con espuma y difícilmente se aleja de él y lo deja muy golpeado. 40 Y he suplicado a Tus Discípulos que lo echen fuera, pero no pudieron. 41 Respondiendo pues Jesús dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo voy a estar con ustedes y voy a tener que soportarlos? Acérca aquí a tu hijo. 42 Al estarse acercando, lo tiró por tierra el demonio y lo sacudió en convulsiones. Pero Jesús le ordenó al espíritu impuro y curó al niño y se lo dió a su padre. 43 Quedaron estupefactos todos por la majestad de Dios.

Otra vez predice Su Pasión. (Mt 17,22ss; Mc 9,30-32; J 7,1)

Estando todos maravillados por todas las cosas que hacía, le dijo a Sus Discípulos: 44 Pongan ustedes en sus oídos estas palabras, pues el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres. 45 Pero ellos no entendieron esta palabra y era algo velado para ellos, de modo que no lo entendieron y tenían miedo de preguntarle acerca de este asunto.

La verdadera humildad. (Mt 18,1-5; Mc 9,33-37; J 13-20)

46 Se hizo una conversación entre ellos sobre quién era el más grande entre ellos. 47 Y Jesús,

espíritu y se levantó inmediatamente y mandó que se le diera de comer. 56 Sus padres quedaron atónitos. Pero Él les mandó que a nadie dijeran lo sucedido.

La misión de los Apóstoles. (Mt 9,35; Mc 6,6-13)

9 Llamando a los Doce les dió potestad y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. 2 Y los envió a predicar el Reino de Dios y a curar. 3 Y les dijo: Nada tomen para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni plata, ni lleven cada uno dos túnicas. 4 Y cuando entren a una casa allí quédense y de allí salgan. 5 Y todos los que no los reciban, al salir de aquella ciudad ustedes, sacúdense el polvo de sus pies en testimonio contra ellos. 6 Salieron pues y recorrieron los poblados evangelizando y curando por todas partes.

El Tetrarca Herodes. (Mt 14,1ss; Mc 6,14-16)

7 Oyó Herodes el Tetrarca todas las cosas sucedidas y no sabía qué pensar porque se decía por algunos: Juan resucitó de entre los muertos; 8 por otros: Elías se apareció; por otros: Un Profeta de los antiguos resucitó. 9 Dijo pues Herodes: A Juan yo lo decapité: ¿Quién pues es Éste, de quien escucho tantas cosas? Y quería verlo.

Regresan los Apóstoles. (Mt 14,12ss, Mc 6,30ss)

10 Y habiendo regresado los Apóstoles, le contaban todas las cosas que habían hecho.

Multiplicación de los panes. (Mt 14,13-21; Mc 6,32-44; J 6,11-15)

Y tomándolos, se apartó hacia una población llamada Betsaida; 11 pero las multitudes sabiéndolo, Lo siguieron. Y los recibió y les hablaba acerca del Reino de Dios y a los que tenían necesidad de curación, los sanó. 12 El día comenzaba a declinar; llegaron pues los Doce y Le dijeron: Despide a la multitud para que vayan a las aldeas del rededor y a los campos, de manera que se acomoden y encuentren qué comer, porque aquí estamos en un lugar desierto. 13 Les dijo: Dénles ustedes de comer. Pero ellos dijeron: No tenemos más que cinco panes y dos pescados; a menos que vayamos nosotros a comprar alimentos para todo este pueblo. 14 Eran como cinco mil hombres. Les dijo a Sus Discípulos: Hagan que se acomoden en grupos como de cincuenta. 15 Y así lo hicieron y acomodaron a todos; 16 tomando pues los cinco panes y los dos peces, miró hacia el Cielo y los bendijo, los partió y los dió a los Discípulos para que se los dieran a la multitud. 17 Y comieron y se saciaron todos. Y lo que les sobró de pedazos lo recogieron en doce canastos.

Rumbo al Calvario

La confesión de San Pedro. (Mt 16,13-20; Mc 8,27-30; J 6,67-71)

18 Y sucedió al estar Él orando en soledad, se Le acercaron los Discípulos y les preguntó a ellos diciendo: ¿Quién dicen las multitudes que soy Yo? 19 Ellos respondieron: Que Juan el Bautista; otros que Elías; otros que un Profeta de los antiguos. 20 Él les dijo: ¿Ustedes quién dicen que soy Yo? Pedro respondió y dijo: El Mesías (Cristo, Rey Ungido) de Dios. 21 Pero Él severamente les ordenó que no dijeran esto a nadie.

Anuncio de la Pasión. (Mt 16,21-23; Mc 8,31-33)

22 Dijo: Es necesario que el Hijo del Hombre

podrán. 25 Desde el momento en que resucite el Dueño de la casa y cierre con llave la puerta, van a comenzar ustedes a quedarse fuera y a tocar a la puerta diciendo: ¡Señor, ábrenos! Pero respondiendo les va a decir: ¡Yo no sé de dónde salieron ustedes! 26 Y entonces comenzarán ustedes a decir: Comimos y bebimos delante de Tí y Tú enseñabas en nuestras plazas. Pero Él les dirá: Yo les digo a ustedes 27 que no sé de dónde salieron: ¡Aléjense de Mí todos los que obran el mal! (Ps 6,9; 1 Mac 3,6) 28 Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando ustedes vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los Profetas en el Reino de Dios, pero a ustedes arrojados fuera. 29 Y vendrán del Oriente y Poniente y del Norte y del Sur y se acomodarán en el Reino de Dios. 30 Y fíjense que hay últimos que serán los primeros y hay primeros que serán los últimos.

El Profeta debe morir en Jerusalén.

31 En esa misma hora se acercaron algunos Fariseos y Le dijeron: ¡Sálte y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte! 32 Pero Él les dijo: Vayan y díganle a ese zorro: Fíjate que estoy arrojando demonios y voy a seguir haciendo curaciones hoy y mañana, pero al tercer día Me voy a dar por terminado. 33 Sin embargo es necesario que Yo hoy y mañana y el siguiente día siga caminando, porque no es conveniente que el Profeta termine fuera de Jerusalén.

Dios Nuestro Señor abandonará el Templo. (Mt 23,37s)

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los Profetas y apedreas a los que te fueron enviados! ¡Cuántas veces Yo quisé juntar a tus hijos como el ave a sus polluelos bajo sus alas, pero tú no quisiste! 35 Miren que se les abandona a ustedes el Templo desierto, Yo se los estoy diciendo, y no Me verán ya hasta que llegue el momento en que digan: ¡Bendito El Que Viene en Nombre del Señor! (Ps 117,26)

La caridad no va contra el Sábado. (Mt 12,9-14; Mc 3,1-6)

14 Y al entrar Él a casa de uno de los principales de los Fariseos en día de Sábado a comer pan, sucedió que éstos Lo estaban vigilando. 2 Y he aquí que un hombre hipórpico se Le puso enfrente. 3 Y tomando la palabra Jesús le dijo a los Rabinos y Fariseos: ¿Está permitido, o no, curar en día de Sábado? 4 Pero ellos se quedaron callados. Él lo tocó, lo curó y lo despidió. 5 Y a éstos les dijo: Si el hijo o el buey de alguno de ustedes se cae a un pozo. ¿Acaso no lo saca inmediatamente en día de Sábado? 6 Y no pudieron darle respuesta en contra de estas cosas.

La humildad. (Mt 23,12)

7 Les decía a los invitados una enseñanza al notar cómo escogían los principales lugares. Les dijo: 8 Cuando seas invitado por alguien a unas bodas, no te acomodes en el primer lugar, no vaya a ser que otro de más consideración que tú haya sido invitado por el mismo 9 y llegando el que te invitó a tí y a ése, te diga: ¡Déjale el lugar! Y entonces vayas a tener que ocupar con vergüenza el último lugar. 10 Mejor, cuando seas invitado vé y siéntate en el último lugar, para que cuando venga quien te invitó te diga: ¡Amigo mío, vénte más arriba! Entonces habrá respeto para tí delante de todos los que comen contigo. 11 porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

Tu recompensa el día de la Resurrección. (Mt 5,46s; J 5,29)

La conversión de los Judíos. (Mt 21,18s; Mc 11,12-14)

13 Por ese tiempo estaban ahí algunos que Le contaron acerca de los Galileos, cuya sangre Pilato revolvió con la de los animales que estaban inmolando. 2 Y respondiendo les dijo: ¿Piensan ustedes que esos Galileos eran más pecadores que todos los demás Galileos, porque padecieron estas cosas? 3 ¡Yo les digo a ustedes que no! Más bien, si ustedes no se arrepienten, todos van a perecer del mismo modo. 4 O aquellos dieciocho, sobre los cuales se derrumbó la torre en Siloé y los mató: ¿Piensan ustedes que eran más culpables que todos los hombres que viven en Jerusalén? 5 ¡Yo les digo a ustedes que no! Sino que si ustedes no se arrepienten, todos van a morir igualmente. 6 Decía también esta parábola: Un hombre tenía plantada una higuera en su huerto y llegó a buscar fruto en ella y no lo halló. 7 Dijo pues al hortelano: Mira que ya tres años han pasado en que vengo a recoger fruto en esta higuera y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Para qué ocupa el terreno? 8 Pero él le respondió: Señor, déjala todavía este año, mientras que yo le escarbo al rededor y le echó abono a ver si da fruto; 9 si no es así, entonces la cortarás.

La caridad no se opone a guardar el Sábado. (Mt 12,9-14; Mc 3,1-6)

10 Estaba enseñando en una cierta Sinagoga durante los Sábados 11 y he aquí que una mujer que tenía un espíritu de debilidad por dieciocho años y estaba por ello doblada y no podía de ningún modo enderezarse; 12 viéndola Jesús, la llamó y le dijo: Mujer: quedas libre de tu debilidad, 13 y le impuso las manos. E inmediatamente se enderezó y se puso a glorificar a Dios. 14 Tomando la palabra el jefe de la Sinagoga, molesto porque en día Sábado hacía curaciones Jesús, le decía a la multitud: Seis días hay en los que deben trabajar: en esos días, pues, vengan a que los curen y no en día de Sábado. 15 Pero le respondió el Señor y dijo: ¡Hipócritas! ¿Cualquiera de ustedes en día de Sábado acaso no desamarrá del comedero a su buey o a su asno y lo lleva a que tome agua? 16 ¿A ésta que es hija de Abraham, a quien Satanás, fíjense, tenía amarrada dieciocho años, acaso no se le podía desatar de esta cadena en día de Sábado? 17 Y diciendo Él estas cosas se llenaron de vergüenza todos Sus contradictores, pero la multitud entera se alegraba por todas las cosas magníficas que sucedían por medio de Él.

Inicios de la Iglesia: grano de mostaza. (Mt 13,31s; Mc 4,30-32)

18 Decía pues: ¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Y a qué lo compararé? 19 Es parecido a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo aventó en su huerto y creció y se volvió un árbol grande y los pájaros del cielo se pusieron a hacer nidos en sus ramas (Ps 103,12).

Inicios de la Iglesia: levadura. (Mt 13,33)

20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el Reino de Dios? 21 Se parece a la levadura, que toma una mujer y la deja revuelta en tres porciones de masa, hasta que toda se fermenta.

Los Judíos, los elegidos, serán los últimos. (Mt 7,13s; 22s; 8,11s; 19,30; Mc 10,31)

22 Y caminaba por las poblaciones y rencherías enseñando y haciendo camino hacia Jerusalén. 23 Un cierto hombre Le dijo: Señor: ¿Acaso son pocos los que se salvan? Y Él les dijo: 24 Luchen por entrar a través de la puerta angosta, porque Yo les digo que muchos tratarán de entrar y no

donde está el tesoro, allá también está el corazón de ustedes.

Los siervos que no duermen. (Mt 24,42-44; Mc 13,33-37)

35 ¡Que estén bien fajadas sus cinturas (Ex 12,11) y las linternas encendidas! 36 Y ustedes semejantes a hombres que esperan a su Patrón cuando regrese de las bodas, para que en cuanto llegue y llame a la puerta rápido le abran. 37 ¡Bienaventurados aquellos siervos, a los que llegando el Patrón los encuentre despiertos! En verdad les digo que se ceñirá y los hará sentar y se pondrá a servirlos. 38 Y si llega en la segunda o en la tercera vigilia y los encuentra así, dichosos serán aquellos. 39 Grábense bien esto: Si supiera el Dueño de la casa a qué hora viene el ladrón, no iba a permitir que fuera penetrada su casa. 40 Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora que no se imaginan llega el Hijo del Hombre.

El siervo fiel y prudente. (Mt 24,45-51)

41 Dijo Pedro: ¿Señor, dices esta parábola a nosotros o para todos? 42 Y dice el Señor: ¿Quién es, pues, el administrador confiable e inteligente, a quien pone el Señor al frente de Su servidumbre para dar a tiempo la ración de trigo? 43 ¡Dichoso aquélsiervo, al cual su Señor al llegar, lo encuentre comportándose así! 44 En verdad les digo a ustedes: Lo pondrá al frente de todos Sus haberes. 45 Y si dijera aquél siervo en su corazón: ¡Está tardándose en venir mi Señor! Y comenzara a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a embriagarse; 46 vendrá el Señor de ese siervo el día en que no espera y a la hora en que no se imagina y lo hará pedazos y pondrá su suerte con los incrédulos. 47 Aquel siervo que conoce la voluntad de su Señor y no se prepara, ni obra según Su voluntad, será azotado mucho; 48 El que sin saberlo haga cosas merecedoras de azotes, será azotado poco. Puesto que a todo aquel a quien mucho se le dió, mucho se le pedirá, y a quien mucho se le encomendó, mucho más le han de pedir.

Nuestro Señor exige renunciás. (Mt 10,34-36; Mc 10,38)

49 Fuego vine a arrojar sobre la tierra: ¡Y qué he de querer, sino que ya esté ardiendo! 50 Tengo un bautismo para ser bautizado: ¡Y cómo Me tengo que contener hasta que se lleve a cabo! 51 ¿Ustedes piensan que vine a traer tranquilidad a la tierra? Les digo que no, sino más bien desunión. 52 Habrá, pues, desde ahora cinco en una familia divididos, tres contra dos y dos contra tres; 53 se dividirán padre contra hijo e hijo contra padre; madre contra hija e hija contra la madre; suegra contra su nuera y nuera contra la suegra (Miq 7,6).

Los signos de los tiempos. (Mt 16,2s)

54 Les decía también a las multitudes: Cuando ven una nube que se levanta por el Occidente, luego dicen: Viene la lluvia, y así sucede. 55 Cuando sopla el viento del Sur, dicen: Va a hacer calor, y hace. 56 ¡Hipócritas! Ustedes saben diagnosticar la cara de la tierra y del cielo: ¿Pero cómo es que no saben diagnosticar esta coyuntura?

El Purgatorio. (Mt 5,25s)

57 ¿Porqué, pues, por ustedes mismos no disciernen lo correcto? 58 Como cuando vas a la autoridad con el que puede acusarte: en el camino muévete de modo que te libres de él; no vaya a ser que te arrastre con el juez y el juez te entregue al carcelero y el carcelero te arroje a la prisión. 59 Y te digo: No vas a salir de ahí hasta que hayas pagado el último centavo.

### 39 b Patres et Auctores Classici Graeci .

hombres reconozca Lo que soy, también el Hijo del Hombre lo reconocerá en Sí mismo delante de los Ángeles de Dios. 9 Pero el que Me reniegue delante de los hombres, será negado delante de los Ángeles de Dios.

El pecado contra el Espíritu Santo. (Mt 12,3-5; Mc 3,28-30)

10 Y a todo el que diga algo contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.

Asistencia del Espíritu Santo. (Mt 10,19s; Mc 13,11; L 21,14s; J 14,26)

11 Cuando se los lleven a las Sinagogas, con los gobernantes y las autoridades, no se preocupen de cómo o qué van ustedes a responder para defenderse, ni de lo que van a decir; 12 pues el Espíritu Santo les enseñará en ese momento las cosas que deben decirse.

No se apeguen a los bienes de la tierra.

13 Uno de la multitud Le dijo: Maestro, díle a mi hermano que reparta conmigo la herencia. 14 Pero le respondió: Hombre: ¿Quién Me puso de juez o repartidor entre ustedes? 15 Les dijo: Fíjense y cuidense de toda avaricia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de riquezas.

Sean ricos delante de Dios.

16 Les dijo una parábola: El campo de un cierto hombre rico dió grandes cosechas. 17 Y éste pensaba consigo mismo diciendo: ¿Qué voy a hacer, porque no tengo dónde guardar mis frutos? 18 Y dijo: Haré esto: Desbarataré mis bodegas y haré otras más grandes y allí juntaré todo el trigo y mis bienes. 19 Y le diré a mi alma: Alma mía, tienes muchísimos bienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe, alégrate. 20 Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te van a pedir el alma: ¿Y las cosas que preparaste, para quién van a quedar? 21 Así pasa con el que atesora para sí mismo y no es rico delante de Dios.

Dios proveerá. (Mt 6,25-34; 10,29-31)

22 Les dijo a Sus Discípulos: Por esto les digo: no se preocupen de su vida corporal sobre qué comerán ni de su cuerpo sobre de qué van a vestirse; 23 pues la vida corporal vale más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. 24 Observen a los cuervos: no siembran, ni cosechan, no tienen almacén ni bodega, pero Dios los alimenta. ¡Cuánto más que los pájaros valen ustedes! 25 ¿Quién pues de entre ustedes, preocupándose, puede añadir un codo a su estatura? 26 Si pues ni siquiera pueden lo poquito: ¿Porqué se preocupan de lo demás? 27 Fíjense en los lirios, cómo ni hilan ni tejen.Y Yo les digo que ni Salomón en toda su Gloria se vistió como uno de ellos. 28 Y sí en el campo a la yerba, que hoy está y mañana es echada al horno, Dios así la viste: ¡Cuánto más a ustedes, gente de poca fe! 29 Y ustedes no busquen qué comerán o qué beberán, ni se queden en suspenso. 30 Pues estas cosas son las que todas las gentes del mundo desean; en cambio el Padre de ustedes ya sabe que tienen necesidad de todas esas cosas. 31 En lugar de eso busquen Su Reino, y todas las cosas se les darán por añadidura. 32 No tengan miedo, pequeño rebañito, pues quiso el Padre de ustedes darles el Reino.

Buenas obras para el Cielo. (Mt 6,19-21; Mc 10,21)

33 Vendan sus bienes y den limosna. Háganse unas bolsas que no se hacen viejas, un tesoro en los Cielos que no se acaba, allá, donde el ladrón no se acerca ni la polilla carcome. 34 Puesto que

¡No nieguen que Cristo es Dios! (Mt 10,32s; Mc 8,38)

8 Y les digo que todo aquéique delante de los

hombres reconozca Lo que soy, también el Hijo del Hombre lo reconocerá en Sí mismo delante de los Ángeles de Dios. 9 Pero el que Me reniegue delante de los hombres, será negado delante de los Ángeles de Dios.

El pecado contra el Espíritu Santo. (Mt 12,3-5; Mc 3,28-30)

10 Y a todo el que diga algo contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.

Asistencia del Espíritu Santo. (Mt 10,19s; Mc 13,11; L 21,14s; J 14,26)

11 Cuando se los lleven a las Sinagogas, con los gobernantes y las autoridades, no se preocupen de cómo o qué van ustedes a responder para defenderse, ni de lo que van a decir; 12 pues el Espíritu Santo les enseñará en ese momento las cosas que deben decirse.

No se apeguen a los bienes de la tierra.

13 Uno de la multitud Le dijo: Maestro, díle a mi hermano que reparta conmigo la herencia. 14 Pero le respondió: Hombre: ¿Quién Me puso de juez o repartidor entre ustedes? 15 Les dijo: Fíjense y cuidense de toda avaricia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de riquezas.

Sean ricos delante de Dios. 16 Les dijo una parábola: El campo de un cierto hombre rico dió grandes cosechas. 17 Y éste pensaba consigo mismo diciendo: ¿Qué voy a hacer, porque no tengo dónde guardar mis frutos? 18 Y dijo: Haré esto: Desbarataré mis bodegas y haré otras más grandes y allí juntaré todo el trigo y mis bienes. 19 Y le diré a mi alma: Alma mía, tienes muchísimos bienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe, alégrate. 20 Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te van a pedir el alma: ¿Y las cosas que preparaste, para quién van a quedar? 21 Así pasa con el que atesora para sí mismo y no es rico delante de Dios. 22 Les dijo a Sus Discípulos: Por esto les digo: no se preocupen de su vida corporal sobre qué comerán ni de su cuerpo sobre de qué van a vestirse; 23 pues la vida corporal vale más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. 24 Observen a los cuervos: no siembran, ni cosechan, no tienen almacén ni bodega, pero Dios los alimenta. ¡Cuánto más que los pájaros valen ustedes! 25 ¿Quién pues de entre ustedes, preocupándose, puede añadir un codo a su estatura? 26 Si pues ni siquiera pueden lo poquito: ¿Porqué se preocupan de lo demás? 27 Fíjense en los lirios, cómo ni hilan ni tejen.Y Yo les digo que ni Salomón en toda su Gloria se vistió como uno de ellos. 28 Y sí en el campo a la yerba, que hoy está y mañana es echada al horno, Dios así la viste: ¡Cuánto más a ustedes, gente de poca fe! 29 Y ustedes no busquen qué comerán o qué beberán, ni se queden en suspenso. 30 Pues estas cosas son las que todas las gentes del mundo desean; en cambio el Padre de ustedes ya sabe que tienen necesidad de todas esas cosas. 31 En lugar de eso busquen Su Reino, y todas las cosas se les darán por añadidura. 32 No tengan miedo, pequeño rebañito, pues quiso el Padre de ustedes darles el Reino.

Buenas obras para el Cielo. (Mt 6,19-21; Mc 10,21)

33 Vendan sus bienes y den limosna. Háganse unas bolsas que no se hacen viejas, un tesoro en los Cielos que no se acaba, allá, donde el ladrón no se acerca ni la polilla carcome. 34 Puesto que

12 Le decía también al que Lo invitó: Cuando hagas una fiesta o un banquete, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea que también ellos te inviten a su vez y se te devuelva como recompensa. 13 Más bien, cuando hagas una raecepción, invita a menesterosos, a inválidos, a cojos, a ciegos; 14 y serás muy feliz, porque no tienen para darte algo en cambio. Ya se te recompensará en la Resurrección de los justos.

Los Judíos despreciaron la cena del Hijo. (Mt 22, 1-14)

15 Al oír estas cosas, uno de los comensales Le dijo: ¡Feliz quien ha de comer el pan en el Reino de Dios! 16 Pero Él le dijo: Un hombre dió un gran banquete e invitó a muchos 17 y mandó a su siervo a la hora del banquete a decir a los invitados: ¡Vénganse, todas las cosas están ya listas! 18 Y comenzaron a una todos a excusarse. El primero le dijo: Compré un terreno y tengo necesidad de ir a verlo; te pido que me tengas por disculpado. 19 Y otro dijo: Compré cinco yuntas de bueyes y voy a inspeccionarles; te ruego: Considérame dispensado. 20 Y otro dijo: me acabo de casar y por eso no puedo ir.

21 Y regresando el siervo le contó a su Señor estas cosas. Entonces, disgustado el Señor de la casa dijo a su siervo: Vete rápido a las plazas y calles de la ciudad y a los menesterosos e inválidos y ciegos y cojos tráelos acá. 22 Y dijo el siervo: Señor, se hizo lo que mandaste y todavía hay lugar. 23 Y dijo el Señor al siervo: Sál a los caminos y a los campos y obliga a que entren, para que se llene mi casa. 24 Pues Yo les digo a ustedes que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados saboreará mi banquete.

Consagrarse a Nuestro Señor. (Mt 10,37s; Mc 8,34; 18,29s)

25 Caminaban junto con Él grandes multitudes, y dirigiéndose a ellos dijo: 26 Si alguno viene a Mí y no odia a su padre y a su madre y a su mujer y a sus hijos y a los campos y obliga a que entren, para que se llene mi casa. 24 Pues Yo les digo a ustedes que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados saboreará mi banquete.

Renunciar a todo por amor a Jesucristo.

28 ¿Pues, quién de ustedes, queriendo construir una torre, no se sienta primero a calcular el gasto, por si tiene para la terminación? 29 No vaya a ser que habiendo echado el cimiento y no pudiendo terminarla, todos los que miren comiencen a burlarse de él, 30 diciendo: Este hombre comenzó a construir, pero no pudo terminar.

31 ¿O qué Rey al salir a entablar guerra con otro Rey, no se sienta primero a considerar si es capaz con diez mil de venir al encuentro de quien con veinte mil se está acercando contra él? 32 Porque si no, cuando todavía está áquel lejos, le envía una embajada y le pide las condiciones para tener paz. 33 De este mismo modo pues, cualquiera de ustedes que no renuncia a todas sus pertenencias no puede ser Mi Discípulo.

Corrupción de los escogidos. (Mt 5,13; Mc 9,49s)

34 La sal es buena, pero si también la sal se queda sin sabor: ¿Con qué se le devolverá el sabor? 35 Ni para la tierra ni para el estercolero es buena; afuera la tiran. ¡El que tenga oídos para oír, que oiga!

La oveja perdida. (Mt 18,12-14; Mc 2,15-17)

15 Se Le estaban acercando todos los Publicanos y los pecadores para escucharlo. 2 Pero



consigo mismo rezaba estas cosas: ¡Oh Dios, Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni como este Publicano! 12 Pues yo ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todas las cosas que poseo. 13 El Publicano en cambio se paró lejos y no quería ni levantar los ojos al Cielo, sino que se golpeaba su pecho diciendo: ¡Oh Dios, ten misericordia de mí, pecador! 14 Yo les digo a ustedes: éste bajó justificado a su casa más que aquélotro, porque todo el que se ensalza será humillado, pero el que se humilla será enaltecido.

¡Dejen que los niños se acerquen a Mí! (Mt 19,13-15; Mc 10,13-16; J 3,3.5)

15 Le traían pues también a los niños, para que los tocara; pero viéndolo los Discípulos los regañaban. 16 Jesús sin embargo los llamó diciendo: ¡Dejen que los niños vengan a Mí y no les estorben, pues de los tales es el Reino de Dios! 17 En verdad les digo, el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.

vocación no correspondida. (Mt 19,16-22; Mc 10,17-22)

18 Y Le preguntó un cierto Príncipe diciendo: Maestro bueno: ¿Haciendo qué cosa podré heredar la Vida Eterna? 19 Y le dijo Jesús: ¿Porqué Me dices bueno? Nadie es bueno sino Dios uno. 20 Conoces los Mandamientos: No fornicarás, No matarás, No hurtarás, No levantarás falso testimonio, Honra a tu padre y a tu madre.(Ex 20,12-16; Dt 5,16-20) 21 Pero él dijo: Todos estos los he guardado desde mi juventud. 22 Habiendo oído esto, Jesús le dijo: Todavía una cosa te falta: ¡Todo lo que tienes véndelo y dálo a los pobres y tendrás un tesoro en los Cielos, y ven, sígueme! 23 Pero éste al oír eso, se entristeció, pues era muy rico.

Generosidad de Dios con quien responde. (Mt 19,23-30; Mc 10,23-31)

24 Viéndolo Jesús que se había puesto triste dijo: ¡Qué difícilmente los que tienen riquezas entrarán al Reino de Dios! 25 Es más fácil en efecto que un cáñamo pase por el orificio de una aguja a que un rico entre al Reino de Dios. 26 Dijeron luego los oyentes: ¿Y quién puede salvarse? 27 Pero Él dijo: Las cosas imposibles para los hombres son posibles para Dios. 28 Dijo Pedro: He aquí que nosotros, dejando las cosas propias, Te hemos seguido. 29 Él a Su vez les dijo: En verdad les digo a ustedes que no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos, a causa del Reino de Dios, 30 y que no reciba muchísimo más en este tiempo, y en el mundo venidero la Vida Eterna.

Predice de nuevo Su Pasión. (Mt 20,17-19; Mc 10,32-34)

31 Tomando pues a los Doce les dijo: He aquí que subimos a Jerusalén, y se Le cumplirán al Hijo del Hombre todas las cosas escritas por los Profetas. 32 En efecto a los paganos será entregado y burlado y azotado y escupido. 33 Y habiéndolo azotado Lo matarán. Pero al tercer día resucitará. 34 Ellos empero nada de estas cosas entendieron y este asunto estaba oculto para ellos y no comprendieron las cosas que se decían.

El Ciego de Jericó. (Mt 20,29-34; 9,27-31; Mc 10,46-52)

35 Sucedió pues que al acercarse Él a Jericó, un ciego estaba sentado a lo largo del camino pidiendo limosna. 36 Al oír a la multitud que pasaba, preguntaba qué era eso. 37 Le anunciaron que Jesús el Nazareno pasaba. 38 Y gritó diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí! 39 Y los que iban adelante lo regañaban para que se callase; pero él mucho más gritaba: ¡Hijo de David, ten piedad de mí! 40 Parándose

Dios. 16 Y cayó sobre su faz a los pies de Él, dándole las gracias. Y ése era un Samaritano. 17 Respondiendo pues Jesús dijo: ¿Qué no los diez fueron curados? ¿Y los nueve dónde están? 18 ¿No hubo quien regresara a dar Gloria a Dios, sino este extranjero? 19 Y le dijo: ¡Levántate y vete: Tu fe te ha salvado!

La Iglesia. (Mt 24,23; Mc 13,21)

20 Habiendo sido interrogado por los Fariseos: ¿Cuándo va a llegar el Reino de Dios? Les respondió y dijo: No va a venir el Reino de Dios de modo espectacular. 21 Ni tampoco van a decir: ¡Míren, está acá o allá! He aquí, pues, que el Reino de Dios es algo que está entre ustedes.

Ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

22 Dijo luego a Sus Discípulos: Vendrán días cuando van a querer ver uno de los días del Hijo del Hombre, pero no lo van a ver. 23 Y les van a decir a ustedes: ¡Míren, allá está! O bien: ¡Fíjense que está acá! No vayan, ni prosigan. 24 Puesto que así como el relámpago deslumbrador ilumina desde un extremo del cielo hasta el otro, del mismo modo será el Hijo del Hombre cuando llegue Su día. 25 Pero primero es necesario que Él padezca muchas cosas y sea repobado por esta generación. 26 Y como sucedió en los días de Noé, así será en los días del Hijo del Hombre: 27 Comían, bebían, conseguían marido, conseguían mujer; hasta eldía en que entró Noé al arca y vino el diluvio y los hizo perecer a todos. 28 Del mismo modo como sucedió en los días de Lot: Comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían; 29 pero el día en que salió Lot de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los acabó a todos. 30 De acuerdo a estas cosas va a ser el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. 31 En aquel día el que esté en el techo y sus cosas en la casa, no baje a tomarlas; y el que esté en el campo igualmente, no se regrese hacia atrás. 32 ¡Acuérdense ustedes de la mujer de Lot! 33 Aquéلكe quiera conservar su persona, la va a perder; pero el que la entregue la vivificará. 34 Yo les digo a ustedes: En esa noche van a estar dos en un mismo lecho; uno será aceptado, pero el otro será dejado. 35 Van a estar dos moliendo juntas: una va a ser admitida, pero la otra va a ser dejada; 36 dos en el campo: uno va a ser tomado, pero el otro dejado. 37 Tomando la palabra Le dicen: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: ¡Dónde está el Cuerpo, allí las águilas se han de juntar!

¡Perseveremos en la oración!

18 Les decía una parábola de que es necesario siempre hacer oración y no ser remisos. 2 Y les decía: Había en una ciudad un cierto juez que no tenía temor de Dios ni respoeto al ser humano. 3 Había también una viuda en aquella ciudad e iba e iba hacia él diciendo: ¡Reivindicame de mi parte contraria! 4 Pero él no quiso por un tiempo; empero, después se dijo a sí mismo: Aún cuando yo no tengo temor de Dios, ni respeto al hombre, 5 sin embargo puesto que me molesta esta viuda, le voy a hacer justicia, no vaya a ser que al final venga a golpearme un ojo. 6 Dijo pues el Señor: ¡Escuchen ustedes lo que dice el juez inicuo! 7 ¿Acaso Dios no hará justicia con Sus Elegidos que claman a Él día y noche? ¿O va a tardarse con ellos? 8 Yo les digo que rápidamente les va a hacer justicia. ¿Pero el Hijo del Hombre, cuando venga, encontrará acaso fe sobre la tierra?

El Fariseo y el Publicano. (Mt 23,12; 18,4)

9 También a algunos que confiaban en sí mismos, en que eran justos, y despreciaban a los demás, les dijo esta parábola: 10 Dos hombres subieron al Templo a orar: uno era Fariseo y el otro un Publicano. 11 El Fariseo, estando de pie, dijo: Señor, ayúdame. 12 Y el Publicano, estando postrado, dijo: Señor, ayúdame. 13 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 14 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 15 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 16 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 17 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 18 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 19 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 20 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 21 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 22 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 23 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 24 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 25 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 26 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 27 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 28 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 29 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 30 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 31 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 32 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 33 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 34 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 35 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 36 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 37 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 38 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 39 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 40 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 41 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 42 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 43 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 44 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 45 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 46 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 47 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 48 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 49 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 50 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 51 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 52 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 53 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 54 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 55 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 56 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 57 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 58 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 59 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 60 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 61 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 62 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 63 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 64 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 65 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 66 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 67 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 68 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 69 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 70 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 71 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 72 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 73 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 74 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 75 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 76 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 77 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 78 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 79 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 80 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 81 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 82 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 83 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 84 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 85 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 86 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 87 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 88 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 89 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 90 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 91 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 92 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 93 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 94 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 95 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 96 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 97 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 98 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 99 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 100 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 101 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 102 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 103 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 104 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 105 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 106 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 107 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 108 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 109 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 110 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 111 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 112 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 113 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 114 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 115 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 116 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 117 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 118 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 119 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 120 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 121 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 122 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 123 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 124 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 125 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 126 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 127 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 128 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 129 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 130 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 131 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 132 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 133 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 134 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 135 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 136 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 137 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 138 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 139 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 140 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 141 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 142 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 143 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 144 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 145 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 146 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 147 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 148 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 149 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 150 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 151 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 152 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 153 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 154 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 155 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 156 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 157 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 158 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 159 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 160 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 161 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 162 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 163 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 164 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 165 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 166 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 167 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 168 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 169 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 170 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 171 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 172 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 173 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 174 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 175 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 176 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 177 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 178 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 179 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 180 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 181 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 182 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 183 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 184 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 185 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 186 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 187 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 188 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 189 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 190 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 191 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 192 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 193 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 194 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 195 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 196 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 197 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 198 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 199 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 200 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 201 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 202 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 203 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 204 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 205 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 206 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 207 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 208 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 209 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 210 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 211 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 212 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 213 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 214 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 215 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 216 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 217 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 218 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 219 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 220 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 221 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 222 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 223 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 224 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 225 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 226 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 227 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 228 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 229 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 230 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 231 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 232 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 233 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 234 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 235 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 236 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 237 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 238 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 239 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 240 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 241 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 242 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 243 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 244 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 245 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 246 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 247 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 248 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 249 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 250 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 251 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 252 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 253 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 254 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 255 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 256 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 257 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 258 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 259 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 260 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 261 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 262 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 263 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 264 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 265 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 266 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 267 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 268 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 269 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 270 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 271 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 272 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 273 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 274 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 275 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 276 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 277 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 278 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 279 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 280 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 281 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 282 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 283 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 284 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 285 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 286 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 287 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 288 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 289 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 290 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 291 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 292 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 293 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 294 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 295 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 296 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 297 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 298 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 299 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 300 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 301 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 302 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 303 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 304 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 305 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 306 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 307 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 308 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 309 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 310 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 311 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 312 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 313 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 314 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 315 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 316 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 317 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 318 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 319 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 320 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 321 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 322 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 323 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 324 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 325 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 326 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 327 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 328 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 329 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 330 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 331 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 332 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 333 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 334 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 335 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 336 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 337 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 338 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 339 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 340 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 341 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 342 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 343 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 344 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 345 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 346 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 347 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 348 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 349 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 350 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 351 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 352 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 353 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 354 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 355 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 356 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 357 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 358 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 359 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 360 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 361 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 362 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 363 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 364 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 365 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 366 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 367 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 368 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 369 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 370 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 371 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 372 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 373 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 374 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 375 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 376 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 377 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 378 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 379 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 380 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 381 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 382 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 383 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 384 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 385 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 386 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 387 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 388 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 389 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 390 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 391 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 392 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 393 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 394 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 395 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 396 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 397 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 398 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 399 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 400 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 401 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 402 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 403 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 404 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 405 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 406 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 407 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 408 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 409 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 410 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 411 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 412 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 413 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 414 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 415 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 416 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 417 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 418 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 419 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 420 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 421 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 422 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 423 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 424 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 425 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 426 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 427 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 428 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 429 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 430 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 431 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 432 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 433 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 434 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 435 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 436 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 437 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 438 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 439 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 440 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 441 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 442 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 443 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 444 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 445 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 446 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 447 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 448 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 449 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 450 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 451 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 452 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 453 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 454 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 455 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 456 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 457 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 458 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 459 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 460 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 461 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 462 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 463 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 464 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 465 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 466 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 467 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 468 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 469 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 470 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 471 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 472 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 473 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 474 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 475 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 476 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 477 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 478 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 479 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 480 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 481 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 482 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 483 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 484 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 485 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 486 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 487 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 488 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 489 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 490 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 491 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 492 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 493 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 494 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 495 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 496 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 497 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 498 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 499 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 500 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 501 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 502 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 503 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 504 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 505 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 506 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 507 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 508 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 509 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 510 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 511 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 512 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 513 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 514 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 515 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 516 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 517 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 518 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 519 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 520 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 521 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 522 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 523 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 524 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 525 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 526 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 527 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 528 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 529 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 530 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 531 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 532 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 533 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 534 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 535 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 536 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 537 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 538 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 539 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 540 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 541 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 542 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 543 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 544 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 545 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 546 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 547 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 548 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 549 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 550 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 551 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 552 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 553 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 554 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 555 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 556 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 557 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 558 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 559 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 560 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 561 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 562 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 563 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 564 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 565 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 566 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 567 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 568 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 569 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 570 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 571 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 572 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 573 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 574 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 575 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 576 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 577 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 578 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 579 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 580 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 581 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 582 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 583 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 584 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 585 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 586 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 587 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 588 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 589 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 590 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 591 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 592 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 593 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 594 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 595 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 596 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 597 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 598 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 599 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 600 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 601 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 602 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 603 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 604 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 605 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 606 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 607 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 608 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 609 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 610 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 611 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 612 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 613 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 614 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 615 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 616 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 617 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 618 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 619 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 620 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 621 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 622 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 623 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 624 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 625 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 626 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 627 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 628 El Publicano decía: Señor, ayúdame. 629 El Fariseo decía: Señor, ayúdame. 630 El Publicano decía:

encontrarán un asno amarrado, sobre el cual ningún hombre nunca se ha sentado. Y desatándolo tráiganlo. 31 Y si alguien les pregunta: ¿Porqué lo desamarran? Así le dirán: ¡Porque el Señor tiene necesidad de él! 32 Yéndose pues los enviados, encontraron tal como Él les había dicho. 33 Al estar ellos desatando al asno, les dijeron sus dueños: ¿Porqué desatan al asno? 34 Ellos dijeron: El Señor tiene necesidad de él. 35 Y lo llevaron a Jesús. Y aparejando sus mantos sobre el asno, subieron a Jesús. 36 Al hacer camino Él, extendieron sus mantos en el camino. 37 Ya para llegar Él a la bajada del Monte de los Olivos comenzó toda la multitud de los seguidores llenos de gozo a alabar a Dios con gran voz por todos los milagros que habían presenciado, 38 diciendo: ¡Bendito El Que Viene, el Rey (Cristo, Mesías, Ungido), en Nombre del Señor. (Ps 117,26) Paz en el Cielo y Gloria en las alturas! 39 Y algunos de los Fariseos de las multitudes Le dijeron: ¡Maestro, regaña a Tus Discípulos! 40 Pero respondiendo Él dijo: Yo les digo a ustedes que si éstos se callaran, las piedras gritarán.

Nuestro Señor llora sobre Jerusalén. (Mt 24,15s; Mc 13,14)

41 Y cuando llegó, viendo a la Ciudad lloró sobre ella. 42 diciendo: ¡Si hubieras reconocido en este día también tú las cosas de tu cumplimiento! Pues ahora ya están escondidas a tus ojos. 43 Porque han de venir días contra tí y pondrán tus enemigos trincheras contra tí y te rodearán y te tomarán por todas partes, 44 y te aplastarán a tí y a tus hijos dentro de tí y no dejarán piedra sobre piedra en tí, porque no reconociste el momento cuando fuiste visitada.

Expulsa a los profanadores del Templo. (Mt 21,12s; Mc 11,15-17; J 2,13-17)

45 Y entrando al Templo comenzó a echar fuera a los vendedores que estaban dentro y a los compradores, 46 diciéndoles: Está escrito: ¡Y será Mi Casa, Casa de oración (Is 56,7), pero ustedes la han hecho cueva de ladrones! (Jr 7,11)

Conspiran Príncipe de los Sacerdotes y Escribas. (Mc 11,18s; J 11,45-53)

47 Y se ponía a enseñar diariamente en el Templo. Sin embargo los Príncipe de los Sacerdotes y los Escribas querían matarlo y también los principales del pueblo, 48 pero no hallaban qué hacer, ya que todo el pueblo estaba pendiente de Él escuchándolo.

Potestad de Nuestro Señor. (Mt 21,23-27; Mc 11,27-33; J 2,18,22)

20 Y sucedió en uno de aquellos días al estar Él enseñando y evangelizando al pueblo en el Templo, comparecieron los Príncipe de los Sacerdotes y los Escribas junto con los Presbíteros, 2 y hablándole dijeron: Dínos con qué autoridad haces estas cosas o quién es el que Te dió esta potestad. 3 Pero Él respondiendo les dijo: Les voy a preguntar también Yo una cosa, y respóndanme: 4 El bautismo de Juan era del Cielo o de los hombres? 5 Ellos sin embargo se pusieron a hablar entre ellos diciendo: Si decimos que del Cielo, nos va a decir: ¿Porqué entonces no le creyeron? 6 Si en cambio decimos que de los hombres, el pueblo entero nos va a apedrear, pues está convencido de que Juan era un Profeta. 7 Y respondieron no saber de dónde. 8 Y Jesús les dijo: Tampoco Yo les digo a ustedes con cual potestad hago estas cosas.

Los Suyos no Lo recibieron: Viñadores malos. (Mt 21,33-36; Mc 12,1-12)

9 Comenzó luego a contarle al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña y la confió a unos labradores y se fue de viaje por mucho tiempo. 10 Y a su tiempo mandó un siervo a los labradores para que del fruto de la viña le dieran. Pero los labradores, habiéndolo azotado, lo despidieron sin nada. 11 Y se propuso mandar a otro siervo. Aquellos a su vez también a éste, azotándolo y ultrajándolo, lo enviaron sin nada. 12 Pero se propuso enviar a un tercero. Ellos también a éste, golpeándolo, lo corrieron. 13 Dijo pues el Señor de la viña: ¿Qué voy a hacer? Voy a mandar a Mi Hijo Amado. Probablemente se avengonzarán viéndolo a Él. 14 Pero divisándolo, los labradores se pusieron a hablar entre ellos diciendo: ¡Este es el heredero! ¡Matémoslo, para que sea nuestra la herencia! 15 Y sacándolo fuera de la viña Lo mataron. ¿Qué pues les irá a hacer el Dueño de la viña? 16 Vendrá y matará a aquellos labradores y dará la viña a otros.

Al oír esto ellos dijeron: ¡Que esto no vaya a suceder! 17 Pero Él, mirándolos dijo: ¿Entonces, qué es eso que está escrito: La piedra que despreciaron los constructores, ésa misma se ha convertido en cabeza de ángulo? (Ps 117,22)

18 Todo el que caiga sobre esa piedra será triturado. Y al que le caiga encima lo hará polvo. 19 Y querían los Escribas y los Príncipe de los Sacerdotes echarle encima las manos en ese momento, pero tenían miedo del pueblo, pues sabían que por ellos había dicho aquella parábola.

Lo de Dios, a Dios. (Mt 22,15-22; Mc 12,13-17; J 3,2)

20 Y vigilándolo mandaron a unos comisionados que simulaban ser justos, para que Lo cogieran en alguna palabra para poder entregarlo a la autoridad y potestad del Procurador. 21 Y Lo interrogaban diciendo: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente y que no tienes acepción de personas, sino que en verdad enseñas el camino de Dios. 22 ¿Es de acuerdo a la Ley para nosotros dar el tributo al César o no? 23 Comprendiendo sin embargo la maquinación de ellos les dijo: 24 ¿Porqué Me ponen trampas? ¡Muéstrenne un denario! ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Respondiendo dijeron: Del César. 25 Entonces Él les dijo: ¡Dén, pues las cosas que son del César al César y las cosas que son de Dios a Dios! 26 Y no pudieron reprender alguna palabra Suya delante del pueblo. Y sorprendidos sobre Su respuesta, se callaron.

La Resurrección de la carne. (Mt 22,23-33; Mc 12,18-27)

27 Acercándose algunos de los Saduceos, los cuales alegan que la Resurrección no existe, Le preguntaron 28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muere, teniendo mujer, pero quedando éste sin hijos, que tome su hermano a la mujer y le suscite descendencia a su hermano. (Dt 25,5) 29 Había pues siete hermanos, y el primero habiendo tomado mujer murió sin hijos. 30 Y tomó el segundo a la mujer, pero éste también murió sin hijos. 31 Y el tercero la tomó. Y del mismo modo también los siete y no dejaron hijos y murieron. 32 Después que todos murió también la mujer. 33 ¿En la Resurrección, entonces, de cuál de ellos será mujer? Pues los siete la tuvieron como esposa.

34 Y respondiendo les dijo Jesús: Los hijos de este mundo se casan y se dan en matrimonio, 35 pero los que serán dignos de conseguir aquel mundo y la Resurrección de entre los muertos, ni se casarán ni serán dados en matrimonio. 36 Y ya no podrán morir, pues son semejantes a los Ángeles y son hijos de Dios, siendo hijos de la Resurrección. 37 Y que resucitan los muertos también Moisés lo reporta en la sección de la

zarza, cuando llama al Señor Dios de Abraham y Dios de Isac y Dios de Jacob.(Ex 3,6) 38 Puesto que Dios no lo es de muertos, sino de vivos, ya que todos viven para Él.

39 Respondiendo algunos de los Escribas dijeron: ¡Maestro, hablaste bien! 40 Y ya no se atrevieron a preguntarle nada.

Nuestro Señor es superior a David. (Mt 22,41-46; Mc 12,35-37)

41 Les dijo: ¿Cómo es que dicen que el Mesías (Cristo, Rey Ungido) es Hijo de David, 42 siendo que el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a Mi diestra, 43 hasta que ponga Yo a Tus enemigos como escabel de Tus pies? (Ps 109,1) 44 ¿David entonces Lo llama Señor y cómo es su hijo?

Escribas y Fariseos. (Mt 23,1-36; Mc 12,37-40)

45 Oyéndolo todo el pueblo dijo a Sus Discípulos: 46 ¡Cuidense de los Escribas, que quieren pasearse con estolas y que buscan los saludos en las plazas y los primeros asientos en las Sinagogas y los primeros puestos en los banquetes! 47 Ellos devoran las herencias de las viudas, pero con simulación oran largamente. ¡Estos recibirán un castigo mayor!

El óbolo de la viuda. (Mc 12,41-44)

21 Observando vió a los ricos que depositaban sus ofrendas en la alcancia. 2 Vió también a una viuda muy pobre que depositaba allí dos moneditas, 3 Y dijo: En verdad les digo a ustedes que esta viuda pobre depositó más que todos. 4 Puesto que todos estos depositan en las ofrendas de Dios de lo que les sobra, pero en cambio ésta de lo que le hace falta, todo su sustento que tiene, lo entregó.

Fin de los tiempos y Segunda venida

Destrucción del Templo de Jerusalén. (Mt 24,1s; Mc 13,1s)

5 Y estando comentando algunos acerca del Templo, que estaba embellecido con hermosas piedras y ofrendas, dijo: 6 ¡Estas cosas que están viendo ustedes, vendrán días en los que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida!

Señales antes del fin. (Mt 24,3-8; Mc 13,3-8)

7 Y Le preguntaron diciendo: ¿Maestro: Cuándo pues van a ser estas cosas? ¿Y cuál va a ser la señal para cuando vayan a suceder estas cosas? 8 Y Él dijo: ¡Estén atentos a no equivocarse! Pues muchos van a venir en Mi Nombre diciendo: ¡Yo soy! Y ¡Llegó la hora! Así pues, no se vayan detrás de ellos. 9 Cuando oigan ustedes de guerras y revoluciones, no se alarmen. Puesto que es necesario que primero sucedan estas cosas, pero no vendrá inmediatamente el final. 10 Entonces les dijo: Se levantará Nación contra Nación y Reino contra Reino. 11 Habrá grandes terremotos por todas partes y hambres y epidemias. Y habrá cosas terribles y señales grandes en el cielo.

Persecución de los Cristianos. (Mt 24,9-14; Mc 13,9-13)

12 Pero antes de todas estas cosas les echarán encima las manos a ustedes y los perseguirán entregándolos a las Sinagogas y a las cárceles y los llevarán ante los Reyes y Gobernantes a causa de Mi Nombre. 13 Pero esto va a servirles a

ustedes para dar argumentos. 14 Pongan pues en sus corazones el no preparar antes la manera de responder. 15 Pues Yo voy a darles a ustedes boca y sabiduría, contra la cual no podrán contradecir ni resistir todos los que estén contra ustedes. 16 Ustedes van a ser traicionados pues hasta por sus padres y hermanos y parientes y amigos, y van a matar a algunos de entre ustedes. 17 Y van a ser odiados por todos a causa de Mi Nombre. 18 Sin embargo ni siquiera un cabello de sus cabezas se perderá. 19 En la perseverancia de ustedes van a salvar sus almas.

La abominación de la desolación. (Mt 24,15-22; Mc 13,14-20)

20 Cuando pues vean ustedes a Jerusalén rodeada por ejércitos, entonces conocerán que llegó su destrucción. 21 Entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas. Y los que estén enmedio de ella, sálganse. Y los que estén en los campos no entren a ella. 22 Porque aquellos van a ser días de castigo, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. 23 ¡Ay de las que estén embarazadas y de las que estén amamantando en aquellos días. Pues va a haber una grande angustia e ira sobre la tierra y sobre este pueblo. 24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las Naciones. Y Jerusalén será pisoteada por los Gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los Gentiles.

Segundo advenimiento de Nuestro Señor. (Mt 24,29-31; Mc 13,24-27)

25 Y habrá señales en el sol y en la luna y en los astros, y sobre la tierra ansiedad de las Naciones en confusión por el ruido del mar y de las olas, 26 y se desmayarán los hombres por el terror y por la expectación de las cosas que han de sobrevenir al universo, pues las Potencias de los cielos se bambolearán. 27 Y entonces verán al Hijo del Hombre que viene en una nube (Dn 7,13s) con gran potestad y Gloria. 28 Comenzando pues estas cosas a verificarse, animense y levanten sus cabezas, porque se acerca la redención de ustedes.

Tiempo de Su santo advenimiento. (Mt 24,32-36; Mc 13,28-32)

29 Y les dijo una parábola: Miren la higuera y todos los árboles: 30 Cuando ya echan retoños, ustedes de ellos conocen que ya está cerca el verano. 31 Del mismo modo también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que ya está cerca el Reino de Dios. 32 En verdad les digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas se cumplan. 33 El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán.

Oración y vigilia. (Mt 24,43-51; Mc 13,33-37)

34 ¡Cuidense, pues, no vaya a ser que se entumezcan los corazones de ustedes en la embriaguez y ebriedad y en las preocupaciones de la vida, y de repente les caiga aquel día! 35 Como una trampa, pues, les caerá encima a todos los que habitan sobre la faz de la tierra. 36 Vigilen, pues, en todo tiempo orando para que sean ustedes mercedores de sustraerse a todas estas cosas que van a cumplirse, estén de pie delante del Hijo del Hombre.

Nota conclusiva. (Mt 21,17; Mc 11,19; J 8,1s)

37 Pasaba los días en el Templo enseñando, pero las noches salía y las pasaba en el Monte llamado de los Olivos, 38 y todo el pueblo madrugaba hacia Él en el Templo para escucharlo.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Decisión de matarlo. (Mt 26,1-5; Mc 14,1s; J 11,47-53)

22 Se acercaba la Fiesta de los Ázimos, la llamada Pascua. 2 Y buscaban los Príncipe de los Sacerdotes y los Escribas el modo de matarlo, pues tenían miedo del pueblo.

Judas Lo vende. (Mt 26,14-16; Mc 14,10s; J 13,2)

3 Entró empero Satanás en Judas, el apodado Iscariote, que era del número de los Doce. 4 Y fue y habló con los Príncipe de los Sacerdotes y con los magistrados sobre el modo cómo entregárselos. 5 Y ellos se alegraron, y se pusieron de acuerdo con él para darle dinero. 6 Y él consintió, y buscaba la oportunidad para entregárselos en ausencia de la multitud.

Preparación de la Última Cena. (Mt 26,17-20; Mc 14,12-17; J 13,1)

7 Llegó pues el Día de los Ázimos, en el cual era necesario que se sacrificara la Pascua. 8 Y mandó a Pedro y a Juan, diciendo: Vayan y prepárenos la Pascua, para que comamos. 9 Pero ellos Le dijeron: ¿Dónde quieres que preparemos? 10 Y Él les dijo: He aquí que al entrar ustedes a la Ciudad, se les acercará un hombre que lleva un ánfora de agua. Sigánolo a la casa donde entre. 11 Y le dirán al jefe de familia de la casa: Te dice el Maestro: ¿Dónde está la sala donde voy a comer la Pascua con Mis Discípulos? 12 Y aquél les va a mostrar un salón grande aderezado: allí preparen. 13 Yéndose pues encontraron tal y como les dijo. Y prepararon la Pascua. 14 Y cuando llegó la hora, se acomodó, y los Doce Apóstoles con Él.

Institución del Sacramento de la Eucaristía. (Mt 26,26-29; Mc 14,22-25; J 6,51-59; 1Cor 11,23-26)

15 Y les dijo: Con grande deseo he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de que Yo padezca. 16 Yo les digo en efecto a ustedes que ya no la comeré hasta que se lleve a cabo en el Reino de Dios. 17 Y tomando un Cáliz, pronunciando la bendición dijo: Tomen esto y participenlo entre ustedes, 18 pues Yo les digo que no beberé del fruto de la vid, hasta que no llegue el Reino de Dios. 19 Y tomando el pan, dando gracias lo fraccionó, y se lo dio a ellos, diciendo: Esto es mi Cuerpo, que por ustedes se entrega. Hagan esto en conmemoración Mía. 20 Del mismo modo también el Cáliz después de cenar, diciendo: Este Cáliz es el Nuevo Testamento en mi Sangre, que por ustedes se derrama.

¡Que Judas se arrepienta! (Mt 26,21-25; Mc 14,18-21; J 13,21-30)

21 Sin embargo, he aquí que la mano del que Me entrega está Conmigo en la mesa. 22 Y el Hijo del Hombre se va según lo determinado. Sin embargo: ¡Ay de aquel hombre por el cual es entregado! 23 Y ellos comenzaron a discutir entre sí quién de ellos sería el que iba a hacer eso.

No parecer grandes, sino imitar al Maestro. (Mt 20,24-28; Mc 10,41-45; J 13,4-17)

24 Y se suscitó todavía una contención entre ellos sobre cuál de ellos parecía ser el más grande. 25 Pero Él les dijo: Los Reyes de las Naciones las dominan, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados bienhechores. 26 Ustedes no sean así. Sino que el mayor entre ustedes hágase como si fuera el más pequeño, y el que gobierna como si fuera el sirviente. 27 ¿Quién es más grande, el que está sentado a la mesa o el que le sirve? ¿Acaso no el que está sentado? Y sin embargo Yo estoy enmedio de ustedes como el sirviente.

28 Ustedes pues son los que han permanecido Conmigo en Mis pruebas. 29 Y Yo dispongo para ustedes el Reino, del mismo modo como Mi Padre lo dispuso para Mí, 30 para que coman en Mi mesa en Mi Reino y se sienten sobre Tronos a juzgar a las Doce Tribus de Israel.

Predice la negación de San Pedro. (Mt 26,30-35; Mc 14,26-31; J 13,36-38)

31 Dijo pues el Señor: Simón, Simón, he aquí que Satanás ha pedido cernirlos a ustedes como al trigo. 32 Pero Yo heuplicado por tí, para que tu fe no desfallezca. ¡Y tú, una vez arrepentido, confirma a tus hermanos! 33 Él por su parte Le dijo: ¡Señor, Contigo estoy listo hasta para ir a la cárcel y a la muerte! 34 Respondió: Te digo a tí, Pedro: ¡No cantará hoy el gallo, hasta que tres veces hayas negado conocerme!

Las dos espadas.

35 Y les dijo: ¿Cuando los envíe sin bolsa ni mochila ni zapatos, acaso les faltó algo? Y ellos dijeron: Nada. 36 Entonces les dijo: Sin embargo ahora el que tenga bolsa, tómla, y lo mismo mochila. Y el que no tenga, venda su manto y compre una espada. 37 Yo les digo a ustedes que todavía esto que está escrito es necesario que se cumpla en Mí, aquello de que: Y entre los malvados fue enumerado. (Is 53,12) Pues todo lo que se refiere a Mí se está cumpliendo. 38 Pero ellos dijeron: Señor, mira, aquí hay dos espadas. Él empero les dijo: ¡Basta ya de esto!

Agonía en el Huerto de los Olivos. (Mt 26,36-46; Mc 14,32,42; J 18,1)

39 Y saliendo se fue según la costumbre al Monte de los Olivos. Lo siguieron también Sus Discípulos. 40 Una vez llegado al lugar les dijo: ¡Recen, para no caer en tentación! 41 Y Él se separó de ellos como un tiro de piedra e hincándose de rodillas se puso a orar, 42 diciendo: ¡Padre, si quieres, quita de Mí este Cáliz. Pero que no se haga Mi voluntad, sino la Tuya! 43 Entonces se Le apareció un Ángel del Cielo que Lo confortaba. Y, puesto en agonía, oraba más fuertemente. 44 Y Su sudor se convirtió como en gotas de Sangre que rodaba hasta la tierra. 45 Y levantándose de la oración se fue a donde Sus Discípulos, y los halló dormidos por la tristeza, 46 y les dijo: ¿Porqué se duermen? ¡Levántense, oren, para que no caigan en tentación!

Judas Lo entrega. (Mt 26,47-56; Mc 14,43-53; J 18,2-12)

47 Estaba Él hablando todavía, cuando he aquí que llega una turba: El llamado Judas, uno de los Doce, iba adelante, y se acercó a Jesús para besarlo. 48 Pero Jesús le dijo: ¿Judas, con un beso entregas al Hijo del Hombre? 49 Viendo los que estaban con Él lo que iba a pasar, Le dijeron: ¿Señor, y si atacamos a espada? 50 Y uno de ellos golpeó al siervo del Sumo Sacerdote y le arrancó su oreja derecha. 51 Pero Jesús dijo: ¡Dejen hasta aquí! Y tocando la oreja, la curó. 52 Dijo Jesús a los que habían venido contra Él, Príncipe de los Sacerdotes y soldados del Templo y Presbíteros: ¿Como contra un ladrón han salido ustedes con espadas y palos? 53 A diario estando Yo con ustedes en el Templo, no Me echaron ustedes las manos encima. Pero está es la hora de ustedes, y el poder de la tiniebla.

Ante el Sanedrín declara Su Divinidad. (Mt 26,57-68; Mc 14,53s; J 18,13-24)

54 Aprendiéndolo pues se Lo llevaron y Lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote. Pedro Lo seguía de lejos. 55 Habiendo ellos encendido fuego enmedio del atrio, y sentándose alrededor, se sentó Pedro enmedio de ellos. 56 Una cierta criada, viéndolo sentado cerca de la luz, y

fijándose en él, dijo: ¡También éste estaba con Aquél! 57 Pero él Lo negó diciendo: ¡Mujer, no Lo conozco! 58 Y después de poco, otro viéndolo dijo: ¡También tú eres de ellos! Pero Pedro dijo: ¡Hombre, que no lo soy! 59 Y pasada como una hora otro hombre insistió diciendo: ¡En verdad también éste estaba con Aquél, pues también es Galileo! 60 Dijo pues Pedro: ¡Hombre, no sé lo que estas diciendo! E enmediatamente, estando todavía él hablando, cantó el gallo. 61 Y volteándose el Señor dirigió una mirada a Pedro. Entonces se acordó Pedro de la palabra del Señor, de cómo le dijo: Antes que cante el gallo Me negarás tres veces. 62 Y saliendo fuera Pedro lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenían a Jesús Lo ridiculizaban golpeándolo. 64 Y velándolo, Le golpeaban la cara y Le preguntaban diciendo: ¡Profetiza! ¿Quién es el que Te golpeó? 65 Y muchas otras cosas decían contra Él blasfemando.

66 Y cuando se hizo de día, se reunió el presbítero del pueblo y los Príncipe de los Sacerdotes y los Escribas, y Lo condujeron al Sanedrín de ellos, diciendo: ¡Si Tú eres el Mesías (Cristo, Rey Ungido), dínoslo! 67 Pero Él les dijo: Si se lo digo, no Me van a creer. 68 En cambio si Yo les pregunto, no Me van a responder ni Me van a dejar libre. 69 ¡De aquí en adelante estará el Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder de Dios! 70 Dijeron todos: ¿Entonces Tú eres el Hijo de Dios? Y Él les dijo: ¡Ustedes mismos están diciendo que sí Lo soy! 71 Ellos dijeron: ¿Que necesidad tenemos ya de prueba? ¡Puesto que nosotros mismos lo hemos escuchado de Su boca!

Ante Poncio Pilato. (Mt 27,1s; Mc 15,1; J 18,28)

23 Y levantándose toda la multitud de ellos se Lo llevaron a Pilato.

Cristo es Rey. (Mt 27,11-14; Mc 15,2-5; J 18,29-38)

2 Comenzaron luego a acusarlo diciendo: ¡A Éste Lo encontramos que incita nuestra Nación a rebelarse, que impide dar el tributo al César y que dice ser Cristo Rey! 3 Pero Pilato Lo interrogó diciendo: ¿Eres Tú el Rey de los Judíos? Él respondiéndole dijo: ¡Tú lo estás diciendo! 4 Pilato dijo a los Príncipes de los Sacerdotes y a las multitudes: ¡No encuentro ninguna culpa en Este Hombre! 5 Pero ellos tomaban más fuerza diciendo: Incita el pueblo a la rebelión, enseñando por toda Judea y comenzando desde Galilea hasta aquí.

Ante Herodes. (Mt 27,12; Mc 15 3s; Hech 4,27s)

6 Pilatos al oír Galilea preguntó si el hombre era Galileo. 7 y al entender que era de la jurisdicción de Herodes, lo mandó a Herodes, quien estaba en Jerusalén aquellos días. 8 Herodes al ver a Jesús se alegró mucho, pues estaba queriendo verLo desde bastante tiempo, porque oía muchas cosas acerca de Él, y esperaba ver algún milagro hecho por Él. 9 Lo interrogó con largos discursos, pero Él nada le respondía. 10 Estaban también los sumos sacerdotes y los escribas acusándoloLo duramente. 11 Herodes con sus soldados Lo desprecio y burlándose le echó encima una vestidura blanca y lo mandó a Pilato. 12 Se hicieron pues amigos Pilatos y Herodes en aquel día uno con otro, pues antes estaban en enemistad.

Pilato Lo declara inocente. (J 18,38)

13 Pilato habiendo citado a los sumos sacerdotes y a los príncipes del pueblo, 14 les dijo: Me han traído a Este hombre, como si

alborotara al pueblo; y he aquí que yo habiendo hecho el juicio delante de ustedes, en Este hombre no solo nada culpable encontré de las cosas que contra Él acusan ustedes, 15 ni tampoco Herodes: pues con él los mandé y he aquí que nada digno de muerte se ha cometido por Éste. 16 Por eso una vez azotado Lo voy a soltar.

Prefieren a Barrabás. (Mt 27,15-21; Mc 15,6-12; J 18,39s)

17 Tenía necesidad de soltarles uno por la fiesta, 18 así que gritaban al unísono diciendo: ¡quita a Éste y suéltanos a Barrabás! 19 el cual estaba recluso en la cárcel por una cierta revuelta y asesinato en la ciudad.

¡Crucificalo, crucificalo! (Mt 27,22s; Mc 15,13s)

20 De nuevo pues Pilato les habló, queriendo liberar a Jesús. 21 Pero ellos gritaban, diciendo: ¡Crucifíca, crucifícaLo! 22 Por tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal hizo Éste? Yo no he encontrado nada digno de muerte en Él. Por eso una vez azotado Lo voy a soltar. 23 Pero ellos insistían a grandes voces pidiendo que fuera crucificado, y sus voces se hacían mas fuertes.

Jesús es entregado por Pilato a los Judíos. (Mt 27,24-26; Mc 15,15; J 19,16)

24 Y Pilato sentenció que se ejecutara su petición. 25 Les soltó al que habían pedido, que por revuelta y asesinato estaba en la cárcel. En cambio a Jesús Lo entregó a la voluntad de ellos.

Via Crucis. Simón Cirineo. (Mt 27,31s; Mc 15,20s; J 19,16s)

26 Y al llevarseLo, aprehendieron a un cierto Simón Cireneo que venía del campo y lo obligaron a llevara la cruz detrás de Jesús. 27 Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, las cuales Lo lloraban y lamentaban. 28 Volviéndose a ellas Jesús dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren sobre Mí, mas bien lloren sobre ustedes y sobre sus hijos, 29 porque he aquí que vienen días en los que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no dieron a luz, y los pechos que no amamantaron. 30 Entonces comenzarán a decir a las montañas: ¡caigan sobre nosotros! y a las colinas: ¡cúbranos! 31 ¿Porque, si en el leño verde hacen estas cosas, en el seco qué va a suceder? 32 Llevaban también a otros dos malhechores con Él para matarlos.

Crucifixión de Nuestro Señor. (Mt 27,33-37; Mc 15,22-26; J 19,17-27)

33 Y cuando llegaron al lugar llamado Calvario, allí Lo crucificaron, y también a los malhechores, una a la derecha, otro a la izquierda. 34 Jesús decía: ¡Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen! Dividiendo Sus vestiduras, echaron suertes.

Blasfemias contra Nuestro Señor crucificado. (Mt 27,38-43; Mc 15,27-32; J 19,18)

35 Y el pueblo estaba de pie, mirando. Y con ellos se burlaban también los sumos sacerdotes diciendo: A otros salvó, ¡que se salve a Sí mismo, si Éste es el Mesías, el escogido de Dios! 36 Lo ridiculizaban también los soldados acercándose y ofreciéndole vinagre. 37 Y decían: Si Tú eres el Rey de los Judíos, sálvaTe a Tí mismo. 38 Había también una inscripción escrita sobre Él en letras Griegas y Romanas y Hebreas: Éste es el Rey de los Judíos.

El Buen Ladrón. (Mt 27,44; Mc 15,32)

39 Uno de los malhechores que estaban

colgados Lo blasfemaba diciendo: Si Tú eres el Mesías, sálvaTe a Tí y a nosotros. 40 Pero el otro regañándolo le dijo: Ni siquiera temes tú a Dios, que estás en el mismo castigo. 41 y nosotros debidamente, ya que estamos recibiendo lo merecido de lo que hicimos. En cambio Él nada malo ha hecho. 42 Y Le decía a Jesús: ¡Acuérdate de mí, Señor, cuando entres en Tu Reino! 43 Y le dijo Jesús: En verdad te digo: hoy mismo estarás connmigo en el Paraíso.

Muerte de Nuestro Señor. (Mt 27,45-53; Mc 15,33-38; J 19,28-30)

44 Era ya casi la hora Sexta y hubo tiniebla sobre toda la tierra hasta la hora Nona. 45 Y el sol se oscureció, el velo del Templo se partió por el medio. 46 Y dando un gran grito Jesús dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto expiró.

Conversión del Centurión. (Mt 27,54; Mc 15,39)

47 Viendo el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: Verdaderamente este hombre era un Justo.

Las Santas Mujeres. (Mt 27,55s; Mc 15,40s; J 19,24-27)

48 Y todas las multitudes que se habían reunido para este espectáculo, al ver lo sucedidos se comenzaron a regresar dándose golpes de pecho. 49 Ahí estaban también desde lejos todos Sus conocidos, y las mujeres que Lo seguían desde Galilea, viéndolo todo.

José de Arimatea pide Su Cuerpo a Pilato. (Mt 27,57s; Mc 15,42-45; J 19,38)

50 Y he aquí que un varón de nombre José, que era consejero y hombre bueno y justo, 51 y que no había estado de acuerdo en el plan y en lo hecho por ellos, natural de Arimatea, ciudad de los Judíos, el cual también esperaba el Reino de Dios, 52 fué con Pilato y le pidió el Cuerpo de Jesús.

Lo bajan de la Cruz. Sábana Santa. Santo Sepulcro. (Mt 27,59-61; Mc 15,46s; J 19,38-42)

53 Y bajádoLo, Lo envolvió en una Sábana, y Lo colocó en un Sepulcro cavado en la roca, donde no había sido depuesto nadie. 54 Era el día de la Preparación, y ya comenzaba el Sábado. 55 Las mujeres que Lo seguían y que con Él habían venido de Galileo se fijaron bien en el Sepulcro y en el modo como fué depuesto Su Cuerpo. 56 Y al regresar prepararon aromas y mirra. Y el Sábado guardaron el reposo según el Mandamiento.

Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo

24

Las Santas Mujeres van al Sepulcro. (Mt 28,1-8; Mc 16,1-8; J 20,1-13)

1 El primer día del Sábado, muy de madrugada vinieron al Sepulcro, trayendo los aromas que habían preparado. 2 Y algunos venían con ellas. Encontraron la piedra ya puesta a un lado del Sepulcro. 3 Y entrando no encontraron el Cuerpo del Señor Jesús. 4 Y sucedió que al estar perplejas ellas acerca de esto, he aquí que dos varones se les presentaron en vestiduras resplandecientes. 5 Llenas de temor ellas e inclinando sus rostros a tierra, les dijeron: ¿Porqué buscan ustedes entre

los muertos al Que está vivo? 6 Él no está aquí, sino que resucitó. Acuérdense cómo les habló a ustedes, estando Él todavía en Galilea 7 diciendo que era necesario al Hijo del Hombre ser entregado en las manos de los hombres pecadores, y ser crucificado y al tercer día resucitar. 8 Y se acordaron de Sus palabras. 9 Y regresando del Sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. 10 Eran María Magdalena y Juana y María la de Santiago, y las demás con ellas, las que decían estas cosas a los Apóstoles. 11 Y les parecían a ellos como un delirio sus palabras y no les creían. 12 Pero Pedro, levantándose corrió al Sepulcro, e inclinándose mira los lienzos colocados solos. Y se retiró, admirado en sí mismo por lo sucedido.

13-35 Emaús. Fracción del pan. (Mc 16,12s; Hech 10,41; 13,31)

13 Y he aquí que el mismo día dos de ellos iban a una aldea distante sesenta estadios de Jerusalén, de nombre Emaús. 14 Y ellos conversaban entre sí acerca de todas estas cosas que habían sucedido. 15 Y sucedió que mientras ellos conversaban y discutían, Jesús mismo acercándose comenzó a caminar con ellos. 16 Pero sus ojos estaban impedidos para que no lo reconocieran. 17 Y les dijo: "¿Qué son estas palabras que están ustedes intercambiando uno con otro mientras caminan? "

18 Y uno de ellos llamado Cleofás respondiendole dijo: Eres tu el unico forastero en Jerusalen y no sabes las cosas que en ella han sucedido en estos días? 19 Y El dijo a ellos, Cuales cosas? Y ellos le dijeron, las cosas concernientes a Jesús el Nazareno, quien era un profeta poderoso en hecho y palabra delante de Dios y de todo el pueblo. 20 Y como los sumos sacerdotes y nuestros governantes lo entregaron a la sentencia de muerte y lo crucificaron. 21

Nosotros en cambio esperabamos que el sería el que iba a redimir a Israel. De hecho, además de todo esto, es el tercer día desde que estas cosas han pasado. 22 Pero también algunas mujeres de entre nosotros nos asombraron, las cuales fueron antes del alba al sepulcro. 23 Y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una visión de angeles, quienes les dijeron que El estaba vivo. 24 Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron como las mujeres habían dicho, a El en cambio, no lo vieron. 25 Y El dijo a ellos, "Oh hombres necios y tardos de corazon para creer en todas las cosas que han hablado los profetas. 26 Acaso no era necesario que Cristo padeciera estas cosas y después entrara en su gloria?. 27 Y comenzando desde Moisés y todos los profetas, explicó a ellos las Sagradas Escrituras de las cosas que se refieren a El. 28 Y se acercaron al pueblo a donde iban, pero Él fingió ir más lejos. 29 Pero ellos lo exhortaron, diciendole, quédate con nosotros porque ya está atardeciendo y el día está a punto de terminar Y El entró para quedarse con ellos. 30 Y sucedio que mientras estaba reclinado a la mesa tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dió a ellos. 31 se abrieron sus ojos y lo reconocieron pero El desapareció de su vista. 32 Unos a otros se dijeron: con razón nuestro corazón ardía mientras nos explicaba en el camino las escrituras. 33""""""""Y levantándose de madrugada volvieron a Jerusalen y encontraron reunidos a los once discipulos el septimo día donde estuvo con ellos,34 diciendo que el Señor había resucitado en verdad y que se había aparecido a Simón. 35 y ellos narraban lo que les había pasado en el camino y como lo reconocieron en la fracción del pan. 36 Mientras ellos decían éstas cosas Jesús se paró en medio de ellos y dijo a ellos: "La paz esté con vosotros ".

36-43 Muestra Sus Llagas gloriosas. (Mc 16,14; J 20,29-23) 36 Mientras ellos decían éstas cosas Jesús se paró en medio de ellos y dijo a ellos: "La paz esté con vosotros ", 37 pero ellos que estaban aterrorizados y afligidos, creían ver un espíritu. 38 Y les dijo: ¿Porqué están turbados, y se levantan dudas en sus corazones? 39 "Vean mis manos y mis pies, soy yo mismo: toquenme, y vean; porque un espíritu no tiene carne y huesos como ustedes ven que yo tengo." 40 Y cuando hubo dicho esto, les mostró Sus manos y Sus pies. 41 Y todavía ellos incrédulos y maravillados a causa del gozo, El les dijo, Tienen aquí algo para comer? 42 Y le trajeron un pedazo de pezcado asado y un panal de miel. 43 Y después de haber comido delante de ellos tomando lo que quedó, se los dió.

Conclusión 44-53 (Mc 16,15-19; J 20,21-23; Hech 1,4-14) 44 Y les dijo, Estas Ion las palabras que les había dicho cuando todavía estaba con ustedes, que es necesario que se cumplan todas las cosas que estan escritas de mí en la ley de Moises , los profetas y los salmos. 45 Entonces abrió sus mentes para que entendieran las Escrituras. 46 Y les dijo, Así está escrito, que Cristo debía sufrir y resucitar de la muerte el tercer día. 47 Y que se debe predicar en su nombre la penitencia y la remisión de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalen. 48 Ustedes son testigos de estas cosas. 49 Y Yo enviaré el prometido de mi Padre sobre ustedes; pero ustedes deben permanecer en la ciudad hasta que sean investidos con el poder de lo alto. 50 Los condujo fuera hasta Betania y alzando sus manos , los bendijo. 51 Y sucedió que mientras los bendecía se alejaba de ellos y era llevado al cielo. 52 Y después de adorarlo regresaron a Jerusalen congrande gozo 53 y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios. Amen.

Sanctum Evangelium Secundum Johannem. 1-21

1 En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. 2 El estaba en el principio con Dios. 3 Todas las cosas fueron hechas por El ; y sin el nada se hizo de cuanto ha sido hecho. 4 En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. 5 Y la luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron. 6 Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. 7 El vino como testigo, para dar testimonio de la Luz, para que todos crean por medio de el. 8 El no era la Luz, pero fue enviado para que diera testimonio de la Luz. 9 Existía la Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. 10 El estaba en el mundo , y el mundo fue hecho por El y el mundo no lo conoció. 11 Vino a los suyos , y los suyos no lo recibieron. 12 Pero a cuantos lo recibieron, incluso a los que crean en su nombre, les dió la potestad de convertirse en hijos de Dios. Los cuales no nacieron de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. 14 Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria cual del unigenito del Padre, lleno de gracia y de de verdad. 15 Juan dió testimonio de El, y gritó , diciendo, " Este es de quien les dije, El que viene después de mí es más grande que Yo porque ha existido antes que Yo. 16 y de su plenitud todos nosotros hemos recibido gracia sobre gracia. 17 La ley fue dada por Moises, pero la gracia y la verdad vienen por medio de Jesucristo. 18 A Dios nadie lo ha visto nunca; sino el mismo Hijo unigenito, que está en el seno del Padre, lo ha dado a conocer. 19 Y este es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron sacerdotes y Levitas desde Jerusalen para preguntarle, Tu quién eres

Finis quattuor evangeliorum.

Gloria Dei hominumque salus

Notas:
a) Rabinos: Escribas, Fariseos?